

De Los Cuatro Vientos (San Carlos de Bariloche).

El Descuartizador de Bariloche (ensayos en fragmento de la ciudad). Historia Oral en los límites.

Fuentes, Ricardo Daniel.

Cita:

Fuentes, Ricardo Daniel (2013). *El Descuartizador de Bariloche (ensayos en fragmento de la ciudad). Historia Oral en los límites*. San Carlos de Bariloche: De Los Cuatro Vientos.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ricardo.daniel.fuentes/3>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pPpr/0g2>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



San Carlos de Bariloche

El Descuartizador de San Carlos de Bariloche.

Ensayo en Fragmentos de la ciudad.

Historia oral en los límites.

Ricardo Daniel Fuentes

DE LOS CUATRO VIENTOS

2013.

El Descuartizador (ensayo en fragmentos de la ciudad) de San Carlos de Bariloche. Historia oral en los límites. ISBN 978-987-08-0855-8

Ricardo Daniel Fuentes.

Prólogo

En el volátil mundo de las investigaciones sociales, el estudio de una ciudad en raras ocasiones es tomado como centro de las preocupaciones del presente. El eje del análisis en este ensayo “en fragmentos” que Ricardo Daniel Fuentes presenta, está puesto en las prácticas sociales y en sus dimensiones simbólicas y materiales. El autor identifica en San Carlos de Bariloche, ciudad de la provincia de Río Negro, en la República Argentina, determinadas formas de cristalizar identidades que han sido y son funcionales a una historia hegemónica y, por lo tanto, a proyectos de desarrollo urbano excluyentes y fragmentarios. La investigación nos permite identificar diferentes temporalidades a lo largo de su redacción: el tiempo lento del paisaje local, sus refundaciones y los sectores sociales ocultos son acompañados por el vértigo de las transformaciones demográficas. Este estudio se plantea problematizar la construcción de la identidad de un pueblo- ciudad. Descarta el esencialismo hegemónico que entiende la identidad “real” en sentido de pérdida, Para el autor, “la búsqueda” solamente importa en función de luchar por proyectos sociales inclusivos, en el marco de la existencia de identidades múltiples. Estas son expuestas en una polifonía de testimonios donde destaca, en contrapunto con las permanencias de los mitos de origen, el valor del patrimonio inmaterial, de los imaginarios, de la vida cotidiana de sectores populares y de los relatos oficiales que se encarnan en políticas públicas que reproducen las falencias del sistema en esta ciudad turística.

Fuentes se enfrenta al desafío de vincular el territorio de la política al de la cultura, y esto resulta fundamental desde el punto de vista teórico-metodológico porque lejos de presentar a ambas como dos esferas autónomas, el autor nos plantea una perspectiva en la que la cultura constituye una dimensión que

permite analizar todas las prácticas políticas. En relación con éstas, la cultura se halla en los discursos, las creencias, los ritos y la teatralización del poder con sus convocatorias a “la participación”, las instituciones del Estado, las formas de identidades colectivas en conflicto y las ideologías (o la declamada negación de ella) de los programas de gobierno.

A la tesis de la dimensión cultural de la política, el investigador patagónico la desarrolla a partir de los tópicos de la participación al seno de los partidos políticos y en relación con sectores populares urbanos, en donde analiza con precisión la herencia del neoliberalismo que, en grandes rasgos sigue presente en la diagramación y ejecución de políticas sociales, en las que juegan los intereses de sectores económicos y de los interesados en la mercantilización de las decisiones políticas.

Es novedosa también la conceptualización que hace Fuentes de la crisis como continuum. Para sociedades con quiebres institucionales permanentes, el análisis de algunos estallidos sociales permite observar recurrencias en las formas en que actúa el poder político tanto en la comunicación como en el (des) manejo en situaciones problemáticas tales como los fenómenos naturales, y que en determinados momentos permite reproducir incólume el sistema de relaciones económicas y sociales vigentes.

El autor no solamente se ocupa de la concepción simbólica de la cultura a través de las representaciones sociales sino también de las formas objetivadas de la misma. Un ejemplo de ello lo plasma cuando cuestiona las convocatorias a la participación política por parte del sistema, que le reserva un papel pasivo a los sectores vulnerables; y afirma que las formas de convocatorias teóricas guardan el germen de la participación restringida en términos prácticos. Analiza, además, la reconversión del clientelismo y el *punterismo* como perversos (y fracasados) mecanismos de control del conflicto.

En este ensayo, el pasado se actualiza a diario al tomar al lenguaje como *objetivante* de la vida cotidiana. De allí que defiende como camino de reconstrucción, a la historia oral, el mundo de las representaciones, los olvidos y

recuerdos colectivos, y fundamentalmente la experiencia. Al rescatar a través del pasado colectivo, el protagonismo de la gente común, busca como propósito hacerla partícipes del proceso social de construcción de la memoria, como primer paso para contribuir a la elaboración de la historia colectiva.

Dentro de los conceptos que reelabora, una mención especial merece el de *vida cotidiana en sectores populares*. Con él, retoma la tradición y lo más fecundo del legado Thompsoniano para la historia social: la experiencia como sustancial aporte a los procesos políticos y sociales.

Ricardo D. Fuentes sigue el hilo conductor de Gramsci en torno a la hegemonía y la piensa más allá de la cultura, al incluir una determinada distribución del poder, un sistema jerárquico, influencia y subordinación de un grupo social sobre otro. En suma, como proceso de dirección política y cultural de un grupo sobre otros a través del cual generaliza su cultura y sus valores para los demás. Por eso es importante el aporte de vida cotidiana como realidad que va más allá de lo posible, y se detiene en la dominación cultural, en el sentido común histórica y hegemoníamente elaborado desde la conquista de la patagonia con abundante violencia y escaso consenso. Allí resalta su impugnación al fundador de la ciudad: el tema de discusión en torno al general Roca, deja de ser un simple debate sobre el pasado reducido a una estatua de bronce para transformarse de allí en más, en la defensa de proyectos políticos nacionales palpables y vigentes, tanto del pasado como del presente. Las tres fundaciones de San Carlos de Bariloche, el desciframiento de mitos y *relatos orientadores* en el marco de gobiernos dictatoriales, la xenofobia selectiva - categoría que el autor introduce para bautizar el rechazo al extranjero pobre y de países limítrofes- contribuyen a poner el desnudo la lucha entre proyectos de exclusión o inclusión de las mayorías populares.

De esta manera la vida cotidiana con su caudal simple de hechos aparentemente autónomos e incongruentes, son comprendidos como dimensiones que configuran diferentes lógicas de poder y por lo tanto atraviesan múltiples esferas. El autor sugiere la necesidad de mostrar el carácter histórico,

relacional y construido de lo social, desarmando el “sentido común” del mundo cultural que tiende a aparecer en su carácter petrificado, final, desarticulando el carácter fetichista de lo social. Un brillante ejemplo de reflexión en este sentido es el artículo *El 20 d y las Necesidades Básicas de Consumo Insatisfechas*.

Cada párrafo exige el esfuerzo de releer numerosos conceptos que abren la lectura de lo social. Sus principales categorías son el fruto de la praxis política desarrollada en diferentes organizaciones de base y de una notoria pluralidad en la asimilación de corrientes teóricas, propia de un investigador coherente con su experiencia en educación popular, y que rechaza considerar a los ámbitos universitarios como únicos y exclusivos espacios del saber.

A lo largo del ensayo, el autor presenta los testimonios y las fuentes entremezcladas con las reflexiones y los aportes teóricos: he aquí la innovación y la riqueza sustancial de esta obra, ya que nos muestra una *historia oral en los límites*, con la presencia de entrevistas donde están presentes las interpelaciones y los guiños propios de un debate político de construcción. En el caso de los militantes, representantes y funcionarios entrevistados, conduce la plática en términos amistosos pero introduce sutilmente el cuestionamiento, debate acerca de la posibilidad de construir una sociedad que se comprenda mejor a sí misma, pero deja permanentemente en claro su subjetividad. Fuentes invita a sus testimonios a llegar hasta donde la fuerza de los argumentos les exige mayor discreción. Así se entiende cómo logra un exquisito caudal informativo y lo convierte en un relato de *historia presente*: el autor realiza una observación de la realidad – como es el caso de los saqueos del 20 de diciembre de 2012-con un prisma propio de un *flâneur*, producto de su experiencia como entrevistador que no deja que los dictados teóricos lo avasallen. Tal vez por eso recurre a Ciriaco Arístides Ganchier, en una construcción que excede toda barrera tradicional entre las ciencias sociales.

La frase “se entiende a quien tiene ideas claras” es, sin dudas, acertada para esta ocasión. Coherencia entre el decir y el hacer- rara avis en las trayectorias académicas ligadas a la participación política- simpleza para difundir una

pesquisa con una palpable madurez y contundente profundidad teórica, hacen de este primer ensayo de la hermosa ciudad lacustre y cordillerana, una grata experiencia de lectura y reflexión. Bienvenido entonces *El Descuartizador*, producto de quien piensa que un intelectual es a la vez, un organizador, un educador popular y articulador dedicado a producir conocimiento para otra hegemonía posible.

Dr. Gerardo N. Souza Lima

Presentación

Este ensayo “en fragmentos”, tiene el propósito de contribuir a la comprensión de la fragmentación cultural de San Carlos de Bariloche. Algunos de los títulos han sido esbozados previamente en trabajos de investigación expuestos en congresos de historia oral y publicados como artículos en revistas especializadas. En la mayoría de los capítulos, opte por reducir el contenido destinado al contexto nacional que figuraba en los trabajos originales para destinarle mayor espacio al análisis de la ciudad

En cuanto a la metodología, la utilización de testimonios orales- *la historia oral*¹- constituyó el elemento fundamental de este ensayo. Las fuentes orales tiene la ventaja de ponernos en contacto con la subjetividad del hablante. Es decir, estas fuentes no son objetivas, hablan y se relacionan con quienes investigamos, intersubjetivamente².

La historia oral no es simplemente *la voz del pasado*, es un registro vivo de la interacción completa entre el pasado y el presente de cada individuo en la sociedad. Es también un instrumento poderoso para descubrir cómo las personas comprenden su pasado, cómo conectan experiencias individuales con sus contextos sociales y cómo las personas utilizan su pasado para interpretar sus vidas y el mundo que los rodea. Los relatos de vida, los testimonios y entrevistas no estructuradas y flexibles³, nos permiten vincular la dimensión global con la dimensión local y estas necesarias relaciones nos facilitan dar

¹En diferentes encuentros de la especialidad se ha discutido y logrado cierto acuerdo sobre el uso del concepto Historia Oral para hacer referencia al trabajo historiográfico fundamentado en fuentes orales.

²Passerini, Luisa. “Ideología del trabajo y actitudes de la clase trabajadora hacia el fascismo”, en: Schwarzstein, Dora (comp.) *La historia oral*. Buenos Aires: C.E.A.L., 1991, p. 142.

³En referencia a la formación del entrevistador remitimos a: Fraser, Ronald. “La formación de un entrevistador”, en: *Historia y Fuente oral N° 3*. Barcelona: 1990. Para las técnicas de historia de vida y entrevistas no estructuradas: Hammer, Dean y Widavsky, Aaron. “Entrevista semiestructurada de final abierto”, en: *Historia y Fuente Oral N°4*. Barcelona: 1990; Marinas, José Miguel y Santamarina, Cristina (comp.) *La Historia oral: Métodos y experiencias*. Madrid: Debate, 1993.

mayor consistencia al análisis de ésta última. Desde este punto de vista, es en la entrevista donde aflora el pensamiento de un miembro de la cultura en que se está interesado, su relación mítica con el pasado y su ideología. La visión mítica no se contrapone a la visión histórica, pues ambas existen en “tensión dialéctica” en las diferentes sociedades y, a través de combinaciones e interacciones, generan una variedad de visiones históricas.

Trabajando con recuerdos podemos explorar el impacto de experiencias pasadas en las identidades y en la vida de las personas, podemos ver cómo las memorias sociales y colectivas se han desarrollado y entonces podemos considerar el impacto de versiones públicas sobre el pasado, como son representados en los libros y sobre todo *el modo en que las memorias públicas poderosas moldean el cómo recordamos nuestras vidas, tal vez proporcionando formas de entendimiento del pasado, tal vez acallando memorias que no encajan*⁴.

El discurso de quienes tienen poder político, permite analizar el proceso de toma de decisión, y contribuye a entender el rol de las relaciones políticas económicas y sociales. A las vivencias cotidianas de los actores sociales se las analizó también desde la óptica de aquellos que no comparten la cotidianeidad barrial, lo que permitió observar la riqueza de las referencias y representaciones que se construyen en otros colectivos sociales. En la mayoría de los casos, se realizaron nuevas entrevistas pasado unos años, con el objetivo de evaluar los cambios en el recuerdo, y la relación de esos cambios con sus contextos.

Las entrevistas- individuales y colectivas- se realizaron en contextos de pertenencia cotidianos, en movilizaciones colectivas y charlas informales. Utilicé fragmentos de 140 personas entrevistadas: vecinos y vecinas, referentes barriales, periodistas, representantes políticos y funcionarios públicos. Todas ellas forman parte de un archivo de voces construido colectivamente con

⁴Thompson, Alistair. “Memorias poco confiables. Uso y abuso de la historia oral” en: *Voces Recobradas*. Revista de Historia Oral. Buenos Aires: Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, Año I, N° 1, 1998, p. 29.

organizaciones vecinales con las que colaboré y trabajé en numerosas oportunidades. En cuanto a la versión escrita de los testimonios, como se observará, ésta no deriva automáticamente de la versión oral, sino que consiste en una reconstrucción interpretativa. Aquí me atribuyo el poder de sintetizar, reorganizar, e interpretar el testimonio en un intento de hacerlos perceptibles al lector. Tal reconstrucción es, en realidad, un suministro para el trabajo de interpretación. La utilización de ese “montaje”, de recortar y pegar trozos del discurso, se basó en considerar los ejes que las entrevistas mismas brindaban, lo que ellas mismas priorizaban, complementando la función- casi siempre limitada- de un cuestionario. Es por ello que la elaboración *subjetiva* de este trabajo surge de la trama conformada por los testimonios, los comentarios, las fuentes escritas y el respaldo teórico.

Creo necesario destacar que, las características selectivas de la memoria y la operación de la misma desde el presente, revelaron el desafío de superar el memorialismo; es decir, la tendencia a fascinarse por la palabra y el torrente de datos en forma acrítica, como si los mismos se explicaran por sí solos. Tanto la reflexibilidad como la crítica deben ser posturas y procedimientos irrenunciables y permanentes de los que optamos por este camino. La entrevista es una intrusión simbólica violenta⁵ y, por lo tanto, el papel del investigador debe ser la permanente vigilancia y certidumbre epistemológica sobre el proceso de indagación, teniendo en cuenta permanentemente las diferencias sociales, las asimetrías, las jerarquías implícitas y otros factores relacionados con la posesión de capitales simbólicos- lingüísticos diferentes al de nuestros entrevistados, así como el esfuerzo por elaborar un análisis y reconocimiento de la estructura social en donde la entrevistas se llevan a cabo.

En cuanto a Ciriaco Arístides Ganchier- El descuartizador- su existencia es múltiple e individual: permite darle cuerpo a los testimonios *off de record* de

⁵ Bourdieu, Pierre. “La ilusión bigráfica” en: *Historia y Fuente oral*. Barcelona: 1989, p. 29 a 35. y Bourdieu, Pierre (comp.) *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1999, especialmente la sección “Comprender”.

quienes compartieron los secretos internos del poder y las características sobre el funcionamiento de la estructura estatal en sus numerosas dependencias. Así, la historia presente bordea límites éticos que hay que recorrer protegiendo informantes privilegiados, apelando a compartir las dudas, requiriendo, explicaciones, intercambiando fundamentos y discutiendo constructivamente de política con los informantes. Producto de esta metodología son, por ejemplo, los capítulos *Desde adentro* y *Perfiles*, escritos a partir de una base narrativa de testimonios con rostros pero sin nombres; y tamizados por la lupa interpretativa del autor. El descuartizador es, en algunos momentos, un militante convencido y esperanzado en la posibilidad transformadora de la política; en otros, un temperamental analista de su ciudad cansado de los oídos sordos del poder, inflexible hasta con sus propios marcos ideológicos. Muchos de los que habitan Ciriaco Arístides Ganchier son seres agobiados por la hipocresía de los sectores de poder económico, del nihilismo de los que no creen ni intentan nada para cambiar las cosas y del fanatismo reciente de los conversos que defienden lo indefendible a cambio de un trabajo de y con privilegios. Y finalmente, en este ensayo en fragmentos, *El Descuartizador* somos nosotros, empeñados en descubrir y juntar los pedacitos, revolucionar los espacios de la ciudad y armar colectivamente un todo.

Ricardo Daniel Fuentes, Pampa de Buenuleo (cuna del Alto), San Carlos de Bariloche, Setiembre de 2013.

El mito de la eterna búsqueda: la identidad de Bariloche.

Receta “La identidad”

Ingredientes: pueblos varios con sus respectivas culturas y nacionalidades, etnias (chilenos, bolivianos, italianos, alemanes, suizos, sirio libaneses, indígenas, etc.)

Aderezos: ríos, lagos, montañas (opcional)

Tiempo de cocción: permanente.

Procedimiento: póngase en un mortero pueblos indígenas varios, muélalos. Aparte, proceda del mismo modo con los otros pueblos y mézclelos en un lugar o fuera de él. Agregue años a la cocción, observará que el gusto de la preparación varía con el correr del tiempo. Salpimiente con ingredientes culturales a gusto. Evite que la cocción repose y se cristalice. Tenga a bien no apagar el fuego y dejar espacio en la cacerola para incorporar nuevos ingredientes. Cada uno de ellos otorgará singularidad a la comida sin perder sus virtudes propias. Nota: en algunos casos desafortunados- debido quizás a la impericia del chef- los grupos se convierten en una pasta más o menos homogénea y sin sabor.

(“La identidad de Bariloche”, *El Descuartizador*, Ciriaco Arístides Ganchier, p.46, 1956.)

Existe una afirmación extendida y legitimada por muchos habitantes de esta ciudad: Bariloche no tiene identidad. La misma se perdió o se licuó con el transcurso del tiempo y el acelerado crecimiento demográfico. En sintonía con esta idea, los siguientes relatos afirman:

Creo que antes teníamos una identidad fija, ahora la cosa cambió, vino mucha gente de afuera, la verdadera identidad nuestra es la que nos inculcaron los

viejos pioneros, las casas de madera, el chocolate, el esquí, es decir, lo nuestro (...) Barilochenses éramos los de hace unos años. Te diría que hasta los sesenta vino gente como la gente, luego fue cualquier cosa, llegó lo peor de nuestros vecinos y lo peor de nuestro país. Si tuviera que decirte qué es nuestra identidad, me imagino a ese pionero que vino a trabajar la tierra, nuestros abuelos. (Tulio, 58 años, 2005).

La identidad de un pueblo tiene que ver con sus obras culturales, por ejemplo nuestro Centro Cívico, la Iglesia Catedral, lo que es nuestro, de acá, nuestra cultura auténtica. (Reina, 30 años, 2012).

Si la identidad se “pierde”, es lógico que se intente “encontrarla”, llegar a la esencia, que nos reivindique y posicione hacia afuera. Desde esta perspectiva, se trata de volver al pasado, transportarnos por el túnel de un tiempo dorado, luego del cual vino este presente que dejó de ser lo que era. Los procesos migratorios son claves para entender estos supuestos tan arraigados sobre lo que la identidad “fue” y “es”. En los relatos de los que llegaron hay construcciones diversas sobre lo que esperaban como destino, lo que imaginaban como lugar elegido:

Me vine escapando de la vida en una ciudad como Rosario. Nos decidimos con mi familia a venir cuando nos asaltaron en el año 2003, ahí no daba para más la cosa. Basta del ahogo, dijimos, a Bariloche, y acá estamos, buscamos tranquilidad, una ciudad chica, con oportunidades (...) mucho no me incomoda la incomunicación o la falta de amistades, yo no vine a hacer amigos, yo vine a alejarme del loquero. (Sebastián, 40 años, 2011).

Cuando egresé de la Universidad, conseguí trabajo en el Centro Atómico, en 1982. Bariloche era un pueblo grande, era un proyecto de futuro para cualquier profesional, era la alternativa para no tener que irte al exterior, y aquí estoy (...) este último tiempo la ciudad cambió para mal, pero yo diría que no es un atributo de Bariloche. La violencia, el desorden, el caos vehicular es así en todas partes,

además el poco contacto del mundo en el que trabajo hace que mucho no me afecte, del laburo a casa, que están en el mismo barrio, ahí se corta mi integración con el resto de Bariloche. (Andrés, 57 años, 2012)

Yo soy hijo de eslovenos, nací aquí, aquí me crié. Esta ciudad es irreconocible para los que éramos niños hace unos 60 años. Hasta el clima cambió. Uno tenía el privilegio de disfrutar la tranquilidad de los nacidos y criados aquí, nos conocíamos todos, (...) de pronto ¡pum!, se vino el aluvión de gente, sin identidad, que lo único que busca es trabajo y ganar plata, que no ama a Bariloche. Ahí sonamos, dejamos de ser un pueblito tranquilo. (Vladislao, 70 años, 2011).

La modalidad económica de la ciudad hace que venga gente todo el año. No se mantienen las tradiciones cuando hay gente de paso, a nadie le importa cuidar el medio natural si lo va a utilizar unos meses nomás. Yo estoy con el tema turismo desde hace 20 años (...) vienen paraguayos, bolivianos, chilenos, gente del conurbano, el problema de Bariloche es que sobra gente, la teta no alcanza para todos. (Bristela, 45 años, 2013)

Las diversas construcciones que existen sobre las características identitarias de Bariloche tienen correlación con las expectativas generadas al momento de la elección de la ciudad como lugar de destino: los que vinieron a concretar el “Heidi Dream”, los que intentaron recrear una pequeña aldea europea, los que “huyeron” de la mayor inseguridad de las grandes ciudades, aquellos que perdieron los privilegios de vivir en un pueblo chico, etc.

Sobre una población originaria y con características de pueblo de frontera, se estableció a principios del siglo XX una corriente poblacional con fuerte presencia europea, a la que posteriormente se sumaron grupos procedentes de

las grandes ciudades, de países limítrofes y del interior provincial. Una población heterogénea que dio origen al polo científico y tecnológico a mediados del siglo XX. Como telón de fondo: la actividad turística, central para la economía urbana, con una expansión acelerada y generadora de contradicciones en cuanto a los desiguales derrames de sus beneficios, de proyectos polarizadas sobre el rumbo a seguir; con enfrentamientos de intereses ante emprendimientos comerciales, que contraponen el necesario cuidado de la naturaleza y su sobreexplotación. Así, Bariloche se convierte en un campo de tendencias centrípetas, disgregadoras de proyectos, con un crecimiento urbano muy acelerado que no es acompañado con el mismo impulso por el crecimiento de la economía ni la distribución de la riqueza que genera el turismo⁶. En muchos sectores de la población, el miedo a lo nuevo se expresa como rechazo al otro, un sentido de pérdida o una xenofobia selectiva.

La identidad es más que un paisaje de elementos estables y diversos, pues existe en un campo de permanente querrela dialéctica de lo real y lo simbólico. La identidad es la cultura subjetivizada, apropiada por los sujetos y en construcción permanente de significados compartidos con otros que opera por diferencia, porque *todo nosotros supone un otros, en función de rasgos, percepciones y sensibilidades compartidas y una memoria colectiva común, que se hacen más notables frente a otros grupos diferentes con los cuales la comunicación encuentra obstáculos*⁷, donde el grado del “otro”, varía según la carga afectiva y la actitud apreciativa. La identidad debe comprenderse como el resultado de muchas confrontaciones entrecruzadas e inestables, convirtiéndose en una estrategia provisional que traza diferentes contornos según la posición y oposición que asuman las diversas fuerzas en la escena social. Por todas las razones señaladas, cuando hablamos de la identidad en una sociedad como la

⁶ Según datos de la Municipalidad de San Carlos de Bariloche, al año 2009, el Turismo y las actividades conexas constituyen el 49 % del producto bruto interno.

⁷ Margulis, Mario. *Cultura y discriminación social en la época de globalización*, en: Bayardo-Lacarrieu (comp.) *Globalización e identidad cultural*. Buenos Aires, Ciccus, 1998 p. 46.

de San Carlos de Bariloche, hablamos de un *conjunto de estrategias para generar o mantener límites, para mantener privilegios, para cohesionarse y defenderse de agresiones externas o para excluir competidores de la estructura del poder*⁸, al decir estrategias de poder remarcamos el sentido de *poder ser modificadas*. Más que un asunto de valores intrínsecos, la identidad es el resultado de una correlación política de fuerzas, por eso es-por sobre todo-una instancia política. Por eso importa entonces la manera cómo los sujetos la construyen, piensan, sienten y delimitan; la manera en que operan sentimientos de pertenencia, los procesos afectivos y simbólicos en el escenario social, en un contexto de dominación y relaciones de poder desiguales. En síntesis, la identidad social se construye en un marco público que nos ofrece elementos de orientación y valoración con respecto al mundo circundante, es una definición compartida e interactiva, producida por individuos en interacción, y lo que es más importante, brinda la posibilidad de construir otras verdades y realidades posibles.

El mundo actual nos plantea a las cuestiones identitarias atravesadas por multiplicidades de lenguajes, procesos de transformación económica y política, nuevos puntos de referencias. Entendida así, la identidad cobra relevancia en otras escalas tales como lo local y regional, lo generacional, de género, étnico, etc. O como dice Barbero⁹, como producto de complejos sistemas de interpolaciones y reconocimientos a través de los cuales los agentes se inscriben, consensual o conflictivamente, en el orden de las transformaciones sociales. De esta manera la identidad es una de las construcciones sociales por las cuales se expresan las acciones humanas, que pone al descubierto las manifestaciones culturales, los acuerdos, los conflictos y que se presenta como un camino para abordar la problemática de las relaciones de poder en las

⁸ Juliano, Dolores. *Universal- Particular: un falso dilema*, en Bayardo- Lacarrieu. Op. Cit., p. 35.

⁹ Martín Barbero, Jesús. *Identidad, Alteridades: des- ubicación y opacidades de la comunicación en el nuevo siglo*. Revista Diálogos de la Comunicación, ITESO, Guadalajara, México, 2008.

sociedades contemporáneas La identidad es así un proyecto colectivo que brinda la posibilidad de constituir otras verdades y otras realidades posibles.

Gilberto Giménez sostiene que la cultura puede entenderse como una dimensión de la vida social relacionada con los procesos simbólicos en operación. La cultura constituye ese repertorio de significados compartidos en mayor o menor medida por las personas en contextos históricos específicos y socialmente estructurados. Por lo que hace a la concepción simbólica de la cultura, aclara que no todos los significados pueden considerarse culturales sino sólo aquellos que implican experiencias de vida similares, que conducen a la formación de marcos de referencia para la acción, en mayor o menor medida compartidos por los sujetos sociales. El cambio cultural se explicaría como un *desplazamiento de significados*¹⁰ con ello, hace referencia a distintas formas de manifestación del cambio cultural: la innovación, la extraversion cultural, la transferencia de significados, la fabricación de autenticidades, la producción de identidades primordiales y la modernización cultural.

Una de las visiones de la globalización es identificarla como fenómeno homogeneizante cuya tendencia centrífuga nos depara un estilo de vida, un pensamiento y un modelo de sociedad y economía únicas. De esta forma, *habría que considerar con prudencia la palabra globalización en tanto posible integrante de modalidades discursivas que forman parte de un dispositivo massmediático que contribuye a deshistorizar los acontecimientos mundiales, proponiéndonos un mundo global cuyas asimetrías, contradicciones y desigualdades aparecen naturalizados ante la velocidad de la información y la presunta racionalidad de los mercados*¹¹. Así, la gestación de un (no tan) nuevo orden internacional

¹⁰ Giménez, Gilberto. *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*, México, Conaculta/ITESO, 2007, p. 94.

¹¹ Margulis, Mario. *Cultura y discriminación social en la época de la globalización*. Op. Cit. p. 39.

parece dirigida más por una lógica de unicidad que por el juego de diferencias e identidades, de consensos y disensos.¹²

A pesar de la tendencia a inscribir las identidades en las lógicas del flujo tecno financieros, el proceso de globalización neoliberal también ha intensificado, potenciado y nutrido las identidades. Las tramas que nutren nuestra sociedad son diversas, numerosas y se superponen. Desde pequeños grupos a regiones que participan de un mismo ámbito cultural, constituidas por variables como la adscripción social, el origen étnico o de clase, formas de convivencia e interacción cotidiana, etc.

En el actual contexto,- la importancia de darle su lugar a los cambios globales para comprender la identidad colectiva- una aproximación a las identidades de Bariloche debe partir por abordar los usos, representaciones y experiencias que la articulan con la memoria en un escenario de conflictos y diferencias. Una teoría de lo global debe entenderse con una teoría de lo local, donde el propósito de conjugar lo nuevo con lo viejo es darle sentido a nuestras prácticas. Solo así se pueden aminorar los impactos negativos y avasallantes de procesos globalizadores- hegemónicos.

Si pretendemos entender las transformaciones estructurales de la sociedad, tenemos que desligarnos de la idea esencialista que poseen muchos de los

¹² Los riesgos de este tipo de pensamiento fueron señalados, entre otros, por Heidegger, que lo denominaba “el pensamiento por una sola vía” (en su obra *¿Qué significa pensar?* Buenos Aires: Nova, 1964, p.30) y por Marcuse, que se refería al mismo como pensamiento unidimensional. (ver su libro *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. Buenos Aires: Hyspamérica, 1984, capítulos V al VII). Desde diferentes ópticas se ha analizado los efectos del nuevo orden sobre la subjetividad y las sociedades. Destacamos entre otros los trabajos de Deleuze, Gilles. *Posdata a las sociedades de control* en *Revista Babel*. Buenos Aires, 1991; Lipovetsky, Gilles. *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*. Barcelona: Anagrama, 1994; Chomsky, Noam. *Ilusiones necesarias; control del pensamiento en las sociedades democráticas*. Madrid: Libertarias Prodhulfi; Castoriadis, Cornelius. *La época del conformismo generalizado*, en *El mundo fragmentado*. Buenos Aires: Altamira, 1993; Guattari, Félix. *Caosmosis*. Buenos Aires: Ursula, 1997.

testimonios aquí citados. La identidad no constituye un conjunto de elementos de un pasado cristalizado, sino que son estrategias de interrelaciones modificables que permiten el estudio de lo social. Al respecto, Jesús Barbero afirma que *hasta hace muy poco decir identidad era hablar de raíces, esto es, de raigambre y territorio, de tiempo largo y de memoria simbólicamente densa. De eso y solamente de eso estaba hecha la identidad. Pero decir identidad hoy implica también –si no queremos condenarla al limbo de una tradición desconectada de las mutaciones perceptivas y expresivas del presente- hablar de migraciones y movi­lidades, de redes y de flujos, de instantaneidad y desanclaje*¹³.

Toda cultura puede ser analizada, por un lado, como herencia, tradición y persistencia; y por otro como desviación transformación y cambio permanentes. En el caso de nuestra ciudad, quienes vivimos en ella debemos abandonar la inútil búsqueda de la esencia, el lamento vano por el paraíso perdido y el temor por los nuevos “aluviones”, si no queremos desaprovechar el análisis que a diario nos ofrecen las identidades, caminando invisibles frente a nosotros.

¹³ Martín Barbero, Jesús. Op. Cit, p.58.

Bibliografía:

Barbero, Martín Jesús. *Identidad, Alteridades: des-ubicación y opacidades de la comunicación en el nuevo siglo*. **Revista Diálogos de la Comunicación**, ITESO, Guadalajara, México, 2008

Bayardo- Lacarrieu (com.) **Globalización e identidad cultural**. Buenos Aires: Ciccus, 1998.

Escobar, Ticio. *Identidad, políticas culturales e integración regional* en Recondo, Gregorio (comp). *Mercosur. La dimensión cultural de la integración*. Buenos Aires: Ciccus, 1998.

Foucault, M. **Les mots et les choses**, Gallimard, Paris, 1966.

Giddens, A., **Consecuencias de la modernidad**, Alianza, Madrid, 1993

Gombrich, E., **Lo que nos dice la imagen**, Norma, Bogotá, 1993.

Grimson, A., **Fronteras, naciones e identidades**, Ciccus/LaCrujía, Buenos Aires, 2000.

Gilberto Giménez, **Estudios sobre la cultura y las identidades sociales**, México, Conaculta/ITESO, 2007, 480 pp

Harvey, D., **The condition of Postmodernity**, Basi I Blackwel I , Cambridge, 1989.

Huysen, A., **Memorias do modernismo**, Editora UFRJ., Rio de Janeiro, 1996.
Este libro recoge textos de dos libros de Huysen: **After the great divide: Modernism, mass culture, postmodernism, y Twilight memories: Marking time in a culture of amnesia**, Columbia University, New York, 1995.

Kymlica, W., Ciudadanía multicultural, Paidós, Barcelona, 1996.

Laclau, E. **Emancipación y diferencia**, Ariel, Buenos Aires, 1996.

Margulis, Mario. *Cultura y discriminación social en la época de globalización en:*

Melucci, Alberto. **Nomads of the Present. Social Movements and Individual Nerds in Contemporary Society**, Londres, Hutchinson. 1989.

----- **Challenging Codes: Collective Action in the Information Age**, Cambridge, Cambridge University Press. 1996.

----- **Acción colectiva, vida cotidiana y democracia**, México, El Colegio de México. 1999.

----- *Vivencia y convivencia: teoría social para una era de la información,*

Madrid, Trotta. 2001.

Habermas, J., **El discurso filosófico de la modernidad**, Taurus, Madrid, 1990.

Mouffe, Ch. *Por una política de la identidad nómada*, Revista **Debate feminista** Vol.14. ps.3-15, Mexico, 1996.

Vidal Beneyto, J. (direc.) **La ventana global. Ciberespacio, esfera pública mundial y universo mediático**, Taurus/Unesco, Madrid, 2002.

Virilio, P. **La máquina de visión**, Cátedra, Madrid, 1989.

Virilio, P. **L'art du moteur**, Galilée, Paris, 1993.

La riqueza latente de Bariloche: el Patrimonio Cultural inmaterial.

“Antes que en los objetos y las cosas la cultura está en las personas” (Gilberto Giménez).

A pesar de que hace unos años el significado de Patrimonio Cultural se está ampliando al compás de los procesos de reconocimiento y autoafirmación de la

diversidad cultural, desde las esferas oficiales aún perdura una concepción restringida de los bienes culturales reducida al significado de acervo, entendido este como aquellas expresiones “dignas” de ser conservadas. De la misma manera que la identidad tiende a ser asimilada a raíces inmóviles, los bienes culturales son considerados ajenos a los conflictos sociales y a las luchas por imponer una determinada visión del pasado. Así como las tradiciones suelen ser inventadas y las ficciones orientadoras marcan ideológicamente horizontes, los elementos dignos de ser conservados no son ajenos a los intentos hegemónicos de imponer procesos de desarrollo desigual en nuestros espacios.

Durante muchos años, tanto en Bariloche como en muchas de las ciudades turísticas de América Latina, predominó una definición de cultura vinculada a las bellas artes y a los procesos creativos individuales y con ello, la acepción del Patrimonio Cultural se restringió a ciertos bienes materiales tales como monumentos, centros urbanos históricos y producciones artísticas destacadas. En esta línea, el criterio de selección que define el Patrimonio Cultural lo da la antigüedad, su monumentalidad, sus atributos estilísticos o estéticos en el marco de un determinado proceso histórico donde las elaboraciones muebles fueron diseñadas o elaboradas por los sectores dominantes. De esta manera y como vimos anteriormente, quienes acuerdan con este enfoque consideran a la identidad como algo objetivable, fijo e inmutable y al patrimonio como una cuestión exclusiva de especialistas y técnicos.

Durante el siglo XIX el Estado argentino se transformó en una máquina de imponer identidades y sus características fueron la imposición de un modelo europeizante, que neutralizó las diferencias regionales pretendiendo una homogeneización cultural. El arte quedó circunscrito a las actividades de unos pocos privilegiados, mientras que para las mayorías les quedó reservado el simple epíteto de artesanías.

En el plano internacional hubo varios instrumentos legales que avanzaron hacia un reconocimiento de la amplitud del Patrimonio Cultural, siendo las más

importantes la Declaración de los Principios de la Cooperación Cultural Internacional de 1966, en la que se sientan las bases para el desarrollo de las políticas culturales dentro de la Organización y la adopción de la Convención para la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural de 1972, en la cual varios Estados Miembros manifiestan su interés en que se dé importancia a la salvaguardia de lo que se llamará después el patrimonio inmaterial; la Conferencia Mundial de la UNESCO de Patrimonio Cultural celebrada en México, en 1982, que elaboró la siguiente definición: El patrimonio cultural de un pueblo comprende las obras de sus artistas, arquitectos, músicos, escritores y sabios, así como las creaciones anónimas, surgidas del alma popular, y el conjunto de valores que dan sentido a la vida, es decir, las obras materiales y no materiales que expresan la creatividad de ese pueblo; la lengua, los ritos, las creencias, los lugares y monumentos históricos, la literatura, las obras de arte y los archivos y bibliotecas.

En la actualidad un documento rector es el texto de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial que se realizó en París, Francia, en 2003 organizada por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). En el mismo se destaca la importancia que reviste el patrimonio cultural inmaterial, crisol de la diversidad cultural y garante del desarrollo sostenible, reafirmando la salvaguardia de la cultura tradicional y popular. Esta Convención entiende por Patrimonio Cultural a los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas -junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes- que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural. Y por “salvaguardia” a las medidas encaminadas a garantizar la viabilidad del patrimonio cultural inmaterial, comprendidas la identificación, documentación, investigación, preservación, protección, promoción, valorización, transmisión -básicamente a través de la enseñanza formal y no formal- y revitalización de este patrimonio en sus distintos aspectos. Este patrimonio cultural inmaterial, que se transmite de

generación en generación, es recreado constantemente por las comunidades y grupos en función de su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia, infundiéndoles un sentimiento de identidad y continuidad y contribuyendo así a promover el respeto de la diversidad cultural y la creatividad humana.

La importancia de la Cultura Viva en Bariloche

Bariloche necesita otorgarle al tema del Patrimonio Cultural la importancia que se merece. Para eso es fundamental que desde el Estado municipal se tome la decisión política de otorgarle a una amplia y democrática Comisión de Patrimonio Cultural un estatus que vaya más allá de ser un simple organismo consultivo sin poder de resolución ni presupuesto para ejecutar políticas de difusión y preservación. Nuestra sociedad demanda la inclusión de las producciones culturales de los sectores populares, de colectividades, de pueblos originarios que les permita petitionar por una mayor inclusión social y participar del proceso de decisión, implementación y repartición de los beneficios de las políticas culturales oficiales. Se puede pensar en establecer un calendario de festividades, celebraciones y rituales a la manera de algunas ciudades de América Latina. Entre las actividades que se omiten del calendario oficial se cuentan, por ejemplo los cumpleaños de los barrios, las fiestas populares del alto, las fiestas de las colectividades latinoamericanas, fenómenos religiosos como la procesión a la Virgen de las Nieves y celebraciones de pueblos originarios.

El Patrimonio Cultural de un pueblo es, ante todo, un espacio de enfrentamiento y negociación social de las identidades y diferencias sociales: una cultura es esencialmente un patrimonio colectivo, producido por el conjunto de la sociedad. Pero el acceso de las clases sociales a ese patrimonio es diferenciado, así como es diferente también la contribución de los diversos grupos sociales a la construcción de aquella obra colectiva a causa de la división social del trabajo y de las diferencias regionales, tradiciones históricas, etcétera. Es por ello que es imposible centrarnos en el análisis de los bienes culturales patrimoniales,

aislados de su proceso de producción y circulación social; por lo tanto debemos reconocer su dimensión social, esto es, la selección arbitraria, filtración y jerarquización de bienes para conferirles la calidad de preservables en función de intereses variados, además de los conflictos que atraviesan tanto la selección como los significados que les atribuyen diferentes receptores.

San Carlos de Bariloche es una ciudad con fragmentaciones sociales evidentes. Si desde el Estado municipal se sigue manteniendo una concepción de patrimonio cultural estática y rígida no hará más que reforzar las desigualdades naturalizándolas, al darles el soporte institucional que las legitima. Nuestro patrimonio no sólo está compuesto por el conjunto de edificios históricos sino también por aquellas ceremonias, festividades, tradiciones que heredamos de generaciones anteriores y definen tanto modo en que vivimos como la forma en que articulamos nuestras creencias. De esta manera incluimos las fiestas urbanas que le dan cohesión a la cultura de la comunidad y dan entidad propia a sus usos y costumbres. Mucho más que un conjunto de bienes materiales, el Patrimonio Cultural incluye al conjunto de experiencias, saberes, celebraciones y formas de expresión simbólica que confieren identidad a una sociedad. El Patrimonio Cultural está asociado cada vez más al turismo, la sustentabilidad, los medios masivos de comunicación y los derechos de la humanidad. Darle impulso a las fiestas, rituales y ceremonias es una forma de reflejarnos ante los otros como un polo cultural que rescata lo propio, le da valor y lo devuelve al centro de la escena para mostrarse atractivo e identificable ante vecinos y visitantes.

La cultura como compleja y cambiante que incluye procesos de transmisión, apropiación y resignificación, aceptaciones y rechazos e imposiciones. Por lo que cobra importancia, desde esta perspectiva, la producción, circulación y consumo de las manifestaciones culturales.

La *construcción* del patrimonio es una operación dinámica, enraizada en el presente, a partir de la cual se reconstruye, selecciona e interpreta el pasado. Tener presente esto permite develar las políticas de la tradición y allanar el camino a la lucha permanente por ampliar el patrimonio valorado con el objeto de que puedan reconocerse otros grupos sociales, otras voces que pugnan por pluralizarlo para que abarque no sólo los bienes producidos por las élites, sino también los populares; no sólo los tangibles, sino también los intangibles; no sólo lo producido por el hombre, sino también los recursos naturales) y actualizarlo para que se extienda no sólo a lo creado en el pasado, sino también a bienes y expresiones culturales del presente.

Un problema a resolver pasa por cómo organizar y estudiar este patrimonio tan abarcativo y lo que creo que es fundamental: ligarlo con el presente, con lo vívido. Algunas propuestas para caminar en este sentido serían:

- Realizar registros e inventarios de las diferentes manifestaciones de la cultura inmaterial que contribuya al mejor conocimiento, conservación, transmisión y promoción de las mismas.

- Trabajar con colectivos de inmigrantes de las diversas culturas existentes.

- Trabajo con alumnos de escuelas y organizaciones sociales como productores de cultura, realización de estudios investigativos de campo con informantes y practicantes de grupos y comunidades tradicionales, que permite enriquecer los repertorios artísticos y así la posibilidad de devolverlos a la población para su disfrute, existencia de un banco de información a partir de testimonios, entrevistas, investigaciones, fotos, videos, etc.

- Confeccionar y difundir materiales en diferentes soportes relativos a la cultura con el propósito de que se transformen en documentación útil para los estudios asociados al tema.

-Estimular a personas, familias y agrupaciones, así como aquellos que durante años se han destacado en el estudio, preservación y promoción de estos valores y saberes.

Finalmente, la política errante del Estado en cuanto a la cultura ha perdido como eje a la población local: muchos barilochenses no conocen los circuitos turísticos, ciudad en la cual el medio ambiente no puede obviarse como parte de la cultura y de los proyectos económicos que le han dado forma. El entorno – como eje de la economía local– necesita de acciones claras y concretas fruto del debate de amplios sectores sobre generación, difusión y construcción de políticas de Patrimonio Cultural. Sin dudas que un tema a resolver en adelante será de qué forma llevar a cabo una política turística culturalmente sustentable cuando las alternativas varían entre la rigidez extrema de un pasado ahistórico, que niega los cambios del presente, y la voracidad de los grupos económicos que pretenden una modernización excluyente a costa de la memoria viva del pasado.

Bibliografía:

Gilberto Giménez, **Estudios sobre la cultura y las identidades sociales**, México, Conaculta/ITESO, 2007, 480 pp.

Principales Convenciones relativas a la protección del Patrimonio Cultural:

-Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural, UNESCO, 2001.

-Convención para la Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial, UNESCO, Paria, Octubre 2003.

-Convención sobre la protección y promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales, Paris, Octubre de 2005.

Reflexiones sobre un caso de identidad y memoria mapuche.

El crecimiento demográfico de San Carlos de Bariloche tuvo como componente fundamental, a lo largo del siglo XX, las migraciones provenientes de otras regiones del país y las continuas corrientes de pobladores rurales de la misma provincia de Río Negro. En las últimas décadas, la migración del campo a la ciudad se vio en aumento. A la esperanza en el acceso a planes de vivienda y de mejores condiciones laborales, se le sumó la aguda crisis del sector ovino en las zonas rurales de la provincia. Este proceso se acentúa a partir de 1950, coincidentemente con el desarrollo de la actividad turística de la ciudad. En forma paralela se desencadena una lenta pero constante apropiación privada de tierras fiscales en la Línea Sur, que desplaza a los habitantes originarios hacia las zonas urbanas. Esta situación se agrava y se acelera a partir de 1980, entre otros motivos por la caída del precio de la lana, que afectó particularmente al pequeño criancero; y la sucesión de grandes nevadas que produjeron la muerte de miles de animales, decidiendo, en muchos casos, la suerte del sector. El contexto nacional a partir de la década de 1990 con su ola privatista y la ausencia del Estado en las políticas de desarrollo económico regionales, trajo aparejado un agravamiento de la situación, la venta de las tierras públicas- que afectaron a su vez la propiedad de viejos pobladores originarios- y una mayor expulsión de población rural a las grandes ciudades de la provincia.

A pesar del desarraigo, el vínculo de muchas familias emigradas con el ámbito rural se mantuvo. No sólo por los lazos de parentescos sino a través de diversas actividades participativas como los trabajos comunitarios en época de esquila, festividades y celebraciones re cobraron significado y presencia a la vida cotidiana de los residentes urbanos.

En muchos mapuches el proceso de migración ha provocado manifestaciones de sentimientos encontrados por la pérdida de vínculos familiares. En algunas circunstancias, y como estrategia de adaptación pasiva a la ciudad, oculta o reniega de su origen, poniendo en juego la pérdida de su identidad. En otras ocasiones, el grupo migratorio construirá su identidad cultural en el nuevo

contexto seleccionando, apropiando y resignificando formas y representaciones culturales diversas.

La cultura y la identidad del pueblo mapuche guardan relación directa con las formas de resistencia y de organización alcanzadas a lo largo de su historia. En cuanto al proceso de auto reconocimiento, éste constituye un fenómeno complejo y difícil de abordar por su dimensión subjetiva. En estas líneas se analiza el singular camino que emprenden tanto una anciana mapuche como su nieta, al asumir ambas su pertenencia étnica, a partir del contacto afectivo recíproco que se estableció entre ellas durante los meses en que la joven cuidó de su abuela. Posteriormente, mediante una serie de entrevistas realizadas a toda la familia, me permitió reconstruir una historia marcada por las tensiones entre el reconocimiento y la negación que subyace en esta construcción de la identidad, determinar los alcances del impacto familiar y analizar las características que adquiere este proceso en el presente

Las usurpaciones

A principios del siglo XX, la Línea Sur¹⁴ de Río Negro se vio afectada por el reordenamiento jurídico y territorial que llevó a cabo el Estado Nacional y que derivó en la concentración de tierras a manos de particulares o compañías colonizadoras. A estas ya se las había beneficiado como adjudicatarias de obras públicas tales como el ferrocarril lo que provocó la valorización acelerada de las tierras y el surgimiento de emprendimientos comerciales y ganaderos en el norte patagónico. Hacia 1920-1930, comerciantes de origen extranjero logran los primeros títulos de tierras “libre de ocupantes”, requisito esencial para iniciar la tradición de la venta. A los pobladores originarios se los contrata como “puesteros”, figura legal que restringe al campo laboral un problema más amplio, ya que el despido del puestero significará el traspaso de la propiedad a nuevas manos.

¹⁴ Se denomina así al área de meseta y estepa del interior de la provincia de Río Negro, caracterizada por la actividad ovina pastoril.

Con la ley provincial de reservas de 1970 se legitima la usurpación, a la vez que comienzan numerosos litigios judiciales (solicitudes de desalojo, principalmente).

En los años 80 se suma el fenómeno de los ricos y famosos del Jet Set mundial, que compran las tierras por interés “ecológico”, justamente en “áreas críticas”, es decir, aquellas que presentan situación legal de alto riesgo. Anecón Grande formó parte de aquella área no colonizada por el Estado Nacional inmediatamente después de la Conquista del “desierto”, que se convirtió en un destino inevitable para parte de los mapuches sobrevivientes y dispersos luego de la campaña militar.

Doña Rosa¹⁵

Nací en Anecón Grande, en 1920, éramos 9 hermanos más tíos y primos, todos juntos vivíamos. Mis padres eran paisanos, mapuches, de Chile mi madre; de Saladillo mi padre. Los dos hablaban en lengua. De chicos, mucha necesidad pasamos nosotros: mucho hambre, frío, enfermedad del hueso que tengo, parece que de ahí me quedó (...) no tuvimos niñez nosotros: los hombres de chico a trabajar al campo y nosotras nos fueron dando cuando no había qué comer. Con mucha pobreza vivía antes, cuando llegaba la policía, el juez, nos echan: todos ustedes indios roban terreno, decían y la gente se fue porque ya no había vida cuando nos echaron. Y después, mis hermanas y yo nos fuimos juntando, teniendo familia (...) A mí después me dieron a una familia. Diez años tenía, en Huahuel Niyeu, nunca más supe de ellos.

El proceso por el cual Rosa y su familia se quedan sin sus tierras, se da en el contexto de especulación, mediante el cual inmigrantes mayoritariamente de origen español y sirio libanés - algunos de los cuales habían sido comerciantes

¹⁵ Los nombres utilizados en el presente artículo son ficticios.

ambulantes de la zona, o se habían asentado con permiso de los indígenas en los parajes- aprovecharon las leyes vigentes y solicitaron la propiedad legal de las tierras:

*De este modo, y con el apoyo del poder gubernamental, provocaron el desplazamiento de muchas familias hacia otros parajes o los pueblos. Los mecanismos para realizar esto fueron en muchos casos violentos y fraudulentos: el endeudamiento comercial de los indígenas, su expulsión por la fuerza, y el alambrado nocturno son algunas de las recuperadas en los testimonios de los pobladores. Así, las mejores tierras se transformaron en estancias, y los paisanos debieron establecerse en otras de difícil acceso o menos productivas. Los alambrados- a partir de 1910 en la zona- modificaron la pauta trashumante habitual.*¹⁶

Para esta época, debido a las migraciones internas, cerca del 20 % de la población de la Línea sur migró a las ciudades, la mayoría de ellos sería indígenas que se *habrían ido de las tierras fiscales cuando **aparecieron** los propietarios*¹⁷. De todas formas las diásporas forzadas continuaron a lo largo del siglo XX, ya sea por la usurpación o por la escasez de recursos derivados, entre otros, de la caída de los precios de la lana o los fenómenos climáticos.

Nos echó un día el compadre de mi padre- cuenta Rosa- era un turco que nos traía los vicios: tabaco, arroz, yerba, eso. Era buen hombre, pero tomado se le daba mal el carácter...siempre quería llevarse a María, mi hermana mayor. Una vez llegó con el comisario, tenía papeles decía, nos dio tres caballos para que llevemos las cosas, que nos fuéramos en dos días, dijo. Mi madre lloró todo el día. Me acuerdo como si fuera hoy, lloraba y me agarraba fuerte, no te quiero dar, me decía, pobre, y éramos tantos ...yo me asusté porque no sabía lo que pasaba y lloramos mucho, me abrazaba, eso me acuerdo.

¹⁶ Malvesttiti, Marisa, *Después del aukán: el poblamiento mapuche de la Línea Sur*. Jornadas de Historia e identidad cultural de la provincia de Río Negro, San Carlos de Bariloche, 1999. p.3

¹⁷ Varnasky, César, *Los pueblos del Norte de la Patagonia*. 1983, p.80 (el resaltado es mío).

En décadas más recientes, junto a la carencia de tierra en las comunidades mapuches, han tenido gran impacto los cambios en la economía regional, las “modernizaciones” y reconversiones en los latifundios, realizadas en las últimas décadas, que han significado menos trabajo temporal en la región y una subsiguiente intensificación de la migración mapuche. Un punto álgido de este problema lo constituye la compra de grandes extensiones de tierras, de forma irregular, por parte de empresarios y famosos del *jet set* mundial con el consabido y recurrente desalojo de sus dueños originarios¹⁸. De esta forma, la posibilidad de desalojos masivos fue un producto de decisiones políticas y de índole fiscal.¹⁹

Una vez en la ciudad, ocurre un proceso de proletarización urbana: el bajo nivel de escolaridad, el alto grado de analfabetismo sumado a la discriminación racial continua, produce que la mayoría de los migrantes se incorporen a los estratos de menores ingresos, de niveles de vida más bajos y de menor estabilidad en el empleo²⁰.

La referencia notoria con la que se identifica Rosa es el genérico *paisano*, concepto con el que se denominan así muchos mapuches, por sobre la pertenencia étnica o nacionalitaria: *paisana soy, como mis padres, como mis abuelos. De aquí o de allá, la cordillera no corta la sangre*. Rosa se acuerda que en su casa se hablaba en lengua, en mapudungun, y que durante más de 60 años no lo había hablado tanto como hasta ahora: *mapudungun en voz baja, nomás. Sólo problemas traía si wingka escuchaba, india decían, escupían así el piso en lo de mi patrona*.

Las transmisiones orales obran en este caso como recreadoras del miedo y la

¹⁸ A partir de 1997 el problema social y económico por el que atraviesan las poblaciones rurales entra nuevamente en escena. De las 7.000 familias mapuche que viven en tierras fiscales de la provincia, 3.500 están radicadas en el campo; de las cuales la mitad se concentra en los parajes cercanos a Bariloche

¹⁹ “Pablo Verani anunció la constitución de un fondo fiduciario al cual se le transferirán los cuatro millones de hectáreas de tierras fiscales de la provincia: esta iniciativa tendría como objetivo resolver los problemas financieros provinciales y se utilizarían las tierras como garantía de los posibles créditos a tomar”, periódico Línea Sur, El Bolsón, marzo de 1998.

²⁰ González, Cristian, citado en Perez Campos, Walter, “Globalización e identidad mapuche” en *Tiempo de Saber*, Nº 8, Bariloche, 1996, p. 56.

muerte. El miedo es un componente recurrente en el relato. Paradójicamente es el temor el que, en ocasiones, ha truncado ese traspaso para las nuevas generaciones. La muerte y el miedo tienen como base originaria el *aukan*, el malón blanco o wingka malón, es decir la Conquista del “desierto”. A partir de este molde se recrean los relatos en otros contextos o sirven para describirlos. Así, la persecución, la huída, se revivifican en el testimonio de Rosa, quizás surgidos apenas dos generaciones distantes de ella. La situación de expoliación y de engaño es la marca de continuidad entre aquella conquista y la que se inició con los especuladores particulares e inmobiliarios. Las humillaciones que sufrió posteriormente formaron parte de esa experiencia vital.

*Mi abuela me hablaba del wingka malón. Muchas muertes traía, decía...nosotros mucho miedo pasamos de chicos, siempre esperando eso. Después pensé entre mí: wingka malón sería, cuando **la fronteriza**²¹ lo metió preso a mi padre, después nunca más supe de él. Eso fue en el treinta y siete ¡Imagínese usted! ¡Qué iba andar por ahí diciendo que era paisana mapuche!*

Yo trabajé de criada en lo de Alaniz. Ellos me pidieron a mi madre: la vamos a cuidar, dijeron, me acuerdo, muchos besos me daban. Después golpes, nomás. Ahí estuve hasta los 17 cuando me sacó Malaspina, que era capataz de La Perdida, ahí tuve al Nicasio, mi hijo mayor.

Nunca conocí el baile. Mis patrones me encerraban los viernes, ellos iban, y el sábado, nada más tenía catre y un tarro para mis necesidades, me dejaban un tarro, peor que un perro. Venían al mediodía o a la tarde, el sábado.

Me pagaban con la cuida. Me daban comida, dormía ahí, eso habían arreglado en mi casa.

Castigo sí, había mucho, golpes, rebenque, antes no era como ahora, la gente más bruta era. Me daban si estaba salada la comida, si le faltaba sal. Una vuelta

²¹ Fuerza de choque parapolicial pagada por los estancieros y cuya función consistió en reducir a los mapuches como mano de obra de las estancias.

el hijo de la patrona me dio una trompada así con el puño...por cualquier cosa, porque yo tenía que lavar, planchar, picar leña, me acostaba a las siete y me levantaba a las cinco...me decían ¡india porquería!, te salvamos del hambre, decían. A veces me agarraban con una varilla, y me daban y me daban, y yo no hablaba ¡ni hay! decía y eso los ponía peor, que yo no hablaba con nadie, tampoco quería ir a la iglesia, querían que rezara yo, ¡así eran las cosas, qué le iba a hacer!

Rosa se *juntó* con Segundo, capataz de estancia con el que tuvo a sus tres hijos: Nicasio, Emilia y Antonia. La familia se muda a Valcheta, primero, y luego a Fiske Menuco (General Roca) donde viven por espacio de 10 años.

Posteriormente, en 1956, Segundo muere en una jineteada. Rosa entonces vuelve a trabajar de empleada doméstica y debe enfrentar nuevas dificultades para mantener a sus hijos: *Perder a mi compañero fue duro. Era un buen hombre él, su hermana me enseñó a leer, quería que le enseñara mapuche, pero yo no quería, por las chicas, para que no sufran (...) los patrones siempre son patrones, te tratan bien hasta que uno no sirve más. Cuando me quebré la pierna una vez, ya comenzaron los maltratos, los insultos, otra vez: india bruta escuchaba.*

A fines de la década de 1960, Emilia se casa y se lleva a su hermana Antonia a vivir con ella, a San Carlos de Bariloche. En forma periódica viajaban a ver a su madre en su nuevo lugar de trabajo y residencia: Pilcaniyeu, pueblo distante a una hora de viaje de Bariloche. En 1984, debido a la nevada extraordinaria que afectó la economía de la región, Rosa queda sin trabajo. Por otra parte, su salud se ve afectada por una artrosis crónica y Antonia la lleva a vivir con ella.

II. Los hijos:

Para Emilia, todo comenzó con unas fotos viejas:

Yo veía siempre las fotos porque estaban en un cajón de mi mesita de luz. No

las había tirado de casualidad, “vos siempre juntando porquerías”, me decía mi esposo. Lo curioso es que siempre me resultaron tan ajenas! pensaba entre mi, quiénes serían toda esa gente, qué era eso...porque, claro, las fotos solas no me decían nada, estaban mudas, ahí, esperando tantos años (...)

Cuando éramos chicos, siempre veíamos a mi mamá que se levantaba y salía para afuera a tirar el primer mate a la tierra. Yo pensaba que era una superstición, por la mala suerte y esas cosas...nunca le preguntaba, ella tampoco era mucho de andar explicando, no sé por qué, viste que la gente grande es como esconde sus secretos.

Yo medio que sospechaba que nuestros ancestros eran originarios- dice Antonia- siempre percibimos que era paisana creo. Casi toda la gente del campo, aquí, es paisana o tiene sus padres paisanos, y además, cuando vas a la escuela tus compañeros te lo hacen sentir...que sos medio retraído, que habrás atravesado, el apellido te marca también, así que no es una cosa que uno diga, me llevo el mundo por delante soy mapuche y qué.

Creo que hay mucho racismo todavía. Es difícil, -afirma Nicasio- pero por la lucha de los más chicos creo que se nos abre un panorama nuevo. Pensar que mi viejita tuvo que ocultar su pasado para vivir. No se lo que pasó por la cabeza de ella, esperando tanto tiempo para contarnos historias tan interesantes, que no se haya olvidado de hablar en mapuche y yo nunca lo supe, ni una palabrita. Yo tomé el entusiasmo de Anita, por mamá, por ese pasado que estaba ahí y sin embargo uno no lo ve o se avergüenza de él. Es como enterarse que uno tenía...raíces que hoy está acá, que hay que rescatar las vivencias, porque si el día de mañana nos vamos, las vivencias, la historia, todo eso se va con uno.

III La nieta:

Ana tiene 15 años, es la menor de 3 hijos de Antonia. Quiere estudiar para ser enfermera o doctora rural “para atender a la gente del campo”, dice:

El año pasado, a través de un chico del curso me contacté con un grupo de compañeros de la escuela que son medios punk, yo les hacía el aguante en su movida. La cuestión de la tierra, de los derechos a la tierra de los mapuches y esas cosas, me arrimé al grupo porque al chico que me gustaba le copa dibujar y estaban haciendo una historieta para un fanzine. Cuando en la clase de historia salió eso de hacer entrevistas me gustó, pero nunca me imaginé que yo también era mapuche.

(...) Cuando la abuela comenzó a tener problemas de respiración y de los huesos, yo me encargue de cuidarla. Mi mamá siempre me contaba que me cuidó mucho de chica, cuando ella se iba a trabajar, por eso yo la quiero un montón (...) Llegaba de la escuela y me quedaba a solas, me quedaba con ella hasta que venía una señora, a ponerle inyecciones a las 8 de la noche.

Una vez buscando fotos para el trabajo de historia, encontré unas de un kamarukun. No entendía nada cómo había llegado hasta allí...le pregunté a mi vieja pero nada, lo único que me dijo es que eran de la abuela, nada más.

La abuela Rosa dijo que era del campo, de unos parientes, que no se acordaba, al principio no me dijo nada (...) no habíamos charlado nunca, o sea el cariño de familia, nomás, ella es muy reservada, y mi vieja nos contaba que había sufrido mucho, le habían pasado cosas grossas...como yo no veo novelas, aproveché para charlar mucho. Al principio no, pero después ella soltó la lengua de a poco, como si tuviera ganas de hablar con alguien desde hace años.

Una tarde me preguntó qué era lo que hacía, que siempre andaba con los pantalones negros y con leyendas en mapuches en la campera, pero eso pasó como a los dos meses...hablamos un montón “yo sé mapuche”, me dijo un día y para mí fue “lo más” (...) yo le preguntaba todo el día le pregunté si me quería enseñar y ahí empezamos. Con decirle que veces faltaba a la escuela o había paro y enseguida la iba a ver (...) Empezó un día a enseñarme una palabra, y luego otra y otra, y así, hasta que una vez me dijo que hacía años que no hablaba mapudungun. ¡Qué bárbaro! Le contaba al grupo que yo pensaba

también que los mapuches había que ayudarlos porque estaban en la Línea Sur, en el campo, para que tengan su lengua y cultura y todas esas cosas folklóricas, como si fuera un mundo tal lejano.

Como al tercer mes de estar con la abuela, fui a una reunión de los chicos y les dije que me había enterado que yo también era mapuche. Al principio pensaron que era una joda, pero después les conté como había sido todo...a partir de allí empecé a meterme más en la movida y a tratar de leer más, aprender...siempre me extrañó por qué mis viejos no sabían, pero después entendí un poco más.

Estuvo bueno cuando me preguntaba qué era eso de vestirme toda de negro, escuchar ese ruido, decía, por la música fuerte, heavy, ahí yo le explicaba, ella me prestaba atención, eso me daba ganas de hablar más, porque la abuela no es una persona cerrada, me contó que no sabía por qué, que por ahí no era interesante para nosotros y nunca había escuchado tanto decir a los mapuches que ahora querían defender a su gente.

Así empezó un contacto lento pero fructífero entre Rosa, Ana y los demás jóvenes que se acercaban a escucharla y aprender de ella. El prejuicio es un tema que preocupa a los más jóvenes, que muchas veces piensan que el trabajo de construcción identitaria se ve estorbado por la reproducción de la visión hegemónica entre los propios mapuches. Con frases como *yo creía que los mapuches estaban en la Línea sur, viven en el campo, crían ovejas*, se reproduce una visión estática que tienen algunos sectores de la sociedad de los mapuche, que *suele encasillar al pueblo subordinado en un momento histórico del pasado: la época de la derrota y que, por consecuencia, niega procesos de desarrollo y de adaptación*²².

Existe también una visión estereotipada, *ser mapuche* equivaldría a vivir en las reducciones del campo, tener “rasgos típicos”, ser de la Línea Sur, hablar el *mapudungun* y celebrar ceremonias como el *nguillatún*. Consecuencia de ello

²² Flettes, Juan, *La identidad de los mapuches urbanos*, Editorial Océano, Santiago de Chile, 1999, p. 24.

ocurre una profunda subestimación de la población mapuche urbana. De ella resulta la opinión que considera que esos cambios en los “rasgos típicos” del mapuche significarían el fin de la etnicidad. De esta manera, dejaría de ser mapuche el que va a vivir a la ciudad, escucha música heavy o se viste con remeras con leyendas en inglés.

La migración, como el desplazamiento, la adaptación y el mestizaje forman parte del proceso histórico que al pueblo mapuche le ha tocado vivir y que complejizan aún más este presente. Como dicen los jóvenes:

Nuestra realidad hoy es compleja y heterogénea. Los Mapuche nos encontramos viviendo en espacios tanto rurales como urbanos de nuestro Territorio Ancestral. Históricamente, desde la incorporación violenta de nuestro Pueblo al Estado Nacional, la ciudad se convirtió en el lugar obligado de migración forzada por la falta de perspectivas y condiciones para el desarrollo de la vida en las escasas tierras a las cuales fuimos reducidos. La ciudad también ha sido el lugar donde han nacido generaciones enteras de Mapuche que no han tenido vínculo con su cultura. Si a esto sumamos la sistemática campaña de occidentalización, la permanente discriminación, racismo y la evangelización a la que hemos sido sometidos, seguro encontraremos un muy bajo índice de autorreconocimiento de la identidad.

Lo nuestro nace como una forma de reflejar las diversas construcciones que realizamos los Mapuche en la actualidad, apropiándonos de elementos que provienen de la cultura occidental no mapuche, como ciertos géneros musicales (rock, heavy, folclore, etc.), el teatro occidental, la literatura escrita, la tecnología, etc., utilizándolos como una forma de expresión, de reafirmación cultural o como un medio de búsqueda y acercamiento a la identidad. Esta parte de nuestro quehacer diario integra la realidad del Pueblo Mapuche; realidad que superó desde hace tiempo el estereotipo impuesto oficialmente: los Mapuche como una imagen del pasado o como resabios aislados del resto de las construcciones sociales. Nuestro presente refleja la vigencia del Pueblo Mapuche que se manifiesta en las prácticas culturales ancestrales, en la lucha por el territorio y la

*identidad, y en la creación y recreación de otras nuevas formas de expresión*²³. Resulta importante aquí, destacar el dinamismo cultural de las etnias. Ningún pueblo en el mundo ha quedado petrificado en el tiempo, la cultura es dinámica y está en permanente reelaboración. El dinamismo se aprecia tanto en la recreación y re-interpretación de las tradiciones ancestrales, como en la apropiación de elementos culturales ajenos.

Las contradictorias relaciones entre lo mapuche y el Estado derivan en parte de que éste último es el interlocutor central de las demandas y reivindicaciones de aquellos. El poder político, desde el siglo pasado y gran parte del actual, creyó fundamental “encauzarlos” por medio de la educación, diluyendo el peso de los factores económicos y sociales causantes de la situación de “subalternidad”. Por un lado se los invita a incorporarse a la vida nacional, pero por otro se corrompe, reprime a sus nacientes organizaciones, se coopta a sus dirigentes o se ejerce la dominación a partir del *control cultural*²⁴. Este integracionismo asistencial -paternalista, favorece la discriminación encubierta en una sociedad que demuestra la coexistencia de “*la igualdad de derecho y la desigualdad de facto*”.²⁵ Cabe señalar que la escuela, si bien históricamente impactó entre los mapuche con su función cultural homogeneizante, también les permitió apropiarse de esta herramienta, convirtiéndose en un bien necesario, un vehículo de reencuentro generacional y de hacer más cercana la lejanía de lo propio

Es en el ámbito urbano, especialmente en las últimas décadas, al calor de las luchas de las nuevas identidades sociales, donde se manifiesta con mayor claridad esta nueva forma de identidad mapuche. Si pensamos que la “re

²³ Campaña de autoafirmación mapuche Wefkvletuyiñ (Estamos Resurgiendo). Sitio web: <http://hemi.nyu/cuaderno/wefkvletuyin/comunidad.htm>

²⁴ Bonfil Batalla describe la dominación que ejerce en todos los niveles la sociedad mayoritaria sobre las minorías étnicas a partir del concepto de control cultural, como componente de una matriz que incluye las decisiones y elementos culturales que se toman sobre ellos, organizados en torno a la cultura propia(a la que corresponden decisiones culturales autónomas) y a la cultura ajena (a la que corresponden la cultura enajenada, elementos culturales propios empleados bajo decisiones ajenas, y la cultura impuesta, en la que elementos y decisiones provienen de la sociedad mayoritaria). Ver: Guillermo BONFIL, “la teoría del control cultural en el estudio de los procesos étnicos”, en Arisana N° 10, Caracas, Venezuela, 1989.

²⁵ El concepto es de Isabel HERNÁNDEZ, Derechos Humanos y aborígenes. El pueblo mapuche, Ed. Búsqueda, 1985, pág. 8

etnificación” es sobre todo una actitud defensiva, observamos una cultura de resistencia específicamente urbana que, en contra de lo que era de esperar, no se sustenta en la cultura mapuche originaria todavía presente en el campo, sino en la auto identificación con la identidad histórico-grupal y con los valores que ella presenta. En otras palabras, para reafirmar su ser mapuche, los mapuches refieren a un pasado lejano, un tiempo en que existía todavía una fuerte identidad étnica colectiva. En este sentido poco importa si las referencias a un pasado o a una cultura en particular se refieren a ‘verdades’ medibles o demostrables, o incluso, si la propia práctica se corresponde con ese pasado y cultura, pues toda afirmación se valida en la medida que reafirma la cohesión y singularidad del grupo.

Las tendencias históricas se reflejan en la actitud adoptada por los mapuches en la actualidad; ésta se encuentra entre la integración absoluta y la reetnificación. Si el mapuche se orienta hacia la sociedad mayoritaria o hacia la propia, depende de factores como conciencia étnica, edad y posición social. De todas formas, en la práctica diaria, el comportamiento de una persona puede variar de acuerdo con las circunstancias y el contexto.

Reflexiones finales

La vida de Rosa y Ana es un fiel reflejo de la complejidad que asume la auto identificación entre los mapuches. En este caso, la constante dinámica de sometimiento, expoliación y resistencia juega un papel central.

Las experiencias de ocultamiento de su identidad étnica a lo largo de su vida, hicieron que Rosa adoptara una actitud de silenciamiento voluntario. El miedo fue el hilo conductor entre una memoria histórica transmitida generacionalmente y su experiencia personal, que actuó como factor inhibitor en la construcción identitaria del grupo familiar.

Sin embargo, en los últimos años han ocurrido una serie de transformaciones que trajeron como consecuencia el surgimiento de un nuevo eje en la construcción de la identidad mapuche: la ciudad como punto de continuidad de

las luchas étnicas pendientes. No tenemos que tomar como opuesto a lo urbano y lo rural sino como un problema complementario de la historicidad mapuche, los encuadramos en un proceso de migración que le da origen al concepto y que sólo adquiere visibilidad en la medida que se identifiquen las condiciones de arrebatos sufridas. La ciudad no sólo es control, vigilancia y dominación, sino y esencialmente un espacio abierto de lucha y por ende de resistencia.

Hay un lazo que no puede ser soslayado: la vinculación histórica- étnica de migración del campo a la ciudad, especialmente cuando se da la comunicación entre familiares que hablan mapuche. La lengua delimita espacios marcados de inclusión y exclusión más en la zona rural que en la ciudad, pero en ambas se evidencia la fuerte carga afectiva que contiene. El buen manejo de la lengua madre se convierte así, para los mapuches urbanos, en un factor de prestigio interno y en una herramienta que facilita la comunicación con objetivos organizativos entre los ámbitos campo- ciudad. En cuanto al reencuentro generacional, un fenómeno similar observa Isabel Hernández cuando señala que ese universo cultural se recupera gracias a la llegada de una anciana que logra generar situaciones comunicativas, activando mecanismos de recuerdo, revitalizando lo lingüístico y recuperando manifestaciones culturales escondidas u olvidadas²⁶.

La importancia del encuentro generacional es un elemento importante en el inicio del proceso del auto reconocimiento - el primero de los pasos para luchar – desde fundamentos histórico- culturales y luego, si se quiere, desde el derecho positivo- por las reivindicaciones que correspondan, partiendo del derecho indígena para lograr relativizar el sistema jurídico que consolida el despojo.

De la mano de su nieta, Rosa pudo, al fin, reconocerse en este nuevo contexto y proyecta en el entorno familiar efectos desconocidos a mediano y largo plazo. En este caso, el vínculo afectivo, el diálogo intergeneracional, se imponen sobre los aún dificultosos factores estructurales que actúan como inhibidores,

²⁶ Isabel HERNÁNDEZ, “La identidad enmascarada. Un modelo extrapolable” en I. Hernández, La identidad enmascarada. Los mapuche de los Toldos, Eudeba, 1993, pp. 267 a 293.

demuestran, por ejemplo, que el entorno social condiciona las manifestaciones culturales, obliga a algunas de ellas a mantenerse latentes y condena a otras al olvido. En definitiva, permiten a unas fotos volver a tener rostros.

Las fotos en cuestión fueron el único nexo que Rosa mantuvo consigo misma, en silencio, ocultando su pasado para enfrentar la intolerancia. Son de un Kamarukun en Anecón Grande:

Nunca supe cómo llegaron a manos de mi finado esposo. Las guardé porque los que aparecen ahí son mis primos, tíos y algunos de mis hermanos, a los que nunca más pude ver.

Conocí a Rosa a través de Ana, su nieta, mi alumna de primer año de secundario. Rosa le había dado el consentimiento para que registrara su testimonio. A los pocos días de terminar la segunda ronda de conversaciones, murió en su antiguo Anecón Grande, donde fue a una rogativa, a descansar para siempre.

Bibliografía

Bonfil Batalla, Guillermo, “**La teoría del control cultural en el estudio de los procesos étnicos**”, en *Arisana* N° 10, Caracas, Venezuela, 1989.

Flettes, J, **La identidad de los mapuches urbanos**, Océano, Santiago de Chile, 1999.

Hernández, Isabel, **Derechos Humanos y aborígenes**. El pueblo mapuche, Editorial Búsqueda, 1985

Malvesttiti, M, **Después del aukán: el poblamiento mapuche de la Línea Sur**. Jornadas de Historia e identidad cultural de la provincia de Río Negro, San Carlos de Bariloche, 1999.

Pérez Campos, W, “**Globalización e identidad mapuche**” en *Tiempo de Saber*, N° 8, Bariloche, 1996

Varnpasky, C. **Pueblos del Norte de la Patagonia**. Eudeba, Buenos Aires, 1983.

Post scriptum:

Diez años más tarde, volví a ver a Ana, hoy socióloga, quien me aportó muchas opiniones nuevas sobre su propio proceso de auto reconocimiento. En la actualidad es una importante referente de la comunidad mapuche de la localidad de Los Toldos, de Buenos Aires.

La herencia de la conquista: el estudio simplista de los “otros”.

“A la imposición identitaria (el poder de otorgarle “identidad” a los otros) o a la multiplicación de nombres (para designar de variadas maneras al mismo pueblo), se le suman varias omisiones que heredamos (...) Es ya casi inadmisibile que en los libros de texto aparezcan caracterizados los pueblos indígenas como resabios del pasado: “los indios vivían”, los indios “comían”, “eran”, “fueron” (...) la producción histórica regional sigue utilizando como metodología de análisis la superposición de poblaciones a lo largo del tiempo como elementos estables y sucesivos en el estudio del espacio regional. De esta manera, nuestro presente es el resultado de la acumulación de pasados; (...) desde los libros, el mundo indígena se presenta como un mosaico fragmentado e inconexo, un gran agujero negro en donde el paso del tiempo no existe. Resulta por lo menos curioso, entonces, que la relación entre “blancos” y pueblos originarios sea exclusivamente en los términos absolutos de guerra. No emerge la complejidad social, el intercambio de bienes, las alianzas entre familias de diversas etnias y tribus, la mestización entre grupos mixtos, la negociación y el conflicto como parte de la vida misma. El proceso de araucanización aparece finalmente como un vendaval que redujo esa complejidad al puro dominio violento que terminó por homogeneizar al por mayor: impuso una cultura “invasora” y totalmente ajena al mundo indígena hasta entonces conocido y que afectó a los mismos por igual. Los “invasores” abandonaron el saludable sedentarismo y, según los mismos libros, se dedicaron al más rentable y poco esforzado malón ecuestre.

(...) en todo caso, la idea de la araucanización como conquista, contribuyó a explicar la conquista del “desierto” como una acción de desagravio histórico contra pueblos “invasores” de Chile que sometieron a los “verdaderos” pueblos originarios “argentinos”. El aspecto más destacado de la móvil sociedad interfronteriza que compartieron criollos e indígenas, fueron la negociación y el conflicto como componentes inestables. Tan inestable y compleja como la misma frontera que los incluía.”

(Ciriaco Arístides Ganchier, El Descuartizador, pp. 234 y 235, 1958)

El pasado como encrucijada y el contexto como excusa.

“Será muy natural, entonces, el día de mañana, observar un pulcro ciudadano que intervenga en una discusión de café a propósito de la barbarie nazi, el genocidio del pueblo armenio, judío o tantas otras que conocemos. No va a faltar, el moderado y bien intencionado caballero o joven madre de familia que sostenga que la mejor forma de entender la muerte de millones de personas es “poniéndose en el contexto de la época”.

Ciriaco Arístides Ganchier, El Descuartizador, p. 208, 1958.

Uno de los argumentos más utilizados en la simpleza argumentativa de los foros en internet es la convicción del camino único, el creer que, en determinados momentos, los proyectos triunfantes fueron la única vía posible. En el sensible tema de la conquista del “desierto” existen numerosas visiones documentales que cuestionan la simpleza señalada. En este caso, los juicios lapidarios y condenatorios sobre la conquista existieron en los mismos momentos en que se llevaba a cabo y en la medida en que la conservadora sociedad porteña se anoticiaba de lo realmente “civilizatorio” que era la cruzada emprendida por Roca y sus secuaces²⁷.

En las vísperas del triunfo “civilizatorio”, aparecen las rencillas intra oligárquicas para definir el futuro del botín de guerra: familias enteras destinadas a la separación y a la repartija de mano de obra esclava trabajar en ingenios y

²⁷ Para un análisis de este tema pueden consultares, entre otros, a Diana Lenton: *La cuestión de los indios* y *el genocidio en los tiempos de Roca: sus repercusiones en la prensa y la política*, en: Osvaldo Bayer (coord.), *Historia de la crueldad argentina. Julio A. Roca y el Genocidio de los Pueblos Originarios*. Editorial El Tugurio, Buenos Aires, 2010.

plantaciones del norte; la especulación inmobiliaria como destino del “desierto”, mientras que a otros sobrevivientes les depararía la servidumbre en los hogares de la oligarquía. En los meses finales de la conquista militar se publicaron noticias que impactaron a ciertos estamentos de la opinión pública, surgen entonces opiniones que condenaban los fusilamientos y asesinatos bajo pretexto de ley de fugas, y la esclavitud vergonzante que se contraponía- una vez más- con el proclamado ideario liberal de amplios sectores de la dirigencia política.

El diario fundado por Bartolomé Mitre 16 de noviembre de 1878 acusaba al hermano de Julio Argentino, Rudecindo Roca, de aplicar la ley de fuga para fusilar 60 indios ranqueles desarmados. *La Nación* 16 Noviembre de Buenos Aires tomaba de fuente informativa al diario “El Pueblo Libre de Córdoba”: *el comandante Roca ha hecho fusilar a 60 indios Ranqueles, tal aseveración es por demás un crimen de lesa humanidad, es un bofetón a la civilización.*”

Los indígenas han probado ser susceptibles de docilidad y disciplina. En lugar de masacrarlos para castigarlos sería mejor aprovechar esta cualidad actualmente enojosa (...) Rompiendo violentamente los lazos que estrechan los miembros unos con otros, separándolos de sus jefes, sólo se tendrá que tratar con individuos aislados, disgregados, sobre los cuales se podrá concretar la acción. Se sigue después de una razzia como la que nos ocupa, una costumbre cruel: los niños de corta edad, si los padres han desaparecido, se entregan a diestra y siniestra. Las familias distinguidas de Buenos Aires buscan celosamente estos jóvenes esclavos (Alfredo Trevelot, Los últimos días de la tribu de Catriel, Buenos Aires, 1878)

También La Prensa publicaba el 20 de noviembre de 1878:

Con excepción de cinco mujeres de avanzada edad, todos los indios prisioneros que se encontraban en el cuartel del 6 de infantería, han sido colocados convenientemente en casas de familia. En breve deben llegar al Fuerte Argentino 47 indios de lanza y 81 de chusma; los primeros serán remitidos a (la

isla) Martín García a fin de ejercitarlos en el servicio de la marina y la chusma será colocada en casas de familia.

El diario fundado por Dalmacio Vélez Sarsfield, El Nacional, publicaba el 31 de diciembre de 1878 en un titular “Entrega de indios” y agregaba que la institución encargada era la sociedad de beneficencia. Las no tan honorables damas de la *high society* concurrían rutinariamente a los centros de distribución organizados para tal fin. El 2 de enero de 1879, el mismo diario publicaba:

Llegan a Buenos Aires los indios prisioneros con sus familias. La desesperación, el llanto no cesa. Se les quita a las madres sus hijos para en su presencia regalarlos (...)

Otros destinos los esperaban a los vencidos: las plantaciones del norte de esa misma oligarquía que había financiado la Conquista del desierto y que ahora comenzaba a cobrarse la “inversión” realizada.

Julio Argentino Roca envía al Congreso en 1884 el proyecto para que se apruebe la ocupación del Chaco, en un deseo de reeditar lo hecho en la Patagonia. El diputado Aristóbulo del Valle afirmaba en su alocución en el Congreso Nacional:

¿Qué hicimos en la campaña de la Patagonia? Reproducimos las escenas bárbaras de que ha sido teatro el mundo mientras ha existido el comercio civil de los esclavos, hemos tomado familias de los indios salvajes, las hemos traído a este centro de civilización donde todos los derechos parece que debieran encontrar garantías y no hemos respetado en estas familias ninguno de los derechos que pertenecen no ya al hombre civilizado sino al ser humano. Al hombre lo hemos esclavizado, a la mujer la hemos prostituido, al niño lo hemos arrancado del seno de la madre, al anciano lo hemos llevado a servir como esclavo a cualquier parte.

Por su parte, el diario El Nacional de Buenos Aires del 20 de marzo de 1885 afirmaba:

Lo que hasta hace poco se hacía era inhumano, pues se les quitaba a las madres sus hijos, para que en su presencia y sin piedad, regalarlos, a pesar de los gritos, los alaridos y las súplicas que hincadas y con los brazos al cielo dirigían. (Cuando llegaba un carruaje a buscar esclavos) Toda la indiada se amontonaba, pretendiendo defenderse los unos a los otros (...) espantados de aquella refinada crueldad, que ellos mismos no concebían en su espíritu salvaje, cesaban por último de pedir piedad a quienes no se conmovían siquiera, y pedir a su Dios la salvación de sus hijos.

Roca, el caballo y su monumento. Reflexiones sobre un lugar de memoria en Bariloche.

“Creo que habría que sacar a Roca, pero dejar al caballo. El pobre animal no tiene nada que ver en esta historia” (Juan Cruz L. 28 años, Entrevista 2005).

En los últimos años, la estatua construida en homenaje al general Julio Argentino Roca, en la plaza “Expedicionarios al Desierto” de San Carlos de Bariloche, se convirtió en el eje del debate que generan posturas a favor y en contra del monumento. Por lo general las discusiones se limitan a la controversia historiográfica, dejan de lado otros significados de lo que considero un lugar de memoria, y expresan numerosas tensiones existentes en esta sociedad.

¿Por qué razones el monumento, que durante décadas no despertó grandes polémicas, en la actualidad moviliza pasiones encontradas? A continuación se proponen tres elementos fundamentales para el debate: La estatua y la historia reciente, la estatua como lugar de memoria y la memoria como escenario de disputas actuales.

I. La Estatua y el contexto histórico reciente

A partir de 1983, con el inicio del período democrático, comienzan a cuestionarse los supuestos más arraigados de la historia “hegemónica” local y a sus figuras emblemáticas. Junto con los reclamos políticos y sindicales, surgen también las peticiones de tipo étnico. En este contexto de renovada efervescencia política se pueden identificar los primeros reclamos indígenas, en sus comienzos vinculados a proyectos políticos de “liberación nacional” que proclamaban algunos movimientos políticos. Junto con la amplia discusión sobre los derechos humanos se peticionan derechos truncados de las minorías. Un avance en tal sentido fue la sanción en la provincia de la Ley Integral del Indígena 2287 de 1988 y los cambios en la toponimia local, con las propuestas de bautizar con nombres indígenas calles de algunos barrios.

Un factor fundamental que potenció los reclamos étnicos fue la reforma de la Constitución Nacional en 1994, en donde se incluyen expresamente los derechos indígenas y el reconocimiento de la preexistencia de los pueblos originarios (artículo 75, inciso 17). A partir de este instrumento legal, se inicia una nueva etapa caracterizada por la mayor repercusión de la lucha étnica en los medios de prensa. Las exigencias tomaron mayor complejidad al ligarse a reclamos que trascienden la protesta local, en el marco de las transformaciones neoliberales implementadas por el Estado nacional y provincial.

En la década del 90 el proceso de revisión de derechos se cruza con el manejo arbitrario de las tierras. La provincia de Río Negro contaba en 1998 con cuatro millones ochocientas mil hectáreas, muchas de ellas ocupadas por pequeños productores de origen mapuche que poseían “permiso precario de ocupación”. En octubre de 1998, por Ley 3210, la provincia crea el “Fondo Fiduciario” para disponer de esas tierras como garantía de su deuda pública, con lo cual se liberaba el camino para el traspaso a manos privadas de tierras habitadas durante décadas por antiguos pobladores. En algunos casos que llegaron a los medios de prensa, el Estado rionegrino desconoció los derechos y entregó tierras reclamadas por los pobladores originarios a grandes empresarios nacionales y extranjeros. Este cruce de intenciones e intereses, que se agravan a fines los 90, permite aproximarnos a otros fenómenos que se vinculan y trascienden la problemática indígena, tales como la inmigración rural e interurbana y la falta de acceso a la tierra; problemas que han aflorado con mayor intensidad en las últimas décadas.

La estatua como Lugar de Memoria

“No entiendo cómo podemos permitir que se pintarrajee a ese gran argentino al que tanto le debemos. Se estropea al monumento nacional, el hermoso Centro Cívico. Esto antes era impensable que ocurriera, es que Bariloche fue

cambiando, mucha gente de afuera sin identidad.” (Carta de lectores, diario El Cordillerano, 27 junio 2007. Gilberto T.)

“El general Roca fue quien logró que la celeste y blanca flameara acá. Fue un gran luchador de la defensa de la nacionalidad y la soberanía. Estos grupos indígenas no son tales. Son piqueteros. Los mapuches representan la opresión de Chile sobre los verdaderos pueblos indígenas argentinos: los tehuelches”. (Carta de lectores, Diario Río Negro, 13 de abril de 2003. Tabaré P.)

Los debates sobre este monumento hacen relevante numerosos escritos en torno a lo que se denominan “Lugares de Memoria”, que son aquellos sitios en donde la memoria se encarna y que el trabajo de hombres y mujeres han convertido en los símbolos más refulgentes. Estos detentan una naturaleza variada que supera lo simbólico. Poseen una connotación psicológica puesto que es también una proyección desde lo individual hacia lo colectivo, transportando hacia el campo social nociones tales como inconsciente, simbolización, censura, transferencia, que en el plano individual no poseen definiciones ni claras ni seguras²⁸

Los lugares de memoria también están signados por una dimensión política, sobre todo si se entiende por política a un juego de fuerzas que transforma la realidad. Los lugares de memoria son espacios de disputa, estabilizadores de la memoria colectiva, un conjunto de estrategias cuyo valor no radica tanto en lo que son, como en lo que representan por sus efectos posiblesⁱ. Las luchas por el pasado entre las diversas memorias sociales son en realidad luchas del presente.

Para buscar explicaciones a las intervenciones sobre la estatua es muy sugerente la idea de “contra teatro” desarrollada por E. P. Thompson, que consiste principalmente en *la burla o afrenta de los símbolos de la autoridad*. Para este autor ese cuestionamiento

²⁸ Nora, Pierre, “Entre mémoire et histoire. La problématique des lieux”, en Pierre Nora, *Lieux de mémoire*, Paris, Gallimard, tomo 1, 1997.

de la autoridad *“en ocasiones no tiene otro objetivo que desafiar la seguridad hegemónica, despojar al poder de su mistificación simbólica o incluso meramente vilipendiarlo”*²⁹ En síntesis, los actos manifiestamente agresivos demostrarían un cuestionamiento a las formas instaladas de jerarquía en una sociedad. Daniel James, refiriéndose a ciertos comportamientos públicos de los sectores subordinados los incluye en lo que podría denominarse “iconoclasia laica”, para designar *la destrucción pública y deliberada de los símbolos (...), con el propósito implícito de suprimir toda lealtad a la institución que utiliza tales símbolos, y, además, de anular todo el respeto que se guardaba hacia la ideología defendida por dicha institución*³⁰.

Es decir, quienes atentan contra estos símbolos ponen en evidencia la impotencia de dichas instituciones en algunos espacios, negándoles autoridad y poder simbólico. En este caso, las intervenciones a la estatua son la impugnación pública del prestigio y la inviolabilidad del prócer, una expresión humillante que permitiría violar de algún modo, el privilegio conseguido por unos pocos.

Los lugares de la memoria no son aquellos donde uno se reconoce, sino donde la memoria trabaja. La estatua, en tanto lugar, se fue cargando de significados que le fue otorgando un colectivo social en permanente cambio. El presente es el espacio donde se dirimen los antagonismos y por esto mismo el sentido del monumento a Roca es, en la actualidad, documental porque se convierte en texto de éste presente para la lectura que sobre ésta sociedad hagan las futuras generaciones. La plaza del Centro Cívico está constituyéndose, desde hace muchos años, como un lugar que adquiere sentido de convocatoria. Es un espacio apropiado de reclamos, marchas, festejos, celebraciones. El término *lugar* nos remite a una construcción concreta y simbólica del espacio, dándole sentido a aquellos que lo habitan y lo utilizan. Los lugares evocan contactos sociales, identificación e historia.

²⁹ E.P. Thompson (citado por Daniel James, 17 y 18 de Octubre de 1945: el peronismo, la protesta de masas y la clase obrera argentina”, en: Desarrollo Económico, N° 107, 1987, p. 456.

³⁰ Daniel James, 17 y 18 de Octubre de 1945, op. Cit., p. 455.

Las reacciones de quienes sostienen una visión de la estatua reducida a un homenaje material y cristalizado, acontecen cuando se modifica el monumento. Desde esta perspectiva cuando otras fuerzas intervienen (a través de las pintadas, las acusaciones de genocidio, etc.) se cuestiona la memoria establecida. Para estas opiniones, el monumento está lejos de constituir un lugar de memoria. Simplemente la estatua de quien un sector social considera “el gran civilizador”, se naturalizó en un paisaje donde la arquitectura intenta conjugarse con el entorno natural. Desde la óptica de quienes reconocen el legado de la historia oficial sobre el espacio de la plaza, se entiende que el espacio-plaza es un lugar de circulación de visitantes, no configura el centro de las expresiones sociales ni sirve para dirimir las contradicciones de la ciudad, es un “no lugar” social. Es un espacio que, como dijo un ex intendente, no tiene que “pintarse de trapos blancos”. La lógica de centrar la discusión en la figura, actúa como un “artefacto dispersor” porque logra distraer la atención sobre los problemas actuales que se exponen desde las reivindicaciones y que en ocasiones niegan procesos de impunidad que subyacen en el presente político y social.

Desde una retórica centrada en Roca, en ocasiones se quita el foco sobre los problemas actuales y lleva el argumento a un plano historiográfico acotado al siglo XIX. Debate historiográfico que, vale aclarar, muchas veces toma como fuente indiscutida a novelas históricas- como “Soy Roca”, de Félix Luna. Desde hace muchos años, el adelanto en las investigaciones ha puesto en jaque el sentido de “conquista del desierto”, como “proyecto civilizador” y dieron lugar al concepto de “genocidio” para definir la “campana”³¹. La idea de no reducir el análisis nos lleva a involucrar en la discusión conceptos tales como cultura,

³¹ Vale reconocer, en este sentido, la labor tenaz de Osvaldo Bayer. Respecto del concepto genocidio cf. Diana Lenton, *Genocidio y Pueblos Indios en los Medios de Comunicación*, exposición en el Tercer Encuentro de la Historia de Nosotros, Comisión de Cultura Bloque 19 y 20, Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 14/10/2005. También el trabajo de Walter Delrío “*Sabían llorar cuando contaban. Campos de concentración, deportaciones y torturas en la Patagonia*” presentado en la Jornada: “Políticas genocidas del Estado argentino: Campaña del Desierto y Guerra de la Triple Alianza”, Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Poder Autónomo, Buenos Aires, 9 de mayo de 2005.

diversidad, territorio, proyectos económicos y recursos naturales. Disputas que se entablan cíclicamente.

La herencia ideológica del Bustillo- la urbanización como una necesidad *estética e higiénica que representa la entrada al parque y será la primera impresión del turista*³², cuya postal máxima se concretó con la construcción del Centro Cívico- contribuyó a plasmar la idea de la postal permanente, al hacer invisibles a sectores sociales que no se adecuaban a esa imagen. Así, los problemas sociales serán vistos como excepcionales, ajenos y externos.

Ernesto de Estrada recordaba hace algunos años, el modo en que se decidió colocar la estatua de Roca, manifestando esta contradicción entre sus propósitos originales y su resultante, definiendo que *la estatua del general Roca es posterior, inserta por iniciativa de Bustillo, y que originalmente no estaba pensada ponerla allí*³³. Por su parte, Bustillo justificó su elección como *un homenaje que la patagonia debía a quien había conseguido liberarla del indígena que la asolaba*³⁴. En medio de la lucha entre el recuerdo y el olvido está la sociedad que deseamos construir y es por eso que el monumento sobrepasa la cuestión histórica.

La memoria como escenario de disputas actuales

“No nos olvidemos que la mayoría de los habitantes de Bariloche no somos mapuches, y por más repudios de Roca que hagamos, difícilmente nos iremos a nuestros países de origen para dejar la Patagonia a los descendientes de las víctimas de Roca... Bariloche ha aparecido siempre en el tapete de una manera que no queremos: como escondite de personajes antidemocráticos, y la idea de

³² Bustillo, Ezequiel, *El despertar de Bariloche*, Editorial sudamericana, 1988. p.22

³³ Entrevista del autor, Buenos Aires, 2000

³⁴ Bustillo, Ezequiel, op. Cit, p. 222.

reivindicar los dos genocidios a la vez hacen incomprendible nuestra historia.”
(Opinión de Tomás B., Debate electrónico sobre la Estatua, 2003).

El espacio de las memorias se convierte en un lugar de luchas políticas cuando se plantea de manera colectiva tanto como memoria histórica o como tradición, como proceso de conformación de la cultura y de búsqueda de las raíces de la identidad.

Las plazas en la Argentina se han resignificado en el período democrático como espacios de encuentros. Lo que se pone en el tapete en el presente es la ubicación de la estatua en *este* centro cívico de hoy. La estatua al general Roca es mucho más que el bronce. Es la materialización de la fragmentación económica y social, la demostración de la existencia de la violencia discursiva, simbólica y material. Con sacar del Centro Cívico a una parte del monumento histórico (la estatua) no se aplacarán todas las manifestaciones colectivas ni se habrá dado una solución integral a las peticiones de los pueblos originarios, pero al menos hemos dado un paso en el sentido de generar un espacio de construcción social diversa e inclusiva.

En términos de identificación política, Roca es uno de “ellos” y a la vez uno de “nosotros”. Antagonismo que demuestra que existen en nuestra sociedad proyectos opuestos de país y que nada vale obviarlos, ni tamizarlos con soluciones falsamente conciliadoras. Podemos y debemos coexistir en el disenso, pero de ninguna manera soslayarlo ni negarlo, porque construir memoria es luchar por el poder, apoderarse de la memoria y del olvido ha sido una de las máximas preocupaciones de las clases, de los grupos, de los individuos que han dominado y dominan las sociedades. Los olvidos, los silencios de la historia son reveladores de estos mecanismos de manipulación de la memoria colectiva, como muestra el caso de Bariloche.

La discusión sobre la estatua puso en el tapete los proyectos exclusivos que signaron a la ciudad durante muchas décadas y las nuevas reivindicaciones inclusivas. El problema no está solamente en sacar o no la estatua, sino en los

“sentidos” que adquiere este monumento a la luz del pasado y del presente; en los significados que encierra, los silencios que guarda y los gritos desgarrados que ahoga. Es el viejo sentido de la estatua del General Roca lo que en el presente está agotado, porque nació como una imposición de memoria individual y minoritariamente oficial, y es la memoria colectiva en el marco de una cultura democrática la que lo ha cuestionado.

En la actualidad el monumento, con sus pinturas, interpela a la ciudad y su historia al señalar la presencia de los “otros”, los olvidados, excluidos e invisibles por decisión del poder. Quizás hoy el sentido más cercano del monumento se parece, paradójicamente, a las impresiones que formuló Julio Argentino Roca (hijo) cuando la vio por primera vez: *No me gusta, mi padre cuando hizo la campaña era un hombre joven, de apenas 32 años, y aquí el escultor lo presenta como un hombre viejo, cansado, vencido*³⁵.

Tampoco creo que la salida a los dilemas sea derribar impunemente una estatua pretendiendo borrar un período de la historia. Es erróneo plantear una erradicación selectiva de las figuras históricas: Podemos vivir con Roca presente- ya no en la plaza central- o lo que es lo mismo, podemos convivir con quienes apuestan por un proyecto de país similar al que proponía el viejo zorro de la política. Pero de lo que estoy seguro es que ni Roca ni muchos de sus “partidarios” actuales sean capaces de convivir con muchos de “nosotros”.

De todas formas, la discusión planteada en boca de algunos funcionarios y políticos aparece como una picardía del Viejo Vizcacha: no hace más que desplazar el eje de los reclamos actuales, de lavarse las manos por su propia inacción ante la entrega de la tierra y los recursos naturales. Algunos, desde una hipocresía muy *progre* propia de quienes no estuvieron a la altura de las circunstancias en la construcción de una democracia con justicia social.

³⁵ Citado por Bustillo E, *El despertar...* op.cit. p.224.

La erradicación de la estatua de Roca de su lugar actual significará algo saludable: desplazar el sentido del genocidio vinculado al Estado. Roca no defendió la soberanía nacional ni la nacionalidad. Defendió, eso sí, los intereses de una clase social privilegiada, minoritaria y excluyente de las mayorías populares. La Oligarquía de la que Roca fue uno de sus artífices- ya sea tanto en su alcance de clase dirigente como en su sentido de política exclusiva- se mantuvo y accedió de allí en más al poder o por el fraude o por los Golpes de Estado³⁶.

El desafío que tenemos en esta ciudad es lograr reconocer las contradicciones como parte intrínseca de la misma y no por ocultarlas. El mito postal se ha reforzado con el paso de los años por un dispositivo que tuvo a la construcción de fuentes históricas sesgadas como columna central y durante años reforzó la versión de una sociedad sin conflictos o, en última instancia, con una armonía quebrada por la llegada de *agentes externos*.

En el viejo pueblo fundado por un oscuro decreto firmado desde Buenos Aires por Julio Argentino Roca, el Centro Cívico, con sus pañuelos pintados y sus leyendas sobre el monumento, se establece cada vez más en la dirección opuesta al ocultamiento al constituirse como lugar de memoria, porque lo más probable es que el antónimo de “el olvido” no sea “la memoria” sino La Justicia.

Bibliografía:

³⁶ *La llamada “conquista del desierto” sirvió para que entre 1876 y 1903, es decir, en 27 años, el Estado regalase o vendiese por moneditas 41.787.023 hectáreas a 1843 terratenientes (...) Sesenta y siete propietarios pasaron a ser dueños de 6.062.000 hectáreas (...) Como señala Jacinto Oddone, la concentración de la propiedad se fue acentuando y hacia la década del 20 en el presente siglo (XX), concluido ya el proceso de formación de la propiedad rural, solamente cincuenta familias eran propietarias de más de 4 millones de hectáreas en la provincia de Buenos Aires”. Osvaldo Bayer, Comenzar el debate histórico sobre nuestra violencia. En Osvaldo Bayer (coord.) Historia de la crueldad argentina. Julio A. Roca y el genocidio de los Pueblos Originarios, p. 23. Editorial El Tugurio, Buenos Aires, 2010.*

Augé, Marc, **Los “No lugares”, Espacios del anonimato**, Barcelona, Editorial Gedisa, 1998.

Bustillo, Ezequiel, **El despertar de Bariloche**, Editorial sudamericana, 1988.

Nora, Pierre, “Entre mémoire et histoire. La problématique des lieux”, en Pierre Nora, **Lieux de mémoire**, Paris, Gallimard, tomo 1, 1997.

Delrío Walter “*Sabían llorar cuando contaban. Campos de concentración, deportaciones y torturas en la Patagonia*” presentado en la Jornada: **“Políticas genocidas del Estado argentino: Campaña del Desierto y Guerra de la Triple Alianza”**, Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Poder Autónomo, Buenos Aires, 9 de mayo de 2005.

Le Goff, Jacques. **El orden de la memoria: el tiempo como imaginario**. Buenos Aires: Paidós, 1991.

Lenton, Diana. *Genocidio y Pueblos Indios en los Medios de Comunicación*, exposición en el **Tercer Encuentro de la Historia de Nosotros**, Comisión de Cultura Bloque 19 y 20, Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Thompson, E.P. (citado por Daniel James, 17 y 18 de Octubre de 1945: el peronismo, la protesta de masas y la clase obrera argentina”, en: **Desarrollo Económico**, Nº 107, 1987, p. 456.

Yerushalmi, Yosef , “Reflexiones sobre el olvido” en Yosef Yerushalmi y otros, **Usos del olvido**, Buenos Aires, Nueva visión, 1988.

Las tres fundaciones de San Carlos de Bariloche

Los orígenes de las ciudades suelen ser acontecimientos que forjan mitos. Estos se convierten en fundacionales cuando, con el paso de los años, logran alcanzar una dimensión simbólica que trasciende el hecho histórico concreto, los reviste de un significado que lo hace atemporal y permite a las sociedades refundarse continuamente. Desde este punto de vista, nuestra ciudad fue fundada en tres ocasiones.

La primera fundación representó la continuidad de vínculos sociales inter cordilleranos y la instauración de un modelo económico a escala regional; la segunda tuvo el carácter administrativo y jurídico, aunque solo décadas más tarde cobró significado “real”; y finalmente la tercera fundación, de tipo literaria e historiográfica, redimensionó el proyecto económico modernizador, “civilizador” y excluyente de la “década infame” en la localidad; y tendría su punto culminante en el cambio de la fecha en el festejo del aniversario de la ciudad, en el contexto de la dictadura del general Onganía y el desarrollismo autoritario.

La “Fundación” de Carlos Wiederhold

Hasta bien entrada la década de 1960, la fecha del aniversario de San Carlos de Bariloche se recordaba el 2 de febrero, que correspondía al día la llegada del comerciante chileno Carlos Wiederhold Piwonka, en el año 1895. En la actualidad aún son frecuentes las menciones al “fundador de Bariloche” en museos y páginas de internet, potestad que, como sabemos, es de exclusiva responsabilidad estatal. Asimismo, durante años la historiografía tradicional lo nombró como “el primer” poblador de la ciudad, curiosa mención para quien se dedicaba, entre otros menesteres, a comprarle lanas a la “paisanada” ya afincada en la zona.

Carlos Wiederhold fue un avezado comerciante que contribuyó en los primeros años de la consolidación de un mercado regional que se estableció entre los años 1895 y 1920, cuyas raíces se remontaban a las relaciones sociales y económicas previas a la conquista militar del “desierto”, y que incluía a ciudades en ambos lugares de la cordillera. En el marco de un circuito que triangulaba entre las ciudades de Puerto Montt, Bariloche y Hamburgo, se desarrolló un importante comercio de ultramar que tuvo su auge con La Compañía Comercial Ganadera Chile Argentina. La centralización de controles a partir de 1911 y el establecimiento de la aduana en la región en 1920 marcaron el principio del fin de este modelo económico.

Luego de regresar a Chile, Wiederhold volvió a Bariloche desde su residencia en Puerto Varas el 7 de Febrero de 1925, cuando se le realizó un homenaje donde se festejó el “30 aniversario de la ciudad”. El agasajo fue organizado por una Comisión conformada para tal fin, presidida por Emilio Frey. Unos cincuenta vecinos entregaron al pionero “de origen alemán” un pergamino recordatorio. Como maestro de celebración ofició Primo Capraro, quien destacó de Wiederhold su poder emprendedor que dio origen al pueblo junto al aserradero y la casa comercial La Alemana.

El periódico La Nación destacaría días más tarde los sacrificios y la voluntad de los “primeros” pobladores y la fuerza del emprendimiento privado. Agregaba además, que la jornada había concluido con una fiesta baile y la visita a la primera casa- comercio. El lunes 9 de Febrero Wiederhold, invitado por Primo Capraro visitaría las obras de las vías férreas que por entonces llegaban a Comallo. Esta reunión simbolizó en dos personajes contemporáneos el inicio y el final de un modelo productivo.

La Fundación de Julio Argentino Roca

El 9 de Abril de 1902, el decreto firmado por el presidente Julio A. Roca Dispuso fundar una colonia agrícola ganadera, en consonancia con la “Ley de Hogar”, llamada Nahuel Huapi en “tierras adyacentes al lago del mismo nombre”. Veinticuatro días después, el 3 de Mayo de 1902, otro Decreto Nacional reservó espacios para crear nuevos pueblos en

Brazo Rincón, en Puerto Moreno, en Villa La Angostura y en el paraje conocido como San Carlos.

A pesar de que la conquista del “desierto” se había llevado a cabo bajo un declamado nacionalismo, el General Roca mantuvo el modelo económico de virtual “cordillera libre” con un decreto en 1904, beneficiando de esta manera a una burguesía de ambos lados de la cordillera unida por intereses económicos y lazos familiares. Entre ellos, los propios parientes del presidente, poseedores de grandes extensiones de tierras en Neuquén.

La “fundación” de Ezequiel Bustillo

No solamente es el esfuerzo pionero el que representa una situación fundante, ni la fuerza del orden administrativo y los intereses económicos como el caso de Roca. Una ciudad se funda también a partir de libros o dentro de ellos. En el caso local, un ejemplo acabado es la obra auto apologética *El Despertar De Bariloche*, escrito por Ezequiel Bustillo y editado por primera vez en Octubre de 1968. El título mismo de la obra no es otra cosa que un gran imaginario fundador: la aldea que **despertó** por la llegada del impulso urbanizador del autor y su equipo, que impuso una tendencia arquitectónica y urbanística determinada; creación que lejos de ser un objeto natural se transformó en un gran artefacto cultural.

Bustillo rescata de lo que considera “injusto olvido” al general Julio Roca, impulsa la creación de un monumento en su homenaje y construye las bases de la contradictoria postal suiza con fundamentaciones nacionalistas, en sintonía con el autoritarismo eurocéntrico de la época en que le tocó ser Director de la Administración de Parques Nacionales (1934- 1944). Asimismo dará el puntapié inicial de una historiografía que heredaron generaciones

enteras de barilochenses, y que transmitió un discurso uniforme y sin conflicto con los sectores sociales.

Bustillo no disimula su admiración por la dictadura de la “Revolución Argentina” (1966-1973) y afirmaba que la única democracia auténticamente representativa en el país había ocurrido con Roque Saenz Peña y Victorino de La Plaza. Asimismo negaba el valor de los partidos “demagógicos” tales como el radicalismo y el peronismo, a los que calificaba como “electoralistas y desquiciadores” (pp487). Aseguraba, además, que “la democracia en Inglaterra es una cosa; pero aquí en la Argentina, era otra”. Bustillo genera el mito por el cual, luego de su gestión, el Estado ahogó el impulso constructor por él iniciado al frente de la APN. De esta manera, el arquitecto negaba el período de transformaciones posteriores a 1945 que había concluido con muchas de las obras anteriormente esbozadas, aunque ahora con una direccionalidad clara de fomentar socialmente el turismo, considerado a su vez, un derecho para los trabajadores.

En este contexto, un mes más tarde se buscó refundar los orígenes, y la ocasión propicia fue la convocatoria del Primer Congreso de Historia de Río Negro, realizado entre el 21 y el 23 de noviembre en 1968. La conferencia central y más recordada fue la del sacerdote salesiano Raúl Entraigas, llamada “Fundación de San Carlos de Bariloche”. Entraigas, conocedor de la obra de Bustillo, sugirió que la fecha de aniversario fuese el 3 de mayo, tomando como inicio del asentamiento el decreto del año 1902. La moción tuvo respaldo de otros participantes expositores, especialmente del capitán de navío Enrique González Lonziéme y del coronel Isaías García Enciso, quienes recordaron la importancia del cambio en el marco de un renovado sentimiento nacionalista, o lo que se puede interpretar, en una marcada xenofobia antichilena del gobierno militar encabezado por el general Onganía. Otro aspecto relevante de las tendencias generadas “desde Viedma”, es la centralización de la economía provincial de la que no escapa Bariloche y de su actividad económica central: el turismo.

Así, eliminada la políticamente incorrecta “fundación” de la ciudad por parte de un chileno, y triunfante la alternativa reivindicatoria liberal del eje Roca-Bustillo- Onganía-,

el desarrollismo autoritario sesgó también la posibilidad de plantearse otras guías orientadoras en la construcción de su identidad. Un ejemplo curioso en este sentido lo constituye el cambio en la toponimia urbana: en 1954 las calles Vicealmirante Eduardo O'Connor y Clemente Onelli habían sido re bautizadas con los nombres de Avenida Presidente Perón y Avenida Eva Perón respectivamente (Resolución N° 38-C-1954). Pocos meses más tarde, instalada la "revolución fusiladota" de 1955, el Concejo Deliberante reestablece los nombres originales con el fundamento de que las denominaciones otorgadas "no tienen el valor de los homenajes que pueden discernir la posteridad" (Resolución N° 11- C-1955).

Tal vez el concepto de "tradiciones inventadas"¹ sea propicio para reflexionar en el caso estudiado. Este se usa en un sentido amplio, aunque preciso, incluye tanto las "tradiciones" realmente inventadas, construidas y formalmente instituidas, como aquellas que emergen de un modo difícil de investigar durante un período breve y mensurable, quizás durante unos pocos años, y se establecen con gran rapidez; "la "tradición inventada" implica un grupo de prácticas, normalmente gobernadas por reglas aceptadas abierta o tácitamente y de naturaleza simbólica o ritual, que buscan inculcar determinados valores o normas de comportamiento por medio de su repetición, lo cual implica automáticamente continuidad con el pasado .

Este proceso condujo a la cristalización de una historia oficial cargada de imágenes estáticas e impolutas, de salvadores y civilizadores indiscutidos y "ficciones orientadoras" que contribuyen a borrar los aspectos negativos o conflictivos del pasado reciente. La gestación de discursos "oficiales" deja de lado al recuerdo extendido en muchos testimonios sobre las recurrentes "colas" que se hacían a diario durante años para comprar kerosén o para ser atendido en el hospital; el pago con leña a los empleados municipales como parte de su salario, los violentos enfrentamientos políticos a principios de los

años setenta en sintonía con los fenómenos nacionales, la pueblada barilochense de 1973 contra la intervención política del municipio y la fragmentación en la convocatoria de la fiesta popular que realzó las diferencias entre colectividades europeas y latinoamericanas, entre otros.

El mito-fundacional no es una invención individual ni una fabulación. Tiene su origen en una construcción colectiva que adquiere forma de relato y tradición que, entre otras funciones, actúan como verdaderas guías orientadoras y disciplinantes. Por lo tanto pueblo y mito son contemporáneos. Las ciudades necesitan de refundaciones que la vitalicen, que les den un sustento simbólico y material más inclusivo y justo.

Esta breve síntesis demuestra que la memoria, las formas del recuerdo y su contenido, es motivo permanente de disputa. Se destaca a unos, se soslaya o se condena al olvido a otros, y esto permite ver la forma en que tanto memoria e historia tienen como componente central a las disputas políticas. La dirigencia política y económica puede movilizar determinados elementos del imaginario social - la necesidad de cada individuo de verse reflejado en la imagen social compartida- con el fin de buscar el consenso. Escaparle a la visión del pasado perfecto nos permitirá identificar el constante ocultamiento de la desigualdad, el silenciamiento de algunas voces y la negación de las problemáticas sociales del presente, muchas de las cuales explotan con virulencia cuando no se las reconoce ni solucionan sus causas.

Bibliografía:

Hobsbawm, Eric, **The Invention of Tradition**, The Press Syndicate of the University of Cambridge, Cambridge, 1983

Shumway, Nicolás, **La invención de la Argentina**, Emecé, 2002.

El mito de la isla de paz: El “proceso” en San Carlos de Barilocheⁱ

Durante el período 1976-1983, se instaló en nuestro país la peor pesadilla política y económica de su historia, cuyos efectos devastadores aún perduran; sin embargo, la visión o el recuerdo de esta época que se fue construyendo como fenómeno nefasto a escala nacional, contrasta con la aparente calma con la que se vivió en ciudades más retiradas de los centros urbanos industrializados. En el caso de la ciudad de San Carlos de Bariloche, parecería ser que la dictadura cívico- militar estuvo de paso y que el dinamismo económico de relativa prosperidad de la década del 70 al 80 condicionaba la visión negativa del proceso, tamizando con una variante de los años dorados, experiencias más profundas que no salían a la luz. Analizaremos algunos de esos recuerdos de sujetos que se auto caracterizan como ajenos a la participación política o

sindical. Como “no militantes” conceptualizamos a un sector de la sociedad sin tradición de participación política activa y que no sufrió de manera directa las consecuencias físicas del terrorismo de estado.

La base de estas reflexiones está constituida por entrevistas a 15 sujetos nacidos y criados en la ciudad con un nivel social medio y medio-bajo. La atención está puesta en repensar el pasado, insistir en su espacio crítico, explorar los silencios y la memoria, contra la resistencia a buscar respuestas. Es interesante enfatizar la forma de seleccionar e interpretar desde el presente hechos del pasado en función de construir y afirmar la memoria colectiva, contribuir a que las identidades se muestren, no con una vocación memorialista, sino dentro de una narrativa histórica.

La isla de paz.

El primer elemento que invita a la reflexión es la imagen de la ciudad como una isla de paz que emerge por sobre la superficie de los discursos:

Bariloche era... un mundo aparte, por la alegría, los estudiantes, los turistas; así que para mí las cosas que hicieron los milicos era algo de otra parte, de las ciudades grandes. Yo nunca vi nada raro, ni extremistas ni nada, era como ahora. (Alberto, 44 años, comerciante, 2000)

Nada de nada, además yo siempre viví de mi trabajo, así que no me metí en política, fue una época normal; bah, de vez en cuando veías más gendarmes de la cuenta, pero nada más. (Isabel, 50 años, empleada, 1998).

Cuando alguien te decía lo que pasaba en las ciudades, no lo podías creer, yo creía que exageraban, que había algo... yo me preguntaba si esos hechos pasaban, si eran reales o no, porque acá no lo estaba viviendo nadie. (Mari, 45 años, docente, 2000).

El tema de la violencia se vivía en otros lados. Aquí, nada que ver. Imaginate qué iba a pasar aquí si estaban la (policía) federal, la provincial, el ejército, gendarmería, prefectura, más seguridad que esa, imposible. (Carlos, 56 años, empleado, 1999).

Yo lo único que me acuerdo de la época fue que el día del golpe, el 24 de marzo de 1976, conocí a la que hoy es mi esposa. Así que... otra cosa... no se notó tanto". (Domingo, 59 años, taxista).

Lo que sorprende en primer lugar son los discursos cristalizados que existen en torno a la imagen de la ciudad-isla. Y si al iniciar la entrevista sólo hablaban al pasar de "la época de los militares", posteriormente al profundizar en el tema aparecieron los comentarios y los datos aparecen de manera caótica en la memoria. Se mezclan atentados, bombas y asesinatos a nivel nacional de manera desordenada, y las vivencias personales emergen. Inicialmente, al no hablar de la represión, silenciaban su presencia. Sin embargo aparecen imágenes en sus recuerdos que contradicen el supuesto pasado ideal, en el que la vida cotidiana era modelo de perfección.

En otros casos el recuerdo está condicionado por una situación personal de progreso económico enmarcado por el contexto de relativa prosperidad personal visto desde el presente (año 2001) como un pasado dorado:

Lo que me acuerdo es que, en primer lugar yo estaba bien, ganaba bien, había laburo, cualquiera venía y llegaba y ¡pum!, tenía su auto, su casa. Bariloche daba para todo, si querías trabajar, avisabas boca a boca y listo. Hoy eso es imposible, no me acuerdo de haber visto operativos, violencia, bombas, nada de eso por acá, porque yo trabajaba todo el día. (Josefina, 40 años, trabajadora desocupada, 2000).

En esa época yo iba a la (escuela) 255. Era una de las pocas escuelas del alto y no me olvido de que teníamos un yogurt, una fruta, la leche, siempre. No pasamos necesidad...

había más disciplina con los militares, por eso la economía funcionaba bien. (Luís, 56 años, empleado de comercio, 1998).

A la vez que esa mitificación del pasado funciona demarcando la identidad y la alteridad:

Nos conocíamos todos, nunca había quilombo, a diferencia de hoy, la mayoría eran vecinos y el resto era de afuera. No había gente indigente, como se dice ahora, gente pidiendo. El pobre no era tan pobre como ahora, tenía algo para comer siempre, era pobre pero digno, no hacía lío. (Ángel, 58 años, comerciante, 2000).

No había pobreza, ni piqueteros, chorros... todo eso empezó con la superpoblación de la ciudad. Comenzaron a llegar paracaidistas de todos lados. (Felisa, 63 años, peluquera, 2000).

En estos tramos de las entrevistas los relatos se refieren a los cambios que experimentó la ciudad en su fisonomía durante la época, debido a la llegada de corrientes migratorias tanto del interior de la provincia, de las grandes ciudades del país, como así también de países limítrofes. Tienen conceptos negativos de la nueva población y buscan razones para explicarlos: enuncian el contexto cultural del que forman parte, una isla de paz, lugar de pertenencia, y espacio compartidos con otros (nosotros los vecinos, o “nyc”), con los que se pretende tener en común costumbres y valores, en ese espacio que se va tornando amenazadoramente irreconocible por la presencia de los “otros”.

Al respecto podemos deducir que la confiabilidad de nuestros informantes, de sus memorias (en el sentido de capacidad de recordar) no pasa porque haya olvidos o errores en su información, sino por la presencia de esos olvidos significativos, de esos recuerdos que darían cuenta de los valores, mitos, costumbres, prejuicios, creencias del contexto grupal, social, económico, y cultural de pertenencia¹. De la misma manera en que se refleja una identidad amenazada, se revela la raíz del contexto cultural, en los relatos se asimila la pobreza a un valor: “no hacer lío” y se eliminan - se silencian- los conflictos en una suerte de manipulación de la memoria.

Sabemos que lo que se convierte en historia, lo que un grupo social reconoce como “su pasado”, depende de “*convicciones sustanciales que detentan los miembros de la sociedad acerca de partes del pasado, así como ideas generales acerca de lo que es históricamente plausible*”. Lo históricamente plausible se define según la posición que los autores ocupan en el orden socialⁱ

Lo natural de las entrevistas es que, al profundizar en la charla y al referirnos a temas aleatorios o anecdóticos se naturaliza a la represión, y el golpe militar no es más que un eslabón en la larga tradición institucional de nuestro país. lo normal es la anormalidad política.

Me acuerdo que después del golpe se impuso el uniforme perfectamente blanco en las escuelas, ya nunca más se vieron a los chicos con pelo largo (...) nosotros nunca nos reuníamos a estudiar más de tres en aquella época era normal que al salir a un bolichito de la calle Mitre, siempre nos decían los milicos: cuidado con hacer cagadas. O también pasaba que en el medio del baile, prendieran las luces, cortaran la música y empezaban a pedir documentos. (Mari, testimonio citado).

Raro, como raro te puedo decir que algunos profesores cambiaron, me acuerdo que la profesora de Educación Moral nos decía que había palabras subversivas: latinoamérica, revolución, etc. había un modo de ser subversivo pelo largo, barba, mirada penetrante y que hablaba con palabras subversivas (Gustavo, 38 años, taxista, 2000).

Los testimonios insistirán en un tema central: fue “después” que se enteraron sobre la represión en todas sus formas y que lo que se empezó a leer y escuchar después por parte de los afectados los anotició de aquellos terribles años.

Yo la verdad, lo que dicen... las matanzas, la embarazadas que fueron violadas, me cuesta creer,... las torturas, lo que dicen que hayan sido tan bestias. (Isabel, testimonio citado).

Nos fuimos enterando después de que los militares eran unos asesinos, borrachos como Galtieri, uno se fue enterando después. (Carlos, testimonio citado).

Algunos recuerdos de la época, a pesar de que aparentemente son anecdóticos en relación al tema de la represión son significativos, ya que se encauzan en una conciencia colectiva en construcción. Es el miedo quizás el que establece un velo al recuerdo directo de la época:

Era un hecho que nada de política, entendés.: Nada. Muchos de nosotros a veces cuando hablamos en la facultad con otra gente, te hacen sentir que somos una generación estúpida, ni chicha, ni limonada, así cabeza gacha hasta hoy, nos metieron el miedo en la sangre. (Marina, 37 años, bióloga 2000).

En ocasiones, como punta de un iceberg que anuncia lo invisible, hay recuerdos que hacen surgir la dictadura en temas más cotidianos:

Nosotros jugábamos de chicos a los policías y a los extremistas: por ejemplo, a la noche para evitar a la cana, en vez de ir por las calles iluminadas, ibas por las más oscuras, por lo que me habían dicho. (Sebastián, 35 años, herrero, 1998).

En la municipalidad, donde trabajaba, había notas reservadas que no estaban al alcance de todos. Ni siquiera quería curiosear, por las dudas era mejor no enterarse porque por algo decía "documentación de lectura reservada". (Isabel, testimonio citado).

Yo quemé las fotos que tenía con un par de amigo que eran socialistas, o algo así. (Mari, testimonio citado).

Y no es curioso de esta forma que aparezca una frase tan repetida: "yo en esa época traté de vivir mi juventud", "la política era secundario", etc.

Si consideramos a la palabra como el medio expresivo por excelencia, el silencio obtendría esa misma posibilidad cuando las palabras no alcanzan, son imprudentes o sobran. El silencio permite de manera reveladora abordar los grandes misterios, los traumas, las confesiones más confusas. Natalia Ginzburgⁱ advierte que, si entre los vicios de nuestra época está la sensación de culpa, de sentirnos de algún modo implicados en una historia oscura, se suma a ésta la sensación de pánico que nace de aquella y aquel que se siente espantado y culpable, calla. Una comunidad es, en cierta manera, un conjunto de seres sofocados por el silencio y éste no nos exime del deber de reconocer su naturaleza, de llamarlo por su verdadero nombre. El “proceso” ha dejado en los sobrevivientes un vacío en la capacidad de representación: faltan palabras, faltan recuerdos, sobran silencios (que son palabras y también recuerdos), debemos entender a la memoria como un puente que nos permita, pensar el pasado y el futuro al mismo tiempo, no hay porvenir para los pueblos sin un permanente y sano ejercicio de la memoria, más aún cuando se la intentó domesticar a fuerza de decretos.

La familiaridad de la memoria con la dictadura aparece, en general, a partir de 1978, en épocas del conflicto limítrofe por el Canal del Beagle y las Islas del Atlántico Sur entre nuestro país y Chile. El proceso tiene una presencia en los sentidos, en los olores, en los sonidos, y en las imágenes

Lo que me impactó fue que de golpe, aparece Bariloche, lleno de militares y de tanques, parecía una guerra. Me acuerdo que en Puerto Blest descargaban cantidades de armas. (Felisa, testimonio citado).

(La dictadura)... se sintió más durante el conflicto con Chile, al hospital le pintaron una cruz roja en el techo, para que no lo bombardearan, ahí sí te puedo decir que tuve miedo. (Carlos, testimonio citado).

En el mundial de Japón (Campeonato Mundial de Fútbol Juvenil de 1979), nunca entendí, salimos a festejar. Argentina campeón. De pronto uno atrás grita: el que no salta es chileno, decían; el que no salta es comunista. Yo no entendía por ese entonces por qué lo decían, pero algo malo seguro que era porque hablaba de chilenos y de comunistas. (...) Yo al proceso lo relaciono con el miedo a la oscuridad. Yo era muy chica y cuando se hacían los apagones, tenía terror (Maggy, 46 años, ama de casa, 1999).

Me acuerdo del olor a vela, que mi vieja se enojaba si prendíamos la luz, que teníamos que estar 3 ó 4 horas con la vela prendida. Decían que había alguien controlando para que se obedeciera el apagón. (Josefina, testimonio citado).

Me acuerdo que depositaron ataúdes en el cerro Catedral. Yo los vi eran bien brillantes, marrones, venían con la bandera argentina y todo. (Walter, 40 años, farmacéutico, 2000).

Aún hoy cuando escucho la sirena me preocupo, me acuerdo que cuando se tocaba la sirena había que apagar todas las luces, no hacer ruido. El uuuuuu de la sirena era mucho más profundo. (Gustavo, testimonio citado).

Memoria colectiva y memoria individual

Con la llegada de la democracia en 1983, se consolida el gran impulso iniciado en pleno proceso por los organismos defensores de derechos humanos de integrar a la memoria colectiva los aspectos hasta entonces silenciados del terror de estado. Este impulso de una memoria colectiva en (re)construcción a nivel nacional entraría en tensión con memorias colectivas locales, como es en el caso de esta ciudad. Los sujetos se “enterarían” de hechos aberrantes a los cuales en su momento no tuvieron acceso, no

quisieron creer, no pudieron interpretar y ocultaron por completo a partir del predominio de una memoria oficial cual es, en este caso, la “isla de paz”:

Cuando vi la película La Noche de los Lápices, quedé horrorizado. Al principio creí que era una exageración de la película para que fuera taquillera, pero luego, vi que se ceñía bien a una verdad que en aquel tiempo ignorábamos. (Luis, testimonio citado).

Vivíamos ajenos a lo que pasaba. Después, con el Nunca Más y todo aquello, tomamos conciencia. (Felisa, testimonio citado).

Por aquel tiempo había una sensación de paz, no se hablaba del tema, y si vos te enterabas, eran cosas que pasaban en otro lado, como cuando mueren 100.000 tipos en un terremoto en Turquía, la preocupación te dura un instante. Y resulta que después que termina el proceso fui enterándome de cosas que sucedieron en Bariloche, que no era tan así, como nos dicen los viejos de por acá, que fue algo light, que la misma gente fue contando cuando se le fueron los miedos, y que en Bariloche también se vivió con miedo, a palos y garrotes y que muchos metieron la cabeza en el hoyo, como el avestruz. (Isabel, 54 años, empleada, 1998).

Los discursos no construyen por sí solos la realidad social. Por el contrario, todo discurso está siempre limitado por sus condiciones sociales de producción. Cuando hablamos de “invención de una historia”, de una tradición o un pasado, en el sentido de creación social de representaciones de la realidad, no queremos significar que es posible inventar cualquier cosa, ni que, por otro lado, las representaciones construidas mantengan necesariamente un apego absoluto a la realidad de los hechos. De todas maneras, hay que tener en cuenta que a veces la valoración colectiva, la explicación social -la memoria colectiva a nivel macro- no incluyen las experiencias individuales a nivel micro. Es por ello que todo mito social, es a la vez incluyente y excluyente, en la medida en que es construido y cuestionado constantemente por cada individuo. Con el

propósito de ser aceptado, el mito de la “isla de paz” debe acallar los conflictos, atenuarlos o anularlos. Por eso es necesario investigar esta relación entre lo individual y colectivo, de cómo cada historia individual encaja en una cultura común y se convierte en un desafío a las rígidas categorizaciones de lo privado y lo público.

Teniendo en cuenta los daños que acarrearán los períodos de silencios en la transmisión de las historias a través de las generaciones, es fundamental revalorizar el conjuro contra el miedo y el silencio cómplice, por medio de la memoria colectiva, en el marco de luchas constantes por acceso a la verdad. Pero si la idea de proceso que tienen los no militantes de Bariloche como etapa negra es una “invención reciente” -son recuerdos, reminiscencias fruto de una colisión entre una restringida, edulcorada y estática unidad identitaria en torno al paraíso turístico, y una construcción más abarcativa a escala nacional mucho más cercana en el tiempo- es su fragilidad la que nos advierte que el elemento clave para mantener la memoria activa de los años negros es la acción política concreta: desafiando la concentración de la memoria que pretenden ciertos núcleos de poder, generalizar el cultivo de la memoria para que esta no quede en manos solamente de los afectados directos y para evitar las tentaciones de la ideología del heroísmo de los que no hacen nada, ese modelo de ciudadano que no se propone temas fundamentales, que esgrime la pasividad política como virtud.

La represión de la dictadura atrapó a toda la sociedad: a los que no “sabían” ni entendían lo que pasaba a pesar de las escenas de violencia cotidiana que los iba cambiando, a los sobrevivientes del miedo y a los que creyeron conveniente no “meterse en nada” Indudablemente debemos buscar una explicación que nos conforme a quienes esperamos justicia para que saber olvidar no se transforme en borrar el pasado y para que en esta sociedad más que centenaria, convertida en un mar de olvidos, los recuerdos no naufraguen a la deriva.

Bibliografía

Fuentes, Ricardo Daniel, ***La dictadura militar en San Carlos de Bariloche. Memoria y Justicia (1976-1983)***, Ponencia presentada en el IV encuentro de Investigadores

Sociales y Procesos Políticos Recientes, Santiago de Compostela, España, Noviembre de 2002.

García Carcel, ***La manipulación de la memoria histórica***, en Historia a debate, Santiago de Compostella, 1995.

Ginzburg, Natalia. ***Las pequeñas virtudes***, El acantilado, Buenos Aires, 2002

Gubert, R., ***Las manos de la memoria***, en Desarrollo Económico, Buenos Aires, 1996.

aume, ***El terrorismo de Estado en la Argentina : Memoria y Política en la conmemoración de la masacre de Margarita Belén***, Ponencia presentada en el VI Encuentro de Latinoamericanistas españoles, Universidad Complutense de Madrid, 1997.

Yerushalmi, J., ***Usos del olvido***, Buenos Aires, Nueva Visión, 1998.

La memoria enmascarada. Ser chileno durante el “proceso” en Bariloche: 1978-1979.

El recuerdo de la última dictadura militar instalada en nuestro país en 1976, tiene como uno de sus anclajes centrales en la memoria colectiva de nuestra ciudad el año 1978. Por entonces, el conflicto entre Argentina y Chile por la soberanía del canal de Beagle e islas adyacentes repercutió en toda la Patagonia con la exaltación de los sentimientos ultranacionalistas, alimentados tanto por los gobiernos militares como por la mayoría de los medios de comunicación de ambos países.

En San Carlos de Bariloche el contexto nacional impactó notablemente en el ritmo de una ciudad “de frontera”, por ser un centro tradicional de recepción de la inmigración trasandina y lugar clave para la “seguridad nacional” en el sentido que le daba el gobierno dictatorial. Si bien los conflictos de límites eran de vieja data, recrudecieron durante la década del '60, especialmente durante la dictadura del general Juan Carlos Onganía (1966-1970) cuando se incrementaron también, diversas manifestaciones discriminatorias, que se sumaron a una base de xenofobia anti chilena preexistente en ciertos sectores de la sociedad barilochense.

El estudio de la población inmigrante en zonas de frontera, es importante para analizar los procesos políticos regionales, su impacto en determinados grupos sociales, como así también las características de la asimilación e integración. Bariloche fue desde siempre un área de atracción de inmigrantes chilenos. La misma no ha obedecido patrones estables: en general, durante las décadas de 1960- 1970 tuvo una tendencia creciente, siendo los años ochenta la de mayor ingreso porcentual, se retrajo durante los años '90 para estabilizarse en los últimos diez años.

La presencia de chilenos tuvo fuerte incidencia en la población de la Patagonia, destacándose dentro de la población extranjera total¹. Los fragmentos aquí presentados pertenecen a unos 25 entrevistados en el marco de un trabajo donde el foco se centraba en el marco de la participación y política barrial en barrios populares reconocidos por ser poblado por alto índice de chilenos¹. Cuando lograba reconstruir sus itinerarios migratorios, la lucha por el acceso a servicios básicos y la relación con el Estado, me llamaba la atención que no se nombrara a las dictaduras. Si bien es entendible que en sectores con escasa militancia partidaria- sindical, el tema de la política por lo general es simplificado desde la propia cotidianeidad y no desde análisis estructurales, ni siquiera se mencionaban hechos que muchos vecinos habían presenciado o protagonizados en aquel momento. Inicialmente, al no hablar de la represión, silenciaban su presencia. Sin embargo, con el fluir del relato aparecieron recuerdos asociados al miedo que contradecían el supuesto pasado sin conflictos. Esos miedos agazapados en la memoria responden, no solo a un contexto sociocultural regional, sino que se enmarcan dentro de una permanente y continua tradición autoritaria y xenofóbica para el cual nuestros entrevistados utilizaron ciertos mecanismos de adaptación para estabilizar la violencia real o simbólica, de manera de naturalizarla o disminuir su impacto, en comparación con los beneficios materiales o simbólicos obtenidos a lo largo del tiempo. Sabemos que el recuerdo es maleable a las circunstancias políticas y económicas personales, el relato oral siempre ocurre en un peculiar contexto de dominación, de tensiones y necesidades, es por eso que en todos los casos se realizaron nuevas entrevistas tiempo después ya que la “manipulación” de la propia historia comienza por la administración de la memoria y el olvido, como se ejemplifica con las siguientes frases:

Eso que te contaba fue unos meses nomás, mi esposo estuvo detenido sin comunicación durante 5 días en el Ejército, cuando Pinochet estaba por bombardear Bariloche, en el 78, pero, bah, ya pasó... siempre le voy a estar agradecida a la Argentina, porque gracias a la Argentina mis hijos pudieron estudiar, nosotros hicimos la casa, trabajo nunca nos faltó. (Carmen, 54 años, 1993)

Lo que te cuento fue hace mucho, la gente menospreciaba mucho, te hacía sentir, decía "chilote sucio", "nos vienen a robar la tierra" y esas cosas menores, pero después nunca más tuve problemas. Soy un argentino más. Incluso ahora tengo derecho a voto, puedo votar para intendente y concejales. (Ernesto, 49 años, 1989)

Lo que me dolió profundamente, te voy a confesar, porque nunca tuve problemas y esto que te cuento me parece una pavada pero me dolió mucho, fue cuando Argentina ganó el mundial juvenil con Maradona (año 79). En el hotel donde trabajaba, el dueño me hizo poner a la fuerza la camiseta argentina y cantar el himno a todos los chilenos que trabajábamos allí. Encima tenía que escuchar los cantitos "el que no salta es un chilote", pero bueno, fue eso, nada más, ¡ah! Y me olvidaba, lo de las islas en el 78, cuando casi vamos a la guerra, bueno, fue malo, pero eso pasó rápido. (Marta, 55 años, 1998)

Un aliado fundamental de los Estados a la hora de establecer el dominio sobre minorías nacionales y étnicas ha sido el miedo. Cuando el dominio por la fuerza no alcanza, la imposición o generación del miedo brinda la solución: miedo a quedarse sin lo poco que se tiene, miedo al desalojo y a la represión. El miedo es un fuerte componente identitario de algunas sociedades. La dimensión coercitiva del miedo, las curiosas formas en que el mismo se naturaliza en las acciones colectivas, se manifiesta con claridad en estos testimonios:

El temor era que nos expulsaran del país. Perder el terreno. Una vez fue una comisión policial a revisarme la casa a las seis de la mañana, y eso que el ingeniero de la

empresa en la que trabajaba había informado ya a gendarmería de la gente chilena que el conocía, quizás la policía lo hizo para imponerse, nomás. (Marta, 65 años, 2007)

Esa vez el ejercito venía y elegía que llevarse. En el 78 yo tenía una pequeña empresa, dos camionetas Ford de reparto. Me llevaron todo requisado no volví a ver nada, se afanaron todo. (Ernesto, 66 años, 2006)

A mi esposo y a mi nos mandaron en un camión militar a la frontera. Me quedé sin casita que estaba en costa del lago pero los pobres en general perdimos. , también mi hermana y su familia perdieron todo, nos llevaron al paso fronterizo y nos tiraron como perros. Después nos enteramos que a los que pagaban cierto dinero, los dejaban, Fue un largo viaje, encima allá era peor: para qué se fueron, nos decían los “pacos”, hay que hacer patria acá, decían. Allá me cague de hambre, ya no éramos chilenos en cierta manera, no teníamos posibilidad de futuro (...) por suerte pudimos regresar en el 90. Eso sí, miedo pasé en los dos lados. (Julia, 58 años, 2007)

Todos los días nos pedían documentos. Pero si estabas legalmente, no. Era con los ilegales, más que nada. A mí me agarraron en octubre del 78, y todo el día me tuvieron en el camión dando vueltas. En el cole fue: todos los chilenos abajo. Yo andaba con documentos, hasta que se llenó el camión de gente. En gendarmería nos bajaron y justo un oficial al que yo le cosía ropa me preguntó si yo estaba ilegal, yo le dije que no, fue a hablar con un superior y me largaron y pidieron disculpas., me enteré después por mi amiga que los tiraban en la frontera y cada uno tenía que arreglarse como podía. Otros caminaron 60 kilómetros para llegar al primer pueblo donde quedarse, porque los pacos ni siquiera tenían en cuenta si eran o no patriotas.(Enriqueta, 64 años, 2006)

Me hicieron preguntas, si tenía amigos militares chilenos, si sabía manejar un arma, cosas así. Estaba en una cooperadora de escuela y era el tesorero. Cuando quisimos hacer un locro “a beneficio”, tuve la mala idea de hablar con un gendarme para que

ellos cocinaran el locro.que me miró y me dijo: no necesitamos que ningún chileno nos venga a solucionar los problemas a nosotros. (Anita, 55 años, 2006)

Yo, por ejemplo, no tomaba agua de la canilla. Solo de botella, hasta para lavarme los dientes. Hasta hace poco me quedó esa costumbre. Se decía que Pinocho (Pinochet) iba a envenenar los ríos y lagos de acá. (Luisa, 63 años, 2006)

Me radiqué en Bariloche el 12 de abril de 1978, vine con el dueño de una hostería, chileno él (...) en los primeros meses iba y venía seguido a Santiago (Chile) allá me advertían que si quería a mi patria que regresara, porque acá iban a dejar todo arrasado de bombas. Una de las cosas que peor recuerdo fue cuando nos pedían en forma enérgica que las hosterías y hoteles hiciéramos ejercicios de apagones. Una noche nos atrasamos unos minutos en el operativo (había que apagar luces y poner cortinas negras) y vino un capitán del ejército, nos multó según él por violar la seguridad nacional, no me acuerdo el monto, pero era algo así como la ganancia de un mes en temporada alta. (Lucas, 57 años, 2003)

Me detuvieron junto a mi esposa el 15 de Agosto de 1978, cuando estábamos yendo a pagar la cuota del terreno que habíamos comprado el año anterior. Ese año nomás sentí el miedo por el gobierno, los militares y eso. Lo peor fue estar toda la tarde tirado en el piso, sentados en un diario los dos, hasta que nos largaron. Tuvimos que firmar unos papeles donde nos comprometíamos a no hacer terrorismo en caso de guerra, algo así. El miedo fue esa vez nomás, al terreno al final lo pudimos terminar de pagar tres años más tarde (...) eso fue lo único que digamos pienso como negativo de aquella época, creo que era algo normal, ¿no? (Gertrudis, 60 años, 1999)

Creo que la única vez que sentí algo como discriminación fue cuando el conflicto por el Beagle, antes nunca. Pero fue la política, no la gente común, porque los milicos me quitaron una moto del galpón y nunca me la devolvieron. A mí me dijeron que nos iban a

mandar al Chocón. A la represa. La iban a vaciar y nos iban a meter a todos los chilenos allí, por si a Chile se le ocurría bombardear la represa, como decía la revista Gente. (Josefa, 50 años, 1999)

Era difícil que alguien te ayudara, había mucho miedo. Nuestro caso es raro, porque nos fuimos a quejar con un dirigente chileno para asesorarnos de lo que podíamos hacer, pero el tipo hacía de “chileno oficialista”, porque nos decía que no hiciéramos lío, que si no nos gustaba el gobierno que pegáramos la vuelta y listo. Por suerte de este lado de la cordillera esas cosas se saben, se destaparon, porque yo regresé a Chile, voy y vengo varias veces pero todavía allá el hablar de lo que hicieron en la dictadura no se puede. (Valerio, 51 años, 2006)

Observé una gran diferencia entre las entrevistas realizadas entre 1989/1999 y las realizadas entre 2000 y 2007. Es que las estrategias de adaptabilidad y de resistencia- personales o familiares- no son exclusivamente instrumentales. Se relacionan íntimamente con el espacio de las relaciones sociales comunitarias, de los recursos que ofrecen las mismas y también de las restricciones que el contexto nacional impone o facilita¹. A partir de esta lógica los actores sociales evalúan el peso de sus decisiones y de la influencia de la identidad colectiva, actuando en consecuencia. Por ejemplo, posicionarse como perseguido o víctima del “proceso” parece ser una postura a desechar cuando se es un extranjero que vino en búsqueda de mejor destino. El reconocimiento de tal situación, puede ser mal vista por los chauvinistas nativos. Cautela que no fue en vano si consideramos la lenta solución de los conflictos limítrofes. En todo caso, es importante destacar que la resolución positiva que hubo en nuestro país en cuanto a la condena de crímenes de lesa humanidad, permitió la posibilidad de re pensar la vida cotidiana y superar la naturalización de la violencia simbólica o real en el marco del proceso político sufrido por entonces.

Vale aclarar que la tensión entre ambos países tuvo su pico máximo entre enero y el 22 diciembre del 1978, cuando se acepta la mediación papal. En 1984 el tratado de paz sería ratificado por el Congreso de la Nación. Finalmente, con el fallo arbitral de la

Laguna del Desierto, en 1994, los puntos limítrofes a resolver con Chile quedaron solucionados. Así se cerró un capítulo negro de la historia reciente de nuestro país, acicateado por los fascismos de turno de ambos países.

Los testimonios orales seleccionados demuestran la existencia de dos discursos en tensión permanente: el construido sobre determinados patrones ideológicos y otro basado en lo concreto de la vida diaria. Existe un proceso de elaboración, síntesis y retroalimentación entre el pasado público y el de cada una de las personas que buscan darle sentido al propio, de allí el interés de centrarnos en las contradicciones y en las formas que toman los recuerdos de los entrevistados a lo largo del proceso durante el cual fueron construidos.

Los impactos de ciertos hechos relevantes en nuestra historia y sus efectos sobre la forma en que se los recuerda es un tema que no se ha debatido suficientemente aún en nuestra sociedad. La discusión constructiva sobre la responsabilidad de la sociedad en las tragedias ocurridas en el pasado es un ejercicio democrático: no hay porvenir para los pueblos sin un permanente y sano ejercicio de la memoria. Y esto cobra decisiva influencia en nuestra sociedad por la presencia permanente de un contexto de exclusión social y negación de aspectos conflictivos del pasado y del presente.

Citas bibliográficas:

Fuentes Ricardo Daniel. ***Chilenos y participación política barrial en San Carlos de Bariloche: los casos en La Cumbre, Frutillar, San Francisco y Pilar***. II Encuentro de politología y políticas públicas, Universidad de Santiago, Chile, 2007.

Duran, D. ***Migración chilena en la Argentina***, Buenos Aires, Informe Final Beca de Perfeccionamiento Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas CONICET, inédito, 1982.

La ciudad en fragmentos

*Una ciudad no es únicamente un conjunto funcional capaz de dirigir y administrar su propia expansión; es también una “estructura simbólica”, un conjunto de signos que facilita y permite el establecimiento de contactos entre sociedad y espacio, y la apertura de ámbitos de relación entre naturaleza y cultura*ⁱ

En nuestra ciudad, la expansión errática, el crecimiento caótico y el uso depredador de los recursos naturales, fueron de la mano de una urbanidad escasamente planificada o participativa, centrada más en la especulación inmobiliaria que en dar real solución a las profundas desigualdades de gran parte de su población. En ocasiones, el diseño influye en la fragmentación social urbana, en la identificación de áreas “inseguras” o “peligrosas”. Así, junto a las barreras físicas se refuerzan los muros simbólicos, los cambios en hábitos y rituales.

Es posible pensar en que la democratización de las decisiones públicas y la expansión de derechos básicos permitirán hacer viable una intervención mejor del Estado. Para ello es necesario rehacer el “mapa” de la ciudad, ya que de no ocurrir esto se corre el riesgo de potenciar tendencias desintegradoras que lleven a una ingobernabilidad cada vez mayor junto con el aumento de la represión y el autoritarismo.

A Bariloche no basta con definirla desde una perspectiva meramente física sino dando cuenta del proceso histórico social que la conformó, en su dimensión, densidad y heterogeneidad. Los aspectos culturales, las experiencias cotidianas y las representaciones que los habitantes nos hacemos de ella, sus fenómenos expresivos son el contenido que llena de significados a la ciudadⁱ.

La ciudad es diversidad, un campo propicio del reconocimiento o la negación de derechos. Es una proyección y manifestación de los poderes económicos y

sociales sobre el espacio con una carga simbólica tal, que permite diferenciar en su seno a “varios Bariloche” más que el alto y el bajo, o el centro y la periferia.

Imaginarios urbanos

Siempre que pensamos la ciudad, cada vez que la recorremos o hacemos una suposición sobre ella, la enmarcamos en una construcción subjetiva, un imaginario a partir de lo que cada uno de nosotros conjeturamos de los diferentes sectores del mundo urbano. Un imaginario social no es una opinión momentánea y fragmentada, sino una edificación en torno a determinado aspecto del mundo circundante que estructura una amplia gama de informaciones, percepciones, imágenes, creencias y actitudes vigentes en un sistema social determinado. Permite captar las estructuras internalizadas de creencias, valores y normas de un grupo social sobre diversos aspectos de la vida cotidiana. Los mismos producen una doble función: En primer lugar, permiten el establecimiento de un orden que facilita a los individuos orientarse en el mundo material y social, y manejarse en él. En segundo lugar, posibilitan que se establezca una comunicación entre los miembros de un grupo en la medida en que proveen códigos de intercambio social para nombrar y clasificar sin ambigüedad varios aspectos de su mundo y de su historia individual y grupal. Los imaginarios colectivos de esta forma han tenido influencia decisiva en la conformación de la sociedad civil y de las múltiples identidades. Los testimonios que se presentan a continuaciónⁱ nos ayudan a pensar las visiones de ciudad que conviven a diario:

Generalmente no voy al Alto. Trabajo en el centro y lo más arriba que llego es al Centro Administrativo, que sería el comienzo del Alto. No me quedo mucho tiempo y trato de cuidar las cosas que llevo, por el chorro, pero también, por lo que dicen los medios, porque es la zona de más accidentes de vehículos. Encima si te pasa algo, nadie tiene seguro, andan autos destartados,

borrachines, escolares que cruzan la calle sin mirar, un peligro. (Claudia, 46 años, Barrio Casa de Piedra, 2010).

Me gustaría vivir por Bustillo, claro. El paisaje con vista al lago, mucho verde, pasto bien cuidado, esas cabañitas. Aunque es medio peligroso por el tránsito, nadie anda a menos de 100 por hora, además siempre sale algún robo en los diarios, los delincuentes saben que ahí está la “mosca”, eso es el lado negativo: si tenés guita, tenés que cuidarte de la envidia. Pensándolo bien, a mí no me gustaría vivir en un country, encerrada, cuidándote todo el tiempo de que no te afanen. (Raquel, 40 años, Barrio Boris Furman, 2011)

A través de estos imaginarios sociales, una colectividad se percibe y elabora una representación de sí misma, marca la distribución de los roles y las posiciones sociales, expresa e impone ciertas creencias comunes, estableciendo modelos formadores de lo que considera cercano o lejano, vecino, ciudadano, etc. Es una referencia simbólica que regula la vida colectiva como dispositivo de control y de ejercicio del poder, por eso mismo, los imaginarios sociales son arena de conflictos porque dan la posibilidad de nombrar, definir a sectores sociales, destacar virtudes y defectos. En este sentido, en nuestra ciudad hay imaginarios fundadores de legitimidad que sectores de poder exhortan a respetarlos y obedecerlos, y que se manipulan a través de variados dispositivos tales como medios de comunicación, declaraciones de grupos económicos políticos y sociales. En la emisión es fundamental su control, de circulación de información e imágenes, construyendo *una* identidad determinada.

Los imaginarios sociales también se apoyan en el simbolismo, ya que introducen valores que modelan conductas individuales y colectivas, *todo símbolo está inscripto en una constelación de relaciones con otros símbolos pero ejercer un poder simbólico no significa agregar lo ilusorio a un poderío “real”, sino multiplicar y reforzar una dominación efectiva*¹, por lo que forman un campo en donde se articulan las imágenes, las ideas y las acciones. De esta manera, los imaginarios, al mismo tiempo que permite la orientación en el mundo, al

construirse sobre las experiencias, deseos, aspiraciones e intereses, pueden también inhibir la elaboración de proyectos de transformación social, pueden legitimar y preservar el orden establecido, por ejemplo cuando se naturalizan algunos problemas. El imaginario de “Bariloche sin conflictos” por ejemplo, produce advertencias dirigidas a evitar hacer pública la conflictividad social en donde la actividad principal es el turismo y existe la suposición de que “si corren las noticias sobre conflictos, los turistas no vendrán”. En suma, silenciar los conflictos como herramienta para silenciar sectores sociales en conflicto.

Además, el estudio de las representaciones sociales nos permite comprender cómo “teorizan” o “hablan” las personas en los diferentes barrios, saber sobre sus experiencias y cómo esas teorías permite la construcción de la realidad y determinan su conducta.

Cuando la ciudad se preparaba para la cumbre de presidentes de América, justo coincidió con la nevada del año noventa y cinco. Nosotros la pasamos pésimo. Se nos hundió el techo, no tenía trabajo y para el colmo estaba recién operado. Me acuerdo de algo que vi en la tele, en (el canal de televisión) Crónica: La municipalidad de Bariloche no iba a declarar la emergencia social en los barrios afectados, decía. Y siempre fue así, el poder político amparándose en razones económicas de la cámara de empresarios locales a los que lo único que les importa es que no se les arruine la imagen hacia afuera, el negocio de alta temporada. (Luis, 50 años, Barrio Vivero, 2011)

Imaginarios y sectores populares

Entre los sectores populares hay quienes saben “leer la lectura” que sobre ellos hacen otros, pueden sopesar las visiones extendidas que se tienen de ellos como “necesitados”, “personas del alto” y demás conceptos. Estas *percepciones vitales* le permiten evaluar la utilización de ciertas formas de reclamo, de peticiones y de organización; demuestran la representación del poder político como herramienta esporádica que hay que saber utilizar, las privaciones propias expuestas como un reclamo dirigido *al resto* de la ciudad:

El empresariado local está en deuda con nosotros, los del alto. Nosotros somos los que consumimos todo el año, no los turistas. El Estado también está en deuda con nosotros porque no contamos con servicios esenciales para paliar el frío, la falta de agua, de luz (...) por eso nos organizamos, porque queremos que la gente de Bariloche sepa que queremos pagar nuestros lotes, queremos laburar, no recibir todo de arriba. (Julia, 47 años, dirigente barrial, 2004).

Aunque también existe un imaginario peyorativo de los barrios, combinado con prejuicios que identifican a los mismos como espacio oportunos de algunas prácticas del sistema político. En estos casos la representación que desde otros barrios se construye desde afuera es la que los identifica con el clásico juego clientelar, con la lejanía espacial y una estigmatización como *zona de peligro*.

Mira, problemas tenemos todos, claro que en esos barrios es un poco más grave la situación porque no tienen servicios, la falta de gas, las casas (construidas) así nomás, pero de todas maneras, el Estado les da de todo. Todos pagamos nuestros impuestos, pero la clientela es la clientela que hay que satisfacer. Hay que darle chapas, y van y le dan. Le dejan la bolsa, le dan todo de arriba. Mirá, una imagen que los muestra tal cual son me quedó de la radio, durante la nevada, le preguntan a un viejito (...) si quería algo más, para pasar el frío: ropa, comida, algo. El viejito le pedía a la audiencia si no le podían alcanzar un poco de grapa, ¡mira vos!, faltaba que le mandaran una minita y estaba hecho, el viejo. (Osvaldo, 49 años, Barrio Melipal, 1999).

El 2 de Abril es donde estaba el barrio las 34 hectáreas, el de las villas, el que (la intendenta) "Chiche" Costa los llevó detrás del cerro, para que no los vean los turistas. (Claudio, 50 años, Barrio Belgrano, 2000)

Territorialmente, algunas experiencias urbanas de los sectores populares no incluyen habitualmente al centro de la ciudad ni a *los kilómetros*. Estos espacios aparecen como extraños, ajenos y esa *extrañitud* expresa una dimensión de la fragmentación social:

Pienso que nosotros, la gente laburante vive mayormente en las barriadas y baja a trabajar a los kilómetros, al centro o al cerro. A la mañana el paisaje que veo es gente dormida en el cole (micro ómnibus) yendo a trabajar, haga frío o calor. Los medios de transportes marcan una diferencia clara: en los barrios andan los cachirulos más viejos, se llueven en invierno, no tienen calefacción, en cambio el viaje en el (micro ómnibus de la línea) 20 es mucho más lindo y cómodo, y la gente se viste mejor también, se nota la diferencia social. Creo que en el invierno nos necesitan porque somos los que trabajamos directamente con el turismo: mucamas, mozos, cocineros. Será por eso que apenas se junta nieve, nos pasan la máquina en las calles, para que podamos tomar el cole, para que podamos salir a trabajar, porque nosotros somos el engranaje de la maquinita turística. (Raúl, 51 años, Barrio Nahuel Hue, 2007).

Las representaciones se manifiestan claramente en los “discursos” propios de ciertos saberes como en la literatura y en el arte; pero también en las actitudes de la vida cotidiana, los gestos, las actividades más mínimas – que por eso mismo parecen naturales y que son las que confirman diariamente la reproducción material e ideológica de la sociedad– Tales elementos simbólicos e icónicos responden y se complementan con prejuicios e ideas incorporadas acríticamente, que posibilitan la acción cotidiana. Como lo destaca Pierre Bourdieu: *“las relaciones objetivas de poder tienden a reproducirse en las relaciones de poder simbólico y estas luchas simbólicas, tanto las individuales de la existencia cotidiana como las luchas colectivas y organizadas de la vida política, tienen una lógica específica, que les confiere una autonomía real en relación con las estructuras en las cuales se enraízan (...) la legitimación del orden social no es el producto, como algunos creen, de una acción deliberadamente orientada de propaganda o de imposición simbólica; resulta del hecho de que los agentes aplican a las estructuras objetivas del mundo social estructuras de percepción y apreciación que salen de esas estructuras objetivas y tienden por eso mismo a percibir el mundo como evidente”* Es necesario un cierto grado de consenso entre los grupos subalternos para reproducir la

relación de dominación, y ese consenso no tiene por qué ser un consenso expresamente buscado y generado intencionalmente, sino que puede devenir de compartir la misma representación simbólica de la realidad objetiva.

En muchos habitantes de la ciudad hay una visión fragmentaria acerca de cómo percibimos los usos y apropiación del espacio urbano, las explicaciones a los problemas más importantes de la ciudad:

Cuando voy por la ciudad, nunca subí más allá del centro administrativo, donde fui por unos trámites. Paso por el alto cuando voy para El Bolsón. Se ve mucha miseria, bah, hay de todo, hay muchos pibes dando vueltas todo el día, muchos jóvenes caminando, eso no lo veo en los kilómetros, porque bajan de a grupos, los fines de semana. Bajan caminando al boliche, al centro, a vaya a saber dónde. (Martina, 36 años, Barrio Villa Don Orión, 2009)

También veo muchos pibitos, jugando en la calle en los monoblocks, los padres trabajan todo el día y por eso debe ser que hay mucho abandono, mucha delincuencia juvenil. (Ezequiel, 31 años, Barrio Villa Verde, 2013)

Los sectores populares en la ciudad.

La ambigüedad del término y su fecundo carácter conflictivo, son factores de sobresalto y de tensión, amenazas constantes que ponen en peligro su coherencia y oscurecen su comprensión; pero también, paradójicamente, son las garantías mismas de su supervivencia. Conforman ese paraje paralelo y oscuro lleno de meandros y escondrijos, ese mundo residual sin fronteras y sin puertas, donde los símbolos del sector subordinado se mimetizan protegidos por la confusión de sombras e imágenes híbridas, se agazapan, se refuerzan y crecen más allá del control el interés o el alcance de la cultura dominanteⁱ

La utilización del concepto *sectores populares* nos sirve apenas para identificar un área de la realidad, marcar provisoriamente una diversidad de identidades cambiantes, de límites variables y en estado de fluencia debido al propio proceso histórico. Lejos de un recorte preciso, homogéneo y constante es pertinente la definición de Romero y Gutiérrez cuando afirman que existen en los sectores populares *fuerzas que llevan a su fragmentación: hay una enorme diversidad ocupacional y de condiciones en cuanto trabajadores; hay una gran diferencia en cuanto a riqueza, prestigio o poder; existen en ellos tradiciones culturales diferentes; recortes ideológicos o políticos que, en ocasiones pueden establecer diferencias profundas*¹, por lo que todos estos segmentos pueden coexistir conflictivamente y, en ocasiones, ser fuente de enfrentamientos que deriven en acentuar mecanismos de dominación.

Pero por otra parte, existen tendencias unificadoras a partir de experiencias colectivas integradoras, en las condiciones de hacinamiento, en la común extranjería, en la participación en acciones de lucha, en las vivencias de las mismas condiciones laborales. De esta manera, los sectores populares son una categoría relacional, es decir, que son identificables provisoriamente como componentes de un sistema de relaciones de poder, en un ámbito determinado a lo largo de su historia, es decir, transitorio, cambiante y dinámico.

La experiencia individual de los sujetos de estos sectores están en camino a convertirse en experiencia social, con sus recuerdos y olvidos, y por otro, la suma de Las experiencias individuales que se suman al torrente de las experiencias colectivas, la interpelan, sus rechazos, aceptaciones y adecuaciones del cúmulo social al proceso individual en una dialéctica permanente. Aquí hallamos un camino por el cual se pasa del proceso social a su representación simbólica y de ella nuevamente al proceso social, por la vía de la conciencia de los sujetos¹; por otra parte, la experiencia social constituida se

incorpora a los sujetos individuales que, en términos de Bourdieu, se apropian de distintas porciones de capital social acumulado.ⁱ

En suma, un sujeto social se constituye *tanto en el plano de las situaciones reales o materiales como en el de la cultura, sencillamente porque ambos son dos dimensiones de una única realidad (...) Este terreno de lo cultural, que hoy aparece como fundamental para entender a los sectores populares, es sin duda mucho menos seguro y firme, que hasta ahora el privilegiado (el económico-laboral o material).*ⁱ

Los problemas culturales de diferentes sujetos sociales se pueden visualizar partiendo de una corriente cultural común y estudiando las distintas formas de apropiación o consumo, así como los mecanismos que las regulan, las causas que llevan al conflicto. Ahora bien, la configuración de los sujetos en el campo cultural es fluctuante; entre sus polos –el popular y el de elite en este caso- hay todo tipo de relaciones: imposición, aceptación, préstamo, apropiación, resignificación y resistencia. *Lo que separa a lo popular de lo que no lo es no se define de una vez y para siempre, sino que es el resultado concreto de una fase concreta de ese conflicto, y como tal se desplaza, avanza o retrocede.*ⁱ

De esta forma, sólo podrá hablarse de sectores populares en un sentido relacional, su existencia está delimitada por la existencia de los sectores dominantes; su posición subordinada dentro de la sociedad será caracterizada por un acceso desigual a las diferentes formas de capital, pero lo interesante es, que esto a su vez, es lo que permitirá que se produzca una elaboración propia de su percepción y apreciación de las relaciones sociales, a partir del planteamiento de un enfrentamiento con el otro sector, que se traduce en producciones simbólicas contra lo hegemónico. Por último, sobre el concepto sectores populares José Luis Paredes aporta una definición tajante: *Una exaltación de los sectores populares en la que no se investigue el modo en que éstos son víctimas de opresivas relaciones asimétricas del poder, suele revelar un romanticismo ingenuo y una exotización de los mismos, tan instrumental y funcional al poder como falsamente progresista.*ⁱ

La Vida Cotidiana y los Sectores Populares

La vida cotidiana es una de las perspectivas más fructíferas para analizar los fenómenos de asentamiento, urbanización y participación política. La multiplicidad de sentidos que adquiere el concepto nos permite acercarnos a las experiencias de acercamiento y reconocimiento colectivas que ocurren en San Carlos de Bariloche.

En algunas entrevistas pude notar cierta modificación en la representación de “lo cotidiano” que tienen algunos vecinos de sectores populares en los últimos 15 años, en las que influyeron las transformaciones económicas y sociales a nivel nacional.

¿Lo cotidiano para mí? Es salir a pelearla, eso. El trabajo, cuando hay, cumplir el horario, ocuparme de la escuela de los chicos, fijarme que lo que hace falta, si hay algo para mandar a la panza o no. Ir al “shopping”, eso es mi vida cotidiana (Carolina, 55 años, Barrio Vivero, 2002)

Mi vida cotidiana es lo de la casa, porque ahora tengo una pensión y no tengo que salir a la calle a trabajar. O sea los quilombos cotidianos, lo de todos los días, cuidarme de los chorros cuando bajo a comprar al super, salir un rato antes para no perder el micro, ir al shopping cuando puedo escaparme a tomar un cafecito con las chicas a ver si conseguimos algún laburo, pero al verdadero shopping, no al basural (...) que mis hijos puedan estudiar tranquilos, eso es mi vida cotidiana hoy. Es un desafío por mí y para los míos. (Carolina, 66 años, Barrio Vivero, 2013)

Esperar todos los días en esta puta esquina a ver si alguien necesita una changa (...) trato de no desesperarme, eso, de no caer en el chupi. Porque por lo menos los chicos estén bien, calentitos en casa, y que tengan algo para comer. Mientras tenga salud, la realidad no me va a comer la cabeza. (Jorge, 30 años, 2003)

La realidad de todos los días. Eso es para mí lo cotidiano (...) es una vida llena de sorpresas la vida del pobre, uno no sabe con lo que se va a encontrar cuando se levanta. Cuando explotó el volcán, a mí me vino al pelo por el laburo, empecé a limpiar techos de edificios, patios, a pura pala. En una semana junté plata necesaria para terminar el baño de mi casa (...) así es: hay que estar preparado para cualquier cosa, lo peor y lo mejor, todos los días. (Jorge, 39 años, 2012)

En lo que respecta a la experiencia cotidiana, el lenguaje la trasciende construyendo enormes edificios de representación simbólica que parecen dominar la realidad de la vida cotidiana como gigantescas presencias de otros mundos. La religión, y la filosofía, el arte y la ciencia son los de mayor importancia histórica entre los sistemas simbólicos de esta clase, el lenguaje tiene la capacidad de recuperar símbolos perdidos de la experiencia cotidiana, *de esta manera el simbolismo y el lenguaje simbólico llegan a ser constituyente esenciales de la realidad de la vida cotidiana y de la aprehensión que tiene de esta realidad el sentido común. Vive todos los días en un mundo de signos y símbolosⁱ.*

De todas maneras, la producción simbólica está socialmente determinada y limitada por recursos desiguales de que disponen quienes los producen, remiten a las posiciones y a las propiedades sociales objetivas, que caracterizan a los diferentes grupos, comunidades o clases del mundo social, por lo tanto *el objeto fundamental de una historia que pretenda reconocer la manera en que los actores sociales dan sentido a sus prácticas y a sus discursos reside en la tensión entre las capacidades inventivas de los individuos o las comunidades y las coerciones, las normas, las convenciones que limitan-con mayor o menor fuerza según su posición en las relaciones de dominación- lo que pueden pensar, enunciar y hacer.ⁱ*

Humberto Giannini, hace un aporte fundamental en este sentido, ya que analiza la vida cotidiana en un sentido amplio superando la dicotomía de los conceptos antagónicos, tal es el caso de lo cotidiano- no cotidiano. Según el filósofo

chileno, la cotidianidad es lo que pasa todos los días. Bajo este sencillo enunciado relaciona la rutina y la transgresión que caracterizan a la vida cotidiana (y que permiten identificar los procesos de cambio a partir de las pequeñas e imperceptibles transformaciones); destaca el papel de la reflexión en la vida cotidiana, como espacio íntimo del sujeto que se pregunta sobre su existencia a partir del sentido (para qué) y el de fundamentación (por qué); y la vida cotidiana como la vida en su totalidad visible, en su dimensión espaciotemporal que incide en las acciones, las creencias y las actitudes de los sujetos). Para Giannini, la “transgresión” es cualquier modo por el cual se suspende o se invalida temporalmente la rutina, en vista, incluso, de la eficacia posterior a esa misma rutina: con miras a restablecer la normatividad dentro de normas más eficaces de convivencia.¹

La vida cotidiana puede entenderse como el resultado de un proceso de construcción, de elaboración y expresión de representaciones significativas y coherentes del mundo y de las cosas. En este sentido Berger y Luckmann² conciben a las relaciones y estructuraciones sociales como verdaderos circuitos de significación, en el ámbito del proceso global de “construcción social de la realidad”. Si entendemos que es a partir del habla que se visualizan gran parte de las vivencias colectivas, es imprescindible dejar hablar al lenguaje para estudiarlo en su contexto social, pues permite objetivar y descubrir a la vida cotidiana como experiencia intersubjetiva, ya que la vida cotidiana es por sobre todo vida con el lenguaje que comparto con mis semejantes y por medio de él. Es en el campo de las interacciones en donde, y a través de la intercomunicación, se construye un universo simbólico común. El lenguaje aparece así no sólo como un sistema de comunicación, sino también como una forma peculiar de estructurar, comprender y de pronunciar al mundo.

La realidad cotidiana del mundo de la vida incluye no sólo la “naturaleza” experimentada individualmente, sino también el mundo socio cultural en el cual nos encontramos, de manera tal que, *el mundo de la vida, entendido en su totalidad como mundo natural y social, es el escenario y lo que pone límites a mi*

acción y a nuestra acción recíproca. Para dar realidad a nuestros objetos, debemos dominar lo que está presente en ellos y transformarlos. De acuerdo con esto, no solo actuamos y operamos dentro del mundo de la vida sino también sobre él,ⁱ por lo que la vida cotidiana no es únicamente una realidad naturalizada sino, y principalmente, una realidad susceptible de ser modificada.

Hacia un concepto de vida cotidiana en sectores populares

Vida cotidiana es un concepto que abarca en sectores populares, la frecuencia de la inestabilidad: si tuviéramos que atenernos a la dupla cotidiano- no cotidiano para definirlo, no abarcaríamos las experiencias tan móviles, la inestabilidad y la complejidad. El enfoque de la cotidianidad debe ser, en sectores populares, un enfoque complejo que permita analizar experiencias comunes de acercamiento y reconocimiento colectivo, afectado por los fenómenos naturales (la explosión del Volcán, las grandes nevadas, en el caso local), las crisis y la coyuntura política. Lo vivido como cotidiano cambia según el tiempo y el espacio, porque cambian la referencia de lo cotidiano: si ayer eran la calle, hoy es el hogar, el miedo al nuevo entorno, al atardecer como imagen de la inseguridad, son retratos que definen lo cotidiano: si “ayer” comer era posible si se iba al “shopping” (como se lo conoció al basural), hoy es tomar un café en el verdadero shopping, transformado ahora – a pesar de la clásica afirmación de Marc Augé – en *lugar* de encuentro para organizar ciertos rebusques vitales y la posibilidad de conseguir una changa.

El papel del miedo y de la inseguridad es relevante en las experiencias de los sectores populares. Las mismas forman parte de esa densidad material de la vida cotidiana porque la calle, el trabajo y la casa no son ya compartimentos diferenciados. En ocasiones, la calle misma se convierte en hogar y fuente de trabajo como parte de un mundo de incertezas dentro de la certidumbre de la vida cotidiana.

En los sectores populares, a partir de variadas experiencias de participación política, el origen social o el nivel de instrucción, forjan formas inconscientes de

percibir el mundo y representarse así mismos dentro de él y esto origina disposiciones a la acción, a la reflexión y a la demanda. Además, una continua situación de incertidumbre o de "*yo siempre tuve que trabajar o ingeniármela*", los ha llevado a desarrollar estrategias, a actuar permanentemente sobre recursos y necesidades, a estar abiertos a lograr acceder a distintos tipos de bienes y servicios, de acuerdo a un diverso grado de autonomía individual y la percepción del mundo exterior, para la gestión del mundo cotidiano. De esta forma, tanto quienes se asumen como clase media baja, asalariados con cierta estabilidad laboral, *pobres reempobrecidos*, y aquellos identificados conceptualmente como *pobres estructurales*, han utilizado la práctica reflexiva en forma permanente.

Sin dudas que la experiencia no proporciona un acceso transparente a la vida cotidiana. No hay que exaltar acríticamente a la experiencia ya que las mismas han sido configuradas por factores diversos. Pero sabemos que las *experiencias humanas vividas*, las creencias, presunciones, estilos, habilidades, repertorios y hábitos que acompañan los intercambios sociales- explicándolos, clarificándolos, justificándolos y legitimándolos- son tan importante como el conjunto de los propios intercambios.

Para Bourdieuⁱ, los cambios y transformaciones de los modelos culturales y de valores no son el resultado de sustituciones mecánicas entre lo que se recibe del exterior y lo propio, entre las tradiciones y las costumbres del lugar de origen y el nuevo contexto que se encuentra. Considera que no cambian al mismo ritmo las estructuras económicas y las disposiciones culturales. Coexisten, afirma, tanto a nivel individual como colectivo. Para comprender los procesos de adaptación, sugiere estudiar esta coexistencia de las nuevas condiciones y las disposiciones adquiridas con anterioridad. En este sentido, con la introducción del concepto de *habitus*, Bourdieu busca explicar el proceso por el cual lo social se interioriza en los individuos para dar cuenta de las "concordancias" entre lo subjetivo y las estructuras objetivas. Para él, la visión que cada persona tiene de la realidad

social se deriva de su posición en este espacio. Las preferencias culturales no operan en un vacío social ya que dependen de los límites impuestos por las determinaciones objetivas. Por ello, la representación de la realidad y las prácticas de las personas son también, y sobre todo, una empresa colectiva: El habitus es al mismo tiempo, una posición en lo social y una trayectoria histórica a través de ella: es la práctica de contratación dentro de esa posición-trayectoria, y la identidad social, los hábitos de pensamientos, gustos y disposiciones que son tomadas en y por esas prácticas.

En este punto Raymond Williamsⁱ aportó algunos conceptos que son aplicables al estudio de las experiencias cotidianas de desafío o resistencia y de la manera en que éstas se re significan, como es el caso de las *estructuras del sentir*. Partiendo de ellas se puede relacionar la experiencia presente con el pasado, lo personalmente vivido con lo socialmente construido, *pensamiento tal como es sentido* y *sentimiento tal como es pensado*. Las estructuras del sentir son interacciones dinámicas y permanentes, generadoras de conciencia, en las que los grupos e individuos resignifican lo vivido, constituyéndose en experiencias sociales en solución, en proceso, con relaciones internas específicas y a la vez en tensión.

Así, existen *elementos residuales*, que han sido formados efectivamente en el pasado, pero todavía se halla en actividad dentro del proceso cultural; no sólo -y a menudo ni eso- como un elemento del pasado, sino *como* un efectivo elemento del presente. Por lo tanto, ciertas experiencias, significados y valores que no pueden ser expresados o sustancialmente verificados en términos de la cultura dominante, son, no obstante, vividos y practicados sobre la base de un remanente -cultural tanto como social- de alguna formación o institución social y cultural anterior. Es fundamental distinguir este aspecto de lo residual, que puede presentar una relación alternativa e incluso de oposición con respecto a la cultura dominante, de la manifestación activa de lo residual, que ha sido total o ampliamente incorporada a la cultura dominante. De esta forma, coincido en que *ningún modo de producción y por lo tanto ningún orden social dominante y por lo*

tanto ninguna cultura dominante verdaderamente incluye o agota toda la práctica humana, toda la energía humana y toda la intención humana.ⁱ

Imaginario y Barrios populares

Estudiar los barrios significa estudiar desde otra escala a la ciudad, permite captar las diversas etapas en su desarrollo histórico, los barrios son un prisma por donde se observa esa *heterogeneidad multitemporal* en el que ocurren procesos de hibridación cultural, conflictos y transacciones culturales muy densasⁱ.

En los sectores populares existen profundas diferencias ideológicas, de poder, prestigio, riqueza y diversidad ocupacional que en ocasiones pueden ser fuente de enfrentamientos que profundizan mecanismos de dominación. Como contracara también surgen tendencias unificadoras a partir de experiencias colectivas, en las condiciones de hacinamiento, en el ser parte de minorías étnicas o de colectividades, en la participación en acciones de lucha, en las vivencias de las mismas condiciones laborales, entre otras. Es por eso que esa heterogeneidad y potencialidad se diluye cuando se reduce su denominación como sinónimo del “alto”.

En el amplio y heterogéneo universo de los sectores populares, vivir en un barrio es una contingencia a menudo provisoria. El barrio es un lugar *circunstancial* donde se desarrollan las vidas de los que allí viven. A diferencia del prototípico barrio porteño, donde la nostalgia del pasado es un componente identitario fundamental, en las ciudades “nuevas” como San Carlos de Bariloche, los barrios populares son lugares en donde siempre está por hacerse algo, terminar el hogar, ampliarlo para incluir a nuevos integrantes, mejorar el espacio público, peticionar y conseguir servicios básicos, etc. De esta manera, sus vecinos revalorizan el pasado como lucha en función de lo que viene, del día a día como desafío. La identificación con un lugar, el arraigo al mismo, tienen en lo afectivo

un componente central y las relaciones establecidas en el entorno se presentan, sobre todo, en relación al afecto familiar. Es por eso que es imposible pretender definirlos como micro mundos estables y que esta característica obedece a un pasado (y quizás un futuro) de migraciones familiares constantes. Al barrio no se lo piensa como lugar ideal pues su edificación demanda un esfuerzo permanente el convertirlo en el lugar que se desea. En el caso de los barrios populares de nuestra ciudad, la valorización del lugar se vincula, generalmente, con las consideraciones relativas al acceso de los servicios fundamentales. La experiencia compartida de sus pobladores en cuanto a identificar necesidades comunes, crear estrategias y acciones dirigidas a solucionarlos constituyó un determinante en el pase de asentamiento a barrio. Esta experiencia concreta les permitió reconocerse y relacionarse con otros en un universo simbólico compartido. La importancia de la base territorial se tradujo en los nombres propuestos para bautizar calles, plazas o barrios, con componentes étnicos, de fechas patrias y de manifiesta esperanza. El uso de la estructura espacial sirvió como cohesionador del sentido de pertenencia que luego de un tiempo se afirmó al ser etiquetada desde afuera o al ser reconocida. Se adoptó una actitud de asimilación de las representaciones que *otros* tenían del barrio y se fue construyendo una identidad marcada por una historia constante de búsqueda del lugar. En ocupaciones más recientes y barrios auto construidos también existe el recuerdo mítico de los orígenes y espacios claves del recuerdo, como por ejemplo la primer canilla de agua en el barrio, el momento en que el lote dejó de tener un número catastral provisorio para dar paso a la numeración por casa, la participación vecinal en el nombramiento de las calles, el orgullo por resistir erradicaciones o planes estatales de traslado, etc. A estas referencias se le suman definiciones temporales y políticas claves en el recuerdo colectivo: en algunos barrios se relacionan los orígenes con la posibilidad de esquiar, actividad que alguna vez fue popular en la ciudad, la identificación del antes y después de la dictadura, de las topadoras que los expulsaron de “ocupaciones” originales, de tal intendente o presidente, de las crisis nacionales y de los

fenómenos naturales, especialmente las grandes nevadas y sus efectos posteriores. Por otra parte, los cambios que ocurrieron en el paisaje barrial en algunos casos, tales como en los barrios 2 de Abril, Unión y Diez de Diciembre (a partir de los planes de mejoramiento o reemplazo de viviendas) señalan la presencia del Estado en un nuevo contexto y muestran modificaciones novedosas en la experiencia colectiva al interior barrial, como explica un referente vecinal:

Esto trajo beneficios en la convivencia recíproca entre vecinos. Cada uno de ellos cuidó, sin que se lo dijera nadie, el trato con los demás, por ejemplo, la música alta al aire libre de antes, ahora se volcó puertas adentro. En principio había reclamos de hacer medianeras como una forma de fijar límites, luego fue dándose naturalmente ese acuerdo. Otro elemento positivo es la mejor visualización en los pasajes internos y calles del barrio, acerca de la circulación e identificación de los posibles riesgos para los más chicos que, en este nuevo diseño de barrio, quedan a la luz o son más visibles. Hay muchos casos de mejoras sorprendentes en las casas, en el patio (...) Las nuevas construcciones acentuaron el crecimiento del clan familiar o su absorción. Al ser más grandes, cómodas y dignas, las viviendas reúnen no solamente a la familia original sino a sus nuevos integrantes, los más jóvenes y sus hijos, las segundas generaciones. (Matías, 34 años, 2013)

Quienes viven en un barrio buscan estabilizar las adversas situaciones socioeconómicas a partir de organizarse para controlar pequeñas variables. Esta organización refleja una búsqueda permanente por vivir lo mejor posible ya que sus habitantes tratan de construir los soportes del bienestar cuando reclaman tierra, agua, luz y gas. Pero esto no nos debe llevar a una imagen idílica del barrio, porque si bien muchos recuerdan la solidaridad en los arduos orígenes cuando todo estaba aún por hacerse, también recuerdan que, con el paso de los años y a partir de alcanzar algunos logros, se observa un prioritario sentido de la propiedad y de los asuntos privados, que relega ese apoyo mutuo inicial. Los acuerdos, el crecimiento, se logra a partir de avanzar sobre las diferencias y

tensiones que se edifican en el interior del espacio. El conflicto es parte constitutiva de la identidad barrial y la cooperación es más bien, ante todo, una necesidad. Desde la consideración de vecinos de sectores populares, la “ciudad” se constituye más bien en un circuito de necesidades, en la coerción necesaria: ir al “laburo” es la rutina de viajar hacinado, en peligro constante de tardanzas, “bajar” a buscar mejores precios, realizar peticiones. En suma, significa convivir a diario, con imágenes prototípicas de Bariloche, que reducida a la postal que se pretende vender, aparece ajena a los propios vecinos que la constituyen.

San Carlos de Bariloche: Espacio y paisaje

Los paisajes que observamos a diario en una ciudad nos ilustran tanto sobre formas de imposición y dominio, como las de apropiación y resistencia. De esta forma, como el espacio brinda las posibilidades de cambiar el orden existente, resulta significativo abordar los procesos sociales desde una perspectiva cultural para analizar las interacciones entre localidad, ubicación y sentido de lugar, a fin de facilitar una visión mucho más integral de los procesos organizativos, de tomar en cuenta a las voces de los actores sociales y el sentido del espacio de las comunidades locales, lleno de simbolismos, significados, conocimientos y experiencias diversas.

El sentido hegemónico del espacio en Bariloche se puede rastrear en la implementación de proyectos de desarrollo económico, generalmente impulsados desde el poder central. Pero por espacio no entendemos simplemente al dominio del Estado, que lo organiza, ordena y controla, sino y esencialmente, la interacción dinámica entre lo local y lo global, lo individual y colectivo, lo privado y lo público; en suma, entre diversos procesos y sectores sociales.

El lugar da coherencia a lo concebido, percibido y vivido. Es la relación fluida entre localidad (escenario y contexto cotidiano donde ocurren las interacciones sociales); ubicación (el espacio geográfico “concreto”) y el sentido del lugar o el arraigo (la experiencia en el lugar, la pertenencia, el apego, la subjetividad

desarrollada). Espacio y lugar constituyen algunas de las formas en que se desarrolló un conflicto determinado, por eso, pensar en el espacio es pensar en política. Así, desde esta concepción podríamos pensar, por ejemplo, cómo se construyó la idea de un “alto” en Bariloche, bajo qué determinadas relaciones de poder y saber. Si se considera la visión hegemónica de espacio, podríamos preguntarnos si existe en Bariloche una estructura lacustre de sentimiento como precondition espacial para la organización política local, qué disputas e intereses políticos-inmobiliarios fueron los que terminaron configurando la apropiación privada del espacio público tales como costas, arroyos y lagos.

Es extendida la creencia por la cual los barrios en Bariloche surgen por oposición al pequeño sector “céntrico” de principios de siglo XX. Sobre esta visión, durante mucho tiempo se identificó a los sectores populares como un universo de miseria y eternos recién llegados, una lejanía cercana, ligada a la expansión, a los suburbios o las afueras; realidad que luego se transforma en construcción histórica con las diferentes generaciones y migraciones. Sabemos que el llamado sector del “alto” y “extra céntrico”, es preexistente al núcleo urbano “original” y que en los primeros años del siglo XX eran conocidos los asentamientos dispersos que existían tanto al sur como al oeste y este del pueblo.

¿Vivir del o en el paisaje?

Hay un sentimiento del paisaje, un pararse en el territorio que se relaciona con la experiencia en el lugar y no con un sentido utilitario. La memoria del paisaje perdido o transformado que muestran los testimonios siguientes, son ilustrativas al respecto:

“Desde (la calle) 25 de mayo hacia el sur, había un monte enorme de retamos que se extendía hasta casi El Bolsón. En el medio, dispersas, algunas casas de pobladores que luego se fueron yendo porque aparecieron los dueños, allá por los años cincuenta. La mayoría de las familias se autoabastecía, casi no bajaba al centro. Cuando había lío, robos, esas cosas, la policía venía siempre por acá

(actual barrio Santo Cristo), a la noche, andaban animales sueltos, pastando. Cuando se sentía ruido, las viejas decían que eran las ánimas (...) era para que no saliéramos porque si de algo me acuerdo bien, era que en el Bariloche de los años cuarenta era un monte y, cuando era chico, siempre por algo teníamos miedo” (Marta, 80 años, jubilada, 2006).

“Por acá (el actual barrio Antu Hue), en los años cincuenta era un descampado de Michay, donde hicimos la casa cubierta con latas de gasoil y orillas. Había algunos vecinos que sembraban algo y lo vendían abajo, en el centro. Había canje en esa época, acá daba mucho la verdura, la huerta (...) Se comenzó a hacer un basurero porque la gente iba y tiraba ahí las cosas. Después nos sacaron de allá cuando llegaron unos dueños de Buenos Aires con papeles, y en el año setenta y nueve nos vinimos acá (Barrio Arrayanes)” (Josefa, 78 años, jubilada, 2006).

El recuerdo del entorno natural tiene una fuerte presencia en los sentidos. Los olores, los sonidos y las imágenes, que ligan la infancia al recuerdo del lugar:

“Tenía mucho miedo a la oscuridad, encima en casa de noche se juntaban los parientes y amigos, se hablaba de muertos y aparecidos. Me acuerdo del olor a vela (...) El perfume de las frutillas que había dispersas por todos lados, te trasminaban las manos (...) El olor a bosta que se nos metía en la ropa, cuando no había leña seca para prender el fuego (...) y te digo más: las estrellas se veían mejor y más grandes que ahora, brillaban más, estaba todo oscuro en el pueblo. En el año 1930 cerca del (cerro) Otto, había un pequeño mallín, que luego se secó. Yo llevaba al ganado a pastar y a tomar agua. Mis viejos y mis abuelos ya vivían acá (pampa de Buenuleo). Abajo íbamos poco porque comíamos con lo que daba la tierra (Roberto, 77 años, jornalero, 1999).

“Bariloche empezó a despelotarse como ciudad cuando se levantó el (edificio) Bariloche Center, que se edificó en el setentaⁱ. Ese mamotreto es un monumento a la corrupción y marca temporalmente que el pueblo ya no es lo que fue, que a partir de allí, cualquier emprendimiento inmobiliario se iba a llevar puesto la

lógica de vivir en un lugar de todos y que los intereses privados nos iban a dejar sin paisaje” (Victoria, 69, Arquitecta, 2007)

El paisaje ajeno: La herencia de Lucero.

Pero si recuerdo del paisaje perdido y de la “mancha” urbana extendiéndose por sobre los derechos de muchos tiene un reclamo a la ciudad del presente- urbe armada para el lucro, con pocas plazas y lugares verdes, con mayor fragmentación y multiplicación de suburbios- es en el pasado cuando podemos observar su consolidación como paisaje actual. Uno de los mitos relacionados con la tierra es el que afirma que el objetivo central de la conquista del “desierto” fue su poblamiento con el propósito del progreso de sus habitantes. Algunos viejos pobladores habían sufrido en carne propia las requisas y aportes “extraordinarios” realizados por y para el ejército. La esperanza era lograr el reconocimiento legal de la posesión de la tierra posterior a la campaña. Pero a medida que se sancionan las leyes para repartir las tierras prometidas no todos los postulantes fueron beneficiados ni apreciados en igualdad de condiciones. Para muestra, basta con transcribir parte de las recomendaciones sugeridas por el ingeniero agrimensor Apolinario Lucero con respecto a la entrega de tierras en la actual ciudad de Bariloche. En 1903, Lucero, realizó las mensuras y el primer relevamiento de la población existente en la colonia para la entrega de tierras. Estas recomendaciones parten de una serie de prejuicios que permiten explicar buena parte de las posteriores expulsiones de viejos pobladores de sus tierras y las dificultades de los sectores populares para lograr su terreno de allí en más. Las gestiones para la entrega de tierras de la Colonia Nahuel Huapi debían realizarse en Buenos Aires y fueron tan complicados y costosos que solo aquellos que pudieron costearlos obtuvieron los títulos de propiedad, quedando, muchos antiguos pobladores, como ocupantes ilegales en sus propias tierras. Por otra parte, sabida es la estrategia utilizada luego por varios de los vecinos a los que Lucero ponía de ejemplo: como las viviendas estaban levantadas sobre pilotes de maderas y que esto era suficiente para acreditar la ocupación del lote, bastaba con un pequeño traslado de la vivienda a otro lote para, mediante un trámite, reclamarlo.

Este informe fue aprobado por decreto el 4 de enero de 1904. *La población actual de estos terrenos es bastante numerosa; se compone de indígenas procedentes de Chile, de chilotes o chilenos procedentes del archipiélago de Chiloé y de alemanes que en su mayor parte han venido también de Chile. De estos pobladores los únicos que tienen verdaderamente condiciones para colonos son los alemanes, pues tanto los indios como los chilotes se limitan a sembrar el trigo y las papas que necesitan para su consumo, ocupándose después como peones a jornal. (Estos últimos son) gente viciosa y dañina, incapaz de un trabajo continuado, que en cuanto reúnen algunos fondos se entrega a la bebida y a toda clase de excesos hasta consumir el último centavo, volviendo recién entonces al trabajo. (...) sería inutilizar los terrenos entregándolos a colonos de esta clase y será además hacer un serio perjuicio a los verdaderos colonos darles semejantes vecinos. Sería también muy conveniente destinar una fracción de terreno para dividirla en pequeños lotes y distribuirlos entre los indios y chilotes que actualmente tienen sus viviendas dispersas en los lotes reservados; esta gente como lo he dicho anteriormente tiene suficiente con un pedazo de terreno donde puedan sembrar las papas o el trigo que necesitan para su consumo, pues no cultivan más, ni se dedican a la ganadería.*

En esta imagen los sectores marginados fueron investidos con un carácter de precariedad, no se los reconoció como parte de la sociedad local y se impuso un discurso que presentó a los sectores sociales más vulnerables como ajenos a la ciudad: eternos recién llegados, sin derechos, susceptibles de ser afectados por desarraigos que estuvieron muy lejos de responder a situaciones de riesgo concretos y expulsados de sus casas con justificativos arbitrarios.

Recordemos que durante las tres primeras décadas del siglo XX, la actividad económica de Bariloche era principalmente extractiva (agrícola forestal), ganadera y comercial; y partían del supuesto de la existencia de recursos naturales ilimitados. El desarrollo económico de la región se conformó a partir del intenso intercambio con las ciudades portuarias de Chile y Hamburgo como triángulo comercial ultramarino. Este modelo de crecimiento entraría en crisis por

la sucesión y confluencia de una serie de factores, entre ellos las trabas aduaneras implementadas por el gobierno central a partir de 1914; los efectos negativos de la primera guerra mundial- especialmente con la interrupción de los intercambios con Alemania-; las mediadas centralizadoras del gobierno Chileno, materializadas en la construcción del ferrocarril Santiago- Puerto Montt y finalmente la crisis económica de los años 30 que produjo una acentuación de las tendencias centralizadoras del gobierno argentino, urgido por la necesidad de integrar los territorios patagónicos al mercado nacional. A partir de 1934, con la creación de la Dirección de Parques Nacionales y la finalización del tramo ferroviario Buenos Aires- Bariloche, cambió el modelo de desarrollo económico: el criterio de los parques nacionales- tomado de los Estados Unidos y Canadá- entendía estas áreas como *unidades no económicas*, el turismo encajaba en función del desarrollo de esta política, subordinado al lema *conocer la patria es un deber*. Sin embargo esta mixtura de turismo y defensa nacional llevaría pronto a ubicar asentamientos en zonas de frontera, así como a las fuerzas armadas dentro del perímetro¹. La concepción de la naturaleza estará marcada de allí en más por un preservacionismo que tiene como contradicción central su pretendida intangibilidad en el marco de una sociedad en constante crecimiento demográfico, por fuera de lo que se quería proteger. Además, esta idea, nacidas en los albores del autoritarismo fraudulento que a nivel nacional se desarrolló durante la “década infame” (1930-1943) dejaba desprovistos de derechos a la tierra a quienes durante varias generaciones vivían en ella. De este modo, la naturaleza era pensada como ajena a las actividades humanas.

Durante el mismo período, el informe de la Comisión Nacional de Casas Baratasⁱ elaborado en 1935, es revelador porque muestra el reconocimiento de un ente estatal de la existencia de espacios urbanos *alejados y abandonados a su suerte*, en la misma época en que desde Parques Nacionales se planificaba el cambio escenográfico de la aldea de frontera. Además señalaba una tendencia en las soluciones a brindar a la población de bajos recursos cuando afirmaba que *la acción que pretendemos ejercer desde esta institución parece ser un*

*desafío ciclópeo. Hacia el sur y hacia el oeste de la ciudad, en la escarpada ladera boscosa, abunda el caserío deplorable: unos de cartón, otros de chapas, diseminando miseria a pocos cientos de metros del Nahuel Huapi.*ⁱ La tarea que pretendía encarar este organismo era la erradicación de viviendas humildes que desentonaban con la planificación arquitectónica centrada en la actividad turística propuesta desde el gobierno central. En sus pocas hojas el informe consideraba que *muchos de los males de la población del Bariloche arriba se deben al desgano que es propio del paisanaje chileno y de su cruza con el vencido nativo*, para lo cual proponía aplicar una legislación restrictiva que regulara las construcciones privadas y de paso evitara *la similitud con el ámbito rural de las formas de vida de esta población*, refiriéndose a las huertas y gallineros familiares del “alto”.ⁱ Es interesante comprobar cómo la línea de análisis histórico que culpa de los males a pobres y extranjeros, tiene aquí un antecedente fuerte y en forma constante será retomada en épocas siguientes.

Hacia los años '40-'50, con un nuevo tipo de turismoⁱ que llegó a la ciudad (turismo social, familias de trabajadores sindicalizados o con cobertura social), a partir de las presidencias de Juan Domingo Perón (1946-1955), ocurrió la progresiva expansión poblacional. Las familias que arribaban a Bariloche no tuvieron muchas alternativas para asentarse en forma permanente y lo hicieron en las afueras del pueblo, ocupando solares en una traza confusa, en lotes pastoriles de la antigua colonia agrícola o en terrenos de propietarios ausentes.

Luego de la provincialización de Río Negro (1955), el territorio municipal se amplió sobre tierras de Parques Nacionales (Ley Luelmo de 1958). Si bien la Ley Luelmo se proponía solucionar los conflictos jurisdiccionales, la presión de los intereses inmobiliarios contribuyó posteriormente, en el contexto nacional de la presidencia del dictador Onganía, a acelerar el proceso de loteos indiscriminados y el crecimiento de la especulación inmobiliaria en un marco favorable para ello. De esta manera, aquel propósito de Bustillo de lograr una naturaleza salvaje ligeramente controlada derivó por sus mismas contradicciones, en una naturaleza controlada ligeramente salvajeⁱ. Así,

comienza el *desguace del espacio*, una extensión inmanejable, multiplicidad de jurisdicciones, consolidación del proceso de deterioro de los recursos naturalesⁱ y sus efectos: privatización de espacios públicos, lagos y costas, fragante contradicción con el imaginario arquitectónico de la ordenada aldea suiza, se ahondaría la brecha entre las nociones de naturaleza y sociedad, ciudad y entorno. El paisaje de la ciudad “con pintorescos rasgos suizos” sería ajeno a una amplia mayoría de sectores a quienes se los fue ocultando lenta pero sistemáticamente.

Una simple observación a los datosⁱ permite aseverar que, pese a preanunciarse veinte años atrás como “mono modelo”, el gran salto de la actividad turística se dio a partir de la década de 1960. Durante la misma época se terminan las obras del aeropuerto internacional de Bariloche (1966) y la ruta Neuquén- Bariloche- Buenos Aires (1969)ⁱ.

Para 1970, los numerosos asentamientos dispersos en la ciudad no pasan desapercibidos. Junto con el auge turístico creció la dificultad de acceso a la tierra y posterior construcción de la vivienda para los sectores de bajos recursos. Esta situación superó, si las había, las previsiones municipales:

Lo cierto es que el municipio no tuvo la capacidad de crear una reserva de tierras para planes sociales. Las que otorgaba la Administración de Parques Nacionales se destinaban a un rápido loteo y creo que primaba lo económico, el recurso fácil. Me acuerdo que en la época no había seriamente la intención de discutir la expansión de Bariloche, y creo que porque no estaba en los planes de nadie semejante crecimiento, qué se haría con toda esa gente que llegaba, cómo solucionaríamos los problemas del crecimiento demográfico. Porque una cosa era planificar técnicamente y otra es tener en cuenta a seres humanos. (Mónica, 38 años, Arquitecta, 1994)

De esta forma, a los antiguos barrios populares de Pampa de Buenuleoⁱ, Las Quintas, La Cumbre y Costa- Estación, se suman los asentamientos dispersos sobre la barda del este urbano, hacia el sur de la ciudad y a ambos lados de la

ruta 40 sur, hacia El Bolsónⁱ. La ocupación se dio en la mayoría de los casos en terrenos de propietarios que no vivían en la localidad, en tierras de jurisdicción confusa o en situación de trámite sucesorio.

Los gobiernos de la época- “procesistas” incluidos- toleraron los grupos de trabajo o comisiones provisorias que surgieron en los asentamientos precarios, conscientes de su impotencia e incapacidad para resolver el problema de fondo. No obstante esta situación había cambiado sensiblemente entre 1977 y 1979 a partir de una serie de medidas tomadas por la dictadura militarⁱ en todo el país, tales como el Plan de Erradicación de Villas que significó la adopción en el plano local de una geopolítica destinada a alejar la pobreza del centro urbano y que provocó a corto plazo la concentración espacial de la misma.

Otros asentamientos surgidos a mediados de los '70 fueron el “Tres Ojos de Agua” y “3 de Julio” cuya propiedad de la tierra estaba en litigio sucesorio y con juicio de desalojo pendiente a más de 100 familias, desde 1985. Muchas familias procedían de Chileⁱ.

Los del “ojitos” de agua éramos todos paisanos de la Línea Sur, “peñis” del campo. Las cincuenta familias éramos todas de por allí. Veníamos porque la cosa no daba para más, vinimos en el 75, en la época de Isabelita, no teníamos calles, ni agua, ni luz. Los milicos nos quisieron sacar, la gendarmería vino también. Nosotros resistimos con la ayuda de gente de la Universidad y otra gente de la política. La comisión la hicimos en el 84, cuando apareció el dueño queriéndonos echar. (Víctor, 80 años, 1995).

En el Bella Vista había muchos chilenos. Yo mismo llegué en el 81, otros estaban de antes, pero la mayoría vino con el “ajustazo” de Pinocho (Pinochet) imagínate que éramos gente educada algunos, y fuimos de los que más resistimos a los desalojos. ⁱ (Yaneth, 45 años, 1996).

Los del Costa Estación ya teníamos varios palos en el lomo. En la época de los milicos, entraban siempre, teníamos experiencia en rajar cuando allanaban.

Encontraban las casillas solitas, pero se afanaban todo, rompían lo que encontraban. Por vagancia o ebriedad, decían que era. (Néstor, 49 años, 1995).

En un trabajo anterior¹ afirmaba que, los primeros pasos de la organización vecinal para identificarse como barrio, fue conseguir, como primer paso, el agua. Este logro colectivo sumó voluntades para posteriores peticiones frente al Estado y, como parte de una estrategia de legitimación, logró que, desde el municipio, reconocan a sus autoridades, para discutir la forma de legitimar sus reclamos. Los flamantes vecinos, por su parte, manifestaron deseos de convertirse en tales, al hacer “mejoras” en sus terrenos expresando el deseo futuro de comprar las tierras.

Los intentos por regularizar las ocupaciones, a pesar de la voluntad puesta de manifiesto por algunas autoridades políticas y propietarios, atravesaron por numerosas dificultades. Desde el punto de vista económico, las más graves fueron las sucesivas híper inflaciones y la especulación inmobiliaria que siempre las acompañó. La multiplicación de los costos de los terrenos fue una constante a mediados de los ochenta. Varias de las cooperativas de vecinos creadas para intentar la compra de lotes se diluyeron y en algún caso, la fijación de los precios y derechos de asociación a la cooperativa en dólares, complicó el desarrollo de la organización¹. En otras ocasiones, los propietarios “ausentes” iniciaron la estrategia de favorecer la ocupación para generar la sensación de no oponerse al fenómeno:

Cuando el número de familias creció para los años 1984 1985, y viendo que eran circunstancias propicias para el reclamo ante la justicia, iniciamos los trámites de desalojo. Mi objetivo era vender esas tierras, así que...que otros se hicieran cargo de la mensura y todo eso...había que estimularlo. La ocupación- sería deshonesto decir otra cosa- siempre nos benefició a las inmobiliarias. (Armando, 58 años, 1993).

En la Barda del Ñireco, por ejemplo, el municipio decidió prohibir la edificación y construcción en ese lugar¹, sin embargo numerosas casillas se siguieron

instalando allí. El proyecto de erradicación recién tomaría impulso con las intimaciones judiciales, en 1989ⁱ, y la repercusión pública por los derrumbes en 1990ⁱ, aunque a principios del año 2013 aún la situación distaba de una solución definitiva.

El conocimiento de la situación por parte de la comunidad no solamente fue novedoso por el importante problema que incumbía, sino que despertó manifestaciones de apoyo a los barrios en su lucha por la tierra. En esta circunstancia cobró importancia la labor del Obispado, a través de la oficina de migraciones, y otras organizaciones sociales tales como el Centro Mapuche, la Inter barrial por la tierra y el Grupo de apoyo a la Inter barrial por la tierra. La interbarrial se formó a principios de 1989, con el propósito de fomentar la organización en cada barrio para negociar con los propietarios y con el Estado la forma de comprar las tierras y evitar el desalojoⁱ.

A partir de allí, se abre el ciclo ininterrumpido de ocupaciones de tierras, de variado tipo organizativo. Como telón de fondo se desplegaron nuevamente la especulación inmobiliaria (devaluaciones mediante), la inexistente planificación sobre el tema y la utilización electoralista del acceso a la tierra por los sucesivos gobiernos municipales. Si bien durante la gestión de María Severino al frente de la intendencia se creó la dirección de tierras y viviendas (que recién en 2008 se convertiría en Instituto Municipal de Tierra y Vivienda), su propósito de integrar a sectores populares en espacios céntricos no prosperó: de hecho, la reubicación de los barrios a las 34 hectáreas, concretada durante su mandato fue la antítesis de ello. A fines de 2005 comenzó el último período de las grandes ocupaciones de lotesⁱ, en medio de una disputa que protagonizaron sectores políticos alineados a gobiernos provinciales y nacionales de turno, como explica un ex funcionario de Icare:

Cuando el “beto” decide jugar con Néstor Kichner y dejar la alianza con los radicales, nos tiraron con un par de ocupaciones. También hubo fuga de información de distintas reparticiones municipales, muchos empleados

aprovecharon y ocuparon en Nahuel Hué y otros barrios. Encima tuvimos que bancarnos el sapo de que viniera Luis Delía, apoyado por concejales locales, a dar lecciones de tomas de tierras, en un panorama difícil de coordinar, veíamos que la cosa se nos iba de las manos. (R., ex funcionario, 2008)

De todas maneras, el proceso “ocupa” de sectores populares fue sobredimensionado si se lo compara con los ocupas VIP que, a diferencia de los pobres, lograron la propiedad de lotes extensos, privilegiados por su ubicación y con la pronta resolución judicial, a partir de numerosos- y costosos- trámites de usucapiones.

De esta manera, la concepción de naturaleza restringida al usufructo para pocos fue una de las caras del Jano que también mostró una imagen de amplios sectores negados y soslayados, “ocupas” de un espacio propio, ajenos a la postal, que los gobiernos municipales, aún en democracia, continuaron practicando.

Bibliografía:

Anderson, Perry, **Teoría, política e historia. Un debate con E.P. Thompson.**
Siglo XXI: Madrid, 1985.

Baczko, W. **Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas.**
Buenos Aires: Nueva Visión, 1991.

Berger, Peter y Luckmman, Thomas, **La construcción social de la realidad.**
Buenos Aires: Amorrortu, 1986

Bourdieu, Pierre, **La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza.** Barcelona: Laia, 1977.

_____ “Espacio social y poder simbólico” en: **Cosas dichas.**
Barcelona: Editorial Gedisa, 1988.

_____ “El espacio para los puntos de vista”, en: **Revista
Proposiciones**, Nº 29: Historias y relatos de vida. Investigación y práctica en
las Ciencias Sociales. Santiago de Chile: Ediciones Sur, pp. 12-14, 1999.

Castells, Manuel, **La cuestión urbana**. Buenos Aires: Siglo XXI editores, 1994.

De Certeau, Michel, **La invención de lo cotidiano**. México: Universidad Iberoamericana, 1996.

De Queiroz, Jean Manuel The Sociology of Everyday Life as a Perspective, en Current Sociology / **La sociologie contemporaine**, vol. 37, num. 1 (primavera): 31-39. 1989.

Elias, Norbert, Sur le concept de vie quotidienne, en **Cahiers internationaux de Sociologie**, vol. 99: 237-246, 1995.

Escobar, Ticio. **El mito de la dominación en el arte**. Asunción: Cartago, 1995.

Fuentes, Ricardo Daniel. **Chilotes y ocupas. Representaciones de los migrantes chilenos en sectores populares de Bariloche**. Ponencia presentada al 2 Encuentro de Estudiantes de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Rosario, Santa Fe, Octubre de 1991.

Fuentes – Núñez (editores), **Robles- Pilar 1: Identidad y Lucha por la tierra en San Carlos de Bariloche**, Núcleo Patagónico, 2008.

Fuentes Ricardo Daniel. “**Nos Dejaron en las 34**”. *Un Análisis de la creación del espacio 34 hectáreas*. II Jornadas Patagónicas de Historia Oral, Neuquén, Marzo de 1999.

_____ **El campamento Robles. Origen y conflictos en un barrio obrero**. Ponencia presentada en el V encuentro Nacional de Historia Oral, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires. Octubre de 2001.

_____ **La representación de los barrios del “alto” en San Carlos de Bariloche. Testimonios de talleres de historia Oral**. Ponencia presentada en las Terceras Jornadas de Sociología Urbana, Cochabamba, Bolivia, Marzo de 2012.

_____ **Fragmentación social e identidad barrial. Los Barrios Pilar 1 y 2 de Abril de San Carlos de Bariloche (1995-1999)**. Tesis de Licenciatura en Historia, UNCo, 2004.

García Canclini, Néstor, **Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad**. México: Grijalbo, 1989.

Giannini, Humberto, **La experiencia moral**. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1992.

_____ **La “reflexión” cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia.** Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 5ta edición, 1999.

Giddens, Anthony, **La constitución de la sociedad.** Argentina: Amorrortu, 1991.

Goffman, Erving, **La presentación de la persona en la vida cotidiana.** Argentina: Amorrortu, 1981.

Habermas, Jürgen, **Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública.** Barcelona: Pili, 1981.

Lefebvre, Henri, **La vida cotidiana en el mundo moderno.** Madrid: Alianza Editorial, 1984.

León Vega, Emma, El tiempo y el espacio en las teorías modernas sobre la cotidianidad, en Lindón Villoria, Alicia (coordinadora) **La vida cotidiana y su espacio-temporalidad** (45-76). Barcelona: Anthropos Editorial / Colegio Mexiquense / CRIM-UNAM, 2000.

Libia Achilli, Elena, Notas para una antropología de la vida cotidiana, **Revista Paraguaya de Sociología**, vol. 24, num. 69 (Mayo-Agosto): 81-93, 1987.

Lindón Villoria, Alicia, Del campo de la vida cotidiana y su espacio-temporalidad. (Una presentación), en Lindón Villoria, Alicia (coordinadora), **La vida cotidiana y su espacio-temporalidad** (7-18). Barcelona: Anthropos Editorial / Colegio Mexiquense / CRIM-UNAM, 2000.

Romero, L., Gutiérrez, L. **Sectores populares, cultura y política.** Buenos Aires en la entreguerra. Buenos Aires: Sudamericana, 1995.

Schutz, Alfred y Luckmann, Thomas, **Las estructuras del mundo de la vida.** Buenos Aires: Amorrortu, 2001.

Thompson, E. **La formación histórica de la clase obrera en Inglaterra. 1780-1832,** Barcelona: Laia, 1979.

_____ **Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial.** Barcelona: Crítica, 1982.

Vallmitjana, Ricardo. **90 años de turismo en Bariloche,** Ed. Boda de Oro, Cámara de E. Hotelera, Bariloche, 1993.

Williams, Raymond, *Marxismo y literatura*. Barcelona: Editorial Península, 1980.

La Democracia Participativa como deuda: Partidos, militantes y Sistema Representativo.

En nuestra ciudad los partidos tradicionales poseen una fuerte presencia institucional: dominan la escena política local desde hace décadas, tienen variada base social, una masa constante de afiliados, arraigo entre la población y son considerados como necesarios. Estos aspectos positivos conviven con una baja institucionalidad interna: inestabilidad ideológica, mudanzas partidarias de sus referentes, mecanismos internos excluyentes, control de la sucesión política, liderazgos fuertes y manejo restringido del aparato partidario. A esto se le suma, la complejidad social en cuanto a las formas de representación, escasa transparencia en cuanto a los orígenes de los fondos, sectarismo y verticalidad en la estructura interna y una formación deficiente de dirigentes y cuadros.

En los últimos años, la inestabilidad política local acompañó las sucesivas crisis nacionales, pero no solamente fueron un eco tardío de éstas. Una característica marcada del funcionamiento del espacio político local es que, en cada momento crítico, reprodujo a nivel micro, el grado de verticalismo existente a escala nacional. En gran medida, el renunciamiento a elaborar políticas “locales” se entiende en parte por el grado de verticalismo que alcanzan las decisiones tomadas desde el poder central a partir de la crisis financiera y fiscal de provincias y municipios¹. Una pequeña demostración de ello lo constituyen los nombramientos de funcionarios en áreas claves, impuestos o sugeridos desde esferas extra locales como garantes del “éxito”. Los intendentes y gobernadores se convierten en administradores políticos federalmente centralizados, lo que concluye en un resultado nefasto: mayor pérdida de autonomía política y el debilitamiento de la representatividad que, a su vez, se traduce en una reiterada frustración de la militancia de base.

Desde el regreso de la democracia, en 1983, y luego de un período de reorganización política que concluyó con el establecimiento de un municipio con poder ejecutivo y legislativo, San Carlos de Bariloche tuvo diez Intendentes¹, de

los cuales renunció uno antes de terminar su mandato (Feudal en 2002), uno renunció por razones de salud antes de asumir su tercer mandato (Icare en 2007), tres ejercieron como “interinos” (Di Biase, Barriga y Martín) y uno fue destituido (Goye). El funcionamiento de la estructura política de los diversos gabinetes municipales dependió en buena medida de la cohesión interna de los partidos políticos ganadores o de la fuerza de la alianza triunfante, muchas de las cuales vivieron períodos de mudanza ideológica al compás de los alineamientos provinciales y nacionales.

¿Cuáles fueron las características centrales de la participación política interna en los partidos o alianzas que gobernaron la ciudad en los últimos diez años? Desde la militancia, los testimonios contribuyen a la comprensión de ciertas prácticas arraigadas en cuanto a la conformación de los gabinetes, los arreglos sectoriales y las trabas internas para desarrollar programas de gobierno. Si dudas que sobresale una característica recurrente en cuanto a la participación al interior de los partidos políticos: la interrupción de los nexos políticos entre la militancia partidaria y el gabinete municipal. En cuanto a los momentos en la “participación” es notorio el contraste tanto entre la efervescencia participativa pre electoral de los militantes y la disminución del caudal participativo post electoral que evidencia una fuerte contradicción entre la anunciada promoción de cuadros políticos y el real lugar que se les da a estos. En el caso de quienes acceden al gobierno municipal, no es solamente en lo que respecta a la toma de decisiones de gobierno donde se nota el aislamiento del poder, sino en el control de gestión, la puesta en marcha de lo planificado o prometido y especialmente el tipo de convocatoria a los seguidores: éstas se caracterizarán de aquí en más por ser únicamente de respaldo a medidas polémicas, alianzas inconsultas - o realizadas por unos pocos dirigentes- y para garantizar concentraciones multitudinarias con el propósito de presenciar pasivamente los actos de la dirigencia.

Hacia el interior de los partidos políticos y alianzas, resultan significativas plantear los interrogantes relativos a quiénes eligen a los representantes

funcionarios, basado en qué condiciones, a quiénes representan, cómo se elabora un proyecto político local, cómo se lo intenta llevar a cabo, quiénes lo elaboran y quiénes tienen la potestad de cambiarlo, de que sectores se origina el núcleo “duro” de funcionarios, y si la militancia es una opción de compromiso o una opción laboral.

Los momentos en la participación:

Antes de las elecciones nos convocaban, o mejor dicho nos auto convocamos para formar equipos de trabajo por comisiones, suponte, estaba salud, educación y cultura, economía, etc. Muchos éramos, como doscientos en cada comisión, una vez a la semana nos juntábamos con la idea era “tirar” soluciones y marcar el camino de la militancia a quienes luego nos representan. (Germán, 29 años, 2006)

Mi aporte fue los de siempre, en las mesas electorales, de fiscal de mesa o pegando carteles y haciendo pintadas con otros chicos. Yo no cobré nunca un peso para pelearla, así te dás contra la pared cuando te enterás que al de al lado le pagaron para hacer lo mismo que vos. (Omar, 33 años, 2008)

Hay una dimensión de la participación que generalmente se da en los dos meses previos a elecciones importantes. Se caracteriza por su apertura, amplitud de tareas a descentralizar (organización del aparato electoral, mediático y logístico). Además los debates giran en torno a la construcción de un colectivo político legitimado por las bases, el necesario equilibrio entre cuadros técnicos y políticos en el futuro equipo de gobierno, las respuestas a las presiones de grupos de poder, etc.

En las reuniones y convocatorias pre electorales hay un ejercicio saludable y creciente de la participación como medio de generar propuestas e ideas acerca de lo posible y medidas concretas a implementar. Se intuye un grupo que coordina el trabajo de comisiones (salud, educación, vivienda, etc.), quienes

realizan una síntesis o compendio de ideas para exponer ante todos los presentes y para presentar como proyecto común.

Sin embargo, la dinámica tradicional del sistema político centralizado en el *establishment* partidario va por caminos simultáneos a la apertura. A pocos días de las elecciones son comunes las negociaciones a “último momento” y, con ello, la sorpresa de las bases:

Es un circo al final, viste, te bajan a último momento las candidaturas de “extrapartidarios”, te los cuelan antes que dejar lugar a compañeros valiosos que no tienen esa ambición desmedida y se empieza a caer todo (...) Esto lo vivimos en todas las elecciones, pero al final, después de esta última, me borré porque pasó lo mismo con un impresentable. Tanto hablar de hacer cambios y de “arriba” bajaron a uno que no lo va a votar ni la madre. (Horacio, 48 años, 2006)

Cuando nos reunía el diputado, nos daba fuerza para sostener esta movida porque, decía, hay que cambiar, hay que promover una nueva dirigencia, y lo que notás enseguida es que los que conducen los destinos de la ciudad son los notables dinosaurios de siempre. (Graciela, 49 años, 2010)

La proclamada convocatoria a las bases deja de funcionar ni bien terminan el proceso eleccionario. El caso más claro es el de los cierres de comité o unidad básica partidarios: durante la etapa pre electoral surgen locales vinculados a líneas internas o a referentes con intenciones de invertir en su carrera política individual a partir de los gastos básicos que demanda la infraestructura electoral. En los siguientes días posteriores a las elecciones, los locales cierran sus puertas simbolizando así, un ciclo clásico en la política local:

Los radicales tenemos un partido inactivo desde hace más de dos años, el comité no está abierto a sugerencias ni discusiones políticas. Ahora que comienza el ruedo para las internas – Abril de 2013 – los locales se abren un tiempo. (Ricardo, 55 años, 2013)

Los principales “cabezas” del peronismo alquilan algún lugar para sostener sus cargos políticos o hacer de oficina permanente, pero es política sectorial, si no pertenecés al sector no podés ir (...) la Unidad Básica desapareció en Bariloche hace años, ahora lo que hay son sucursales de los legisladores por circuito o la oficina de alguna diputada o diputado con sus empleados. (Mirta, 48 años, 2013)

En el Frente Grande la mesa de decisiones es chica: la manija la tienen tres o cuatro. Son los mismos que decidieron aliarse al radicalismo o al peronismo, de acuerdo a las ofertas de cargos, lo mismo daba. La vez que se decidió en un Congreso Partidario con quién hacer alianzas, la decisión democrática fue intervenida y desconocida por la estructura central. (Roberto, 52 años, 2010)

Nuestro partido vecinalista (SUR) permite tener doble afiliación. Podés ser radical, peronista, comunista, lo que seas a nivel nacional. Eso hace que haya intereses muy diferentes, pero lo cierto es que a nivel local, las decisiones no pasan de dos personas, a pesar de que se presenten como lo “nuevo” o el “cambio”, la estructura partidaria funciona en un bar o en un monoambiente, la cosa se decide así. (A, 45 años, 2011)

De esta manera la política territorial, tan importante en una localidad, deja de ser prioritaria porque no hay un lugar abierto y convocante a la discusión, formación, seguimiento de gestión y presentación de propuestas. Se dejan de lado los programas elaborados colectivamente y se los reemplaza por una agenda centralizada o personalista, donde predomina la exclusiva voluntad de unos pocos referentes partidarios con nexos directos al líder provincial del sector. Cuando la política se convierte en una pieza de encaje del internismo, la improvisación será su característica más relevante ya que pronto se resuelven los puestos claves de gobierno, definidos en una mesa de unos pocos dirigentes locales con una bendición más o menos explícita de algún caudillo provincial. Se negocian cargos y funciones entre sectores internos y, en ocasiones, entre amigos, allegados o recomendados por grupos económicos y empresariales:

Hace 23 años que participo en todas las movidas previas a las elecciones. Me encargo de la cuestión estadística operativa. También de la infraestructura para ganar la calle, vehículos, taxis, etc. (...) Me cansa un poco que nunca me tengan en cuenta para formar equipos de gestión. Ni siquiera me llaman cuando arman los gabinetes de gobierno. Pero no solo yo, sino muchos de los que estamos siempre ahí, al pie del cañón.

(...) Las cosas en el PJ son siempre igual: están (los nombra) cinco dirigentes, ¿entendés? Son los que llevan la voz cantante. Y después están los cabezas a nivel provincial, nacional. Estos en el día de hoy son dos, nomás. (Carlos, 59 años, 2012)

Yo no pongo las manos en el fuego por nadie, yo quise aportar en lo barrial, terminar con las viejas mañas de la política, peor mirá, te cuento a modo de ejemplo, el día de la lealtad, este último (2012), fui al acto y ¿a quién veo? A, F, a N, punteros radicales de toda la vida. Los nuestros contrataron sus servicios para traer gente de toda la provincia, una vergüenza. (Beatriz, 52 años, 2012)

En otras palabras, el sector militante “profesional” de la política partidaria (el que gana su salario del empleo político) se impone al sector “amateur” o voluntarista. En pocas semanas la brecha de la participación se ensancha entre quienes han pintado paredes, repartido volantes y ocupado lugares en mesas electorales, militando de “buena Fe” y aquellos que son catalogados como “los de siempre” por sus propios camaradas.

La “nueva vida” del funcionario, a pocos días de la asunción, ha sido destacada como otro elemento perturbador al interior de los partidos y sus miembros. Este nuevo circuito social está conformado por nuevas pautas de consumo, estructura de relaciones acotada al amiguismo del poder, donde no son bien vistos los reclamos ni las críticas constructivas, construye entre los nuevos funcionarios una lógica o verdad fuera de la cual no existen otras. Un ex funcionario de un partido vecinalista expresaba al respecto:

Al principio de mi gestión me jodían las críticas, lo que aparecía en los diarios locales, hablando mal de nosotros, lo que dicen de uno los vecinos los barrios, etc. Después te vas acostumbrando, te hacés de un cuero más duro y listo, dejás de darle tanta bola. (R. ex funcionario de planeamiento, 2011)

Así, los otros, los que no entienden la lógica del poder, el que no está de acuerdo con todo lo que hagamos, no sabe, es un traidor, o no entiende la lógica del “todo o nada”, se extiende una actitud acrítica resumida en la frase “no hay que darle de comer al enemigo”. Un intendente que a horas de asumir, nombra a su hija en una delegación de Bariloche en Capital, un funcionario que en sus primeros días de trabajo decide irse a Cancún, un ex sindicalista docente que se jacta de salir de la pobreza gracias al nuevo salario como funcionario, son solo algunas de las actitudes remarcadas como habituales en diferentes intendencias:

Los candidatos y las candidatas, todos, no quieren gente con ideas críticas. Ni siquiera quieren gente crítica o con ideas. Ellos y ellas quieren poner a muñecos que les obedezcan, alcahuetes que le dicen. Quieren que les remaches en el oído que son inteligentes, bonitas, y tienen razón en todo y así la cosa no funciona, porque terminan haciendo política personalista y no de Frente. Por eso creo que este proyecto (el Nacional y Popular) está atravesando por una meseta, eso que estamos viendo, que hablamos, la falta de cuadros serios y formados, no pendejos gritones, demuestra que no podés sostener un proyecto en base a una persona, un grupo de militantes honestos o una camarilla de dirigentes. Además algunos de ellos ayer no eran tan populares ni nacionales, porque la obsecuencia termina siempre con la soluciones que traen las buenas de ideas. Digo yo, cuándo será el día en que los que llegan, los que votamos, nos pidan reuniones a la base para pedirnos ideas y no como ahora, que nos convocan solamente para darnos información, para tratarnos de “sí señor, sí señor”. (Eduardo 52 años, 2012)

Me sorprendió ver a XX en un auto cero Km. a los pocos días que asumimos como gobierno, o a XN que se fue de vacaciones al Caribe cuando aún no había transcurrido un mes de gestión. (Marcela, 37 años, 2012)

Otro que progresó rápido fue P, funcionario del Consejo Provincial de Educación, que sacó a su hijo de la escuela pública y lo cambió a una escuela privada. Doble discurso, que le dicen. (Marcos, 40 años, 2013)

En ámbitos municipales o provinciales, la pesada herencia recibida – los desajustes de gobiernos anteriores – se convierte en un slogan para justificar la inacción para promover los cambios esperados. Es sabido que el sistema político tradicional tiene una gran capacidad para cooptar a los nuevos funcionarios y para desvirtuar cualquier conato de protesta social. Basta con observar el ejemplo de las tomas de tierras: durante el período 2005-2011 fueron la moneda de pago clientelar del poder municipal a través de funcionarios de diferentes áreas, y el viejo sentido de organización colectiva de ocupación de tierras dio paso a un uso discrecional en su distribución, en función de legitimar determinadas políticas sociales.

En los últimos años, el poder de contralor de los militantes con respecto a los representantes promovidos desde la estructura partidaria se debilitó sensiblemente. Una gran parte de los funcionarios que asumen son el fruto de negociaciones entre sectores internos y no del reconocimiento colectivo de sus capacidades; es un o toma y daca que se expresa como una cotización por los aportes electorales de colectoras o Frentes y que tienen a las empresas encuestadoras y a los asesores de imagen como protagonistas que marcan el rumbo de la política:

RR tuvo que “bajarse” de la interna sencillamente porque “no daba” en las encuestas. No fue el único, hubo otros que al poco de andar, también tuvieron que “bajarse” (...) uno sabe que por lo general, antes de las elecciones generales, los referentes provinciales se manejan con la estrategia de la encuesta: si no mide bien, por más que sea un tipo genial, nadie se quiere

quemar, no lográs el apoyo del aparato ni aquí ni en Viedma, ni en Nación. Después, la agenda la marcan los diarios y las encuestas, si “vas para atrás” en las encuestas, los de arriba te tiran de los huevos y no te queda margen para hacerte el “gallito”. (M, actual legislador provincial, 2012)

Es muy difícil “no creértela”, cuando estás en el poder todos te tiran flores, sos un genio, te saludan hasta los perros y nadie te dice que vas por el rumbo equivocado, ni siquiera el vecino de un barrio cualquiera. Dejás un poco de ver la realidad porque hasta tus amigos están en otra o no te baten la justa. Hay como una vergüenza a decirte las cosas de frente, por eso terminás creyéndole a todos esos pendejos asesores de imagen que te mandan de arriba, de Nación o Provincia, que te venden como si fueras una hamburguesa y uno, como un gil, les termina creyendo y actuando las novela del gran estadista. (NN ex secretario de gobierno municipal)

Hicimos un arreglo por correspondencia, es decir, a cada sector interno le corresponde sugerir nombres, aunque también depende del poder que consigue cada sector o depende cómo se vende ante el gobernador o el senador. También están los que aparatean con un par de micros lleno de gente en un congreso partidario y listo, te copan la parada a la fuerza y piden candidatos, piden puestos. Nuestro sector, por ejemplo, no participó en el gabinete del intendente. Perdimos la interna, intentamos negociar pero nos pasaron boleta. No nos llamaron más. Se mandaron al muere solo, porque por lo general funcionamos sin balance de gestión, ni dando la cara a los afiliados y simpatizantes. No les decimos por ejemplo: qué les pareció esta medida o esta otra. A la tropa por desgracia, se la moviliza poco por ese miedo que te conté, que te manejen una asamblea un par de caciques. En mi caso, pudimos meter a un par de funcionarios a nivel provincial. Pero ojo, que tenés que imponerte vos, porque sinó los otros están esperando con su gente. Así funciona la cosa. (NN, actual funcionario provincial, 2013)

Es sabido que los referentes de los principales sectores políticos son unos pocos¹: ellos – con la metodología comentada – deciden las políticas estatales y personifican el poder político a escala regional. Esa característica de fuerte personalismo, en ocasiones ha redundado en un fuerte vínculo entre los gobernantes y gobernados, a partir del carisma de determinados dirigentes, pero a la vez esa concentración de las decisiones políticas profundizan la debilidad institucional, especialmente en épocas de crisis, de alianzas a último momento o con “pases de facturas” que se manifiestan en el transcurso del período de gobierno:

Cuando vimos que la salud del “Beto” comenzaba a decaer, resolvimos reunirnos sin su presencia. Ahí fue que decidimos que no se presente para un nuevo mandato. Faltaba comunicárselo a él personalmente, la idea era que fuera una decisión colectiva que él debía sí o sí acatar, pero la cosa se resolvió como todos sabemos: el “Beto” entró de sorpresa a la reunión y cuando se enteró de la propuesta se recalentó, casi nos caga a trompadas y terminó por presentarse para su re elección como intendente, creo que a sabiendas de que iba a morir antes de finalizar su mandato. (NN ex concejal por el partido Sur, 2009)

A mi me hicieron una interna dentro del propio partido. Tuve que gobernar en medio de una profunda crisis económica y mantuve el pago de los salarios a término, pero la política interna terminó por alejarme de la política. (M. S. ex intendente, 2000)

El gobierno de Marcelo Cascón fracasó, entre tantas cosas, porque no cumplió los pactos pre electorales, entre los sectores habíamos acordado que tenía que darnos el 25 por ciento de los cargos (...) eran épocas en la que el comité ya mostraba signos de su cierre, por lo que era necesario cerrar filas con los propios radicales, pero él cerró con sectores extra radicales, a lo peor de la política clientelar el intendente le fue dando cabida dentro de la estructura de gobierno. (Ricardo, ex funcionario municipal, 2013)

Reconozco que la interna partidaria se ha comido a más de un intendente, pero el fondo de la cuestión es que esas son las reglas del juego: cuando te la hacen difícil y perdés una interna por intervención de gente de otros partidos, no podés esperar mucho de tu propia gente. Cuando pasó lo de Cascón, lo de la crisis que generó el Volcán, dejamos que se caiga solo, si total él jamás recurrió a nosotros, prefirió recostarse con el sector empresarial. (...) No te digo que voté a otro candidato en estas elecciones – 2012– pero lo que es cierto es que no hicimos demasiado para que fuera él el ganador. (María Rosa, 49 años, ex asesora municipal)

Todos nosotros usamos punteros, el que te lo niegue, miente. Y sabemos que hay punteros que son multipartidarios. Por ejemplo N G y M R participaron en el gabinete de Cascón siendo punteras de otros (...) fueron útiles porque nos sirvieron para ganar elecciones, son punteras natas, pero no sirvieron como funcionarias, y menos en áreas clave como Desarrollo Social y Tierras, con esa forma tan personalista de hacer política, ellos hacen la suya, y el día de mañana los ves con el primero que les ofrece algo. (Omar, 55 años, ex funcionario municipal)

Los Reciclados Políticos Transversales (RPT)

Es sorprendente escuchar los fundamentos de aquellos que se presentan como la nueva forma de hacer política:

- ¿Pero ustedes acaso no repiten vicios y le terminan haciendo el juego a la vieja política, negocian entre bambalinas, se ofrecen por ser oficialistas siempre y tener una cuota de poder?

-Nosotros tenemos gente preparada y con experiencia en gestión. En diferentes gobiernos y gabinetes. Nos ofrecemos a los candidatos grandes a dar todo lo que sabemos para solucionar los problemas de Bariloche, somos un partido vecinalista, somos transversales.

- *¿entonces no tienen ideología definida en grandes temas de la Argentina actual?*

- *Sí, claro. La ideología de defender lo mejor que convenga a Bariloche. Y eso cambia día a día. (Entrevista a NN, fragmento, funcionario 2010-2011).*

Sus referentes subrayan el carácter impoluto, apolítico y eminentemente técnico de estos sectores o personajes – no solamente vecinalistas - desprovistos por lo general de posturas y juicios sobre políticas macros o de grandes lineamientos políticos a nivel nacional. El discurso se apoya en el bien común y en un carácter aparentemente apaciguador o distante de los grandes debates nacionales.

Muchos militantes consultados observan un vaciamiento generalizado en la formación y renovación política, que se traduce en la reiteración de nombres y caras en el escenario político. Esa falta de “cuadros” – que en lo profundo se remonta a los efectos de la despolitización llevada a cabo por la última dictadura militar, posteriormente por la bastardización del concepto política en épocas del *menemato*, y en lo inmediato a la escasa promoción y ascenso de dirigentes juveniles que ocupan roles decisorios- tiene su máxima expresión con el surgimiento de una nueva clase de político, aquellos que personifican las características del mecanismo de elección de funcionarios: los profesionales de la planta política permanente o Reciclados Políticos Transversales (RPT). La costumbre de pensar al Estado como caja de recursos para distribuir entre allegados, forjó a los profesionales de la política que emergen en diferentes etapas y de manera reiterada como técnicos pulcros, ajenos a las disputas ideológicas o a lecturas globales del proceso político nacional e internacional. Ellos tienen lealtades cambiantes, su única brújula política son las encuestas de opinión, circulan como funcionarios en los más variados partidos y gabinete, y son la “masa a- crítica disponible” para el que desee disfrutar de sus servicios.

Formas de convocatorias en la Sociedad Civil y dificultades en la participación.

El término *Sociedad Civil* se nos presenta como un entramado de componentes internos fragmentados, con vínculos complejos y diversos. Como muchos otros conceptos, el de *Sociedad Civil* obliga a aclarar que es utilizado aquí como una herramienta analítica más en el estudio de la política contemporánea. Si bien es un término dinámico que nos permite profundizar en la comprensión de la democracia, su fortalecimiento y consolidación- especialmente en la sociedad local- debemos resaltar su utilidad desde el contexto operativo donde lo usemos, ya que existe el riesgo de tomar este y otros conceptos en su versión descafeinada, convertida en moda en ámbitos universitarios, que no entrelazan ni relacionan los estudios de género, etnia y “de los más pobres”, ni ponen el acento en las estructuras que reproducen el poder; haciendo desaparecer la atención sobre las contradicciones y confrontaciones que genera el sistema capitalista en su devenir. Por lo tanto, el objetivo de este apartado es problematizar la concepción de democracia y analizar formas limitadas de participación política en el contexto local.

La Herencia de los noventa:

Durante la última dictadura militar (1976-1983) se inició en el país el desmantelamiento del modelo sustitutivo de importaciones, acompañado por un fuerte estancamiento económico. Sin embargo, el apogeo del neoliberalismo ocurrió durante las presidencias consecutivas de Carlos Menem (1989-1995/ 1995-1999) y Fernando De la Rúa (2009-2001), con la implementación de una economía orientada hacia la eliminación del déficit fiscal, la desregulación de los mercados y la privatización acelerada de las empresas públicas. Las políticas de apertura económica, desregulación, flexibilización laboral, privatización y reducción del gasto público social produjeron, de allí en más, un creciente empobrecimiento de los trabajadores asalariados y una mayor fragmentación de las sociedades actualesⁱ. Esta situación derivó en una explosión social en

diciembre de 2001, que provocó la renuncia al cargo del presidente De la Rúa, el inicio de un período de inestabilidad política y una fuerte deslegitimación de las instituciones y fuerzas políticas tradicionales

La impugnación del régimen representativo, puesta de manifiesto por fuerzas de orientación diversa con la frase “que se vayan todos” durante un lapso 2002-2003, dio lugar al surgimiento de nuevas formas de representación por afuera de los marcos institucionales conocidos. Tal protagonismo, a principios del nuevo siglo, lo asumieron colectivos basados en la “auto representación”: piqueteros, movimientos en defensa del medio ambiente y una multiplicidad de organizaciones no gubernamentales que dio cuerpo a un proceso de *metamorfosis de la representación*. Pero las novedosas formas de participación directa no necesariamente condujeron a modelos nuevos de democratización popular. Así, en medio de las crisis de legitimación de las organizaciones políticas y de la dispersión de los reclamos de las “asambleas populares”, o de la imposibilidad de representar un único interés común o una única voluntad general, se dieron las condiciones para que las *demandas sociales insatisfechas* de los electores, se encauzaran en una forma de representación de liderazgo que respondiera a esas solicitudes, como ocurrió en el caso del proceso abierto en Mayo de 2003, con la asunción del presidente Néstor Kirchner.

En San Carlos de Bariloche, con el comienzo de la democracia en 1983, desde el Estado municipal se generó una legislación cuyo objetivo fue favorecer los procesos participativos, especialmente en los sectores populares. El 21 de noviembre de 1986 se sancionó la Carta Orgánica Municipal y se reglamentó el funcionamiento de las Juntas Vecinales que se convirtieron en poco tiempo en espacios territoriales que encauzaron las demandas de los diversos barrios de la ciudad. Durante la década de 1990, las Juntas Vecinales y numerosas organizaciones no gubernamentales cobraron protagonismo en la mediación político institucional entre sectores populares y el Estado, como consecuencia de las políticas neoliberales implementadas por los gobiernos provinciales,

nacionales y locales. En este sentido, a partir de 2001 también se hicieron evidentes los esfuerzos por parte de los gobiernos provinciales y municipales, para legitimar y fortalecer el sistema político a través de la ampliación de los ámbitos y canales de participación. Sin soslayar las evidentes transformaciones sociales, económicas y culturales estructurales- que demandarían un análisis más profundo- es evidente que en el ámbito político regional/ local, las formas enquistadas de hacer política clientelar permanecieron incólumes y con escaso maquillaje en 30 años de democracia y 28 años de gobiernos radicales ininterrumpidos.

La asistencia social

Las actuales políticas focalizadas de ayuda social no son una novedad en San Carlos de Bariloche. Los programas de “empleo” (o de ingreso directo) en sus diversos nombres (PIN, PRENO, Trabajar, PEL, manos a la obra, Jefes de Hogar) llegan a la ciudad a fines de 1993. Hasta 1998 coexistieron numerosos planes de distinta procedencia. La descentralización de los fondos puesta en marcha desde Nación convivió por muchos años con los procedentes del gobierno provincial, a través de la Secretaría de Acción Social Zona Andina, y paralelamente, la Municipalidad de San Carlos de Bariloche por medio del financiamiento del Banco Mundial y el padrinazgo del gobierno nacional, implementó uno propio¹.

Otro rubro asistencial lo constituyó la entrega de alimentos: programas nutricionales de variados nombres y subvencionados por distintas secretarías de los gobiernos municipal, provincial y nacional. Hacia 1998, sólo la provincia tenía un monto mensual de más de 25.000 pesos- dólares por mes para asistencia alimentaria y financiaba a fundaciones, asociaciones y grupos de ayuda por un monto de entre 1500 y 3000 pesos- dólares mensuales². La danza de miles de pesos en asistencia social, demostró el agravamiento de las condiciones sociales y una tendencia propia de las políticas de la década: la acción social “bomberil” corría tras los incendios desatados por el modelo económico vigente.

A mayores cantidades de recursos la distribución fue más perversa: la asistencia social subió por la escalera y la miseria por el ascensor. Algunos funcionarios del área de desarrollo social tuvieron siempre en claro el sentido profundo de tal ayuda:

Nosotros sabíamos que los programas sociales anteriores eran segmentados y cada uno se dissociaba de otro. Por eso quisimos siempre administrar más integradamente y racionalmente. El intento era trabajar con el barrio con organizaciones formales. Pero como nos fuimos dando cuenta, muchas Juntas Vecinales eran unipersonales, por lo que decidimos también apoyar organizaciones informales en cada lugar. El tema es saber hasta cuánto darle a los grupos informales y cuántas fichas les ponemos a las Juntas Vecinales. (Fernando, 33 años, 1999)

Los planes son como una anestesia, generan una especie de paz social forzada por el miedo al: "o hay esto, o no hay nada". Al ser una inyección tan fuerte de 600 mil pesos- dólares por mes, genera un movimiento económico, una cierta reactivación que si bien no es gran cosa, sirve para evitar líos. El plan está perversamente hecho para que la persona no pueda trabajar. Genera el rompimiento de la organización social, la dispersa. (Patricia, 40 años, 2001)

En este aspecto se nota que la estructura municipal está hecha para la construcción del aparataje de punteros, funcionarios manejando recursos, técnicos con responsabilidad de planes. De todas maneras, siempre se puede forzar determinadas soluciones que escapen a esto, de intentar hacer otro laburo de acción social, de darle continuidad a las políticas humanistas. (Pablo, 45 años, 2006)

¿Hacía falta un saqueo para que Nación viera la necesidad de la obra pública en Bariloche? Los planes asistenciales llegaron como nunca antes luego del despelote. La ayuda de Nación depende de las gestiones de los intendentes de

turno. Por lo general, en Bariloche los programas sociales fueron intermitentes, hubo una pésima utilización de la ayuda por parte de los gobiernos radicales con denuncias por comida chatarra que se daban en escuelas y comedores, en las prioridades de atención, etc. Pareciera que, para algunos gobernantes, la pobreza es el único medio que les garantiza ser imprescindibles, porque se reinventan elección tras elección y la curita social parece ser la única forma de política estable. (Martín, 52 años, 2011)

Los acontecimientos del 20 de diciembre de 2012 dejaron al descubierto la grave situación política y económica de amplias franjas de la población de Bariloche. Si bien no hay mediciones oficiales ni registros únicos, al año 2013 existe una gran dispersión de la asistencia social. Se calcula que unas 30.000 personas aproximadamente están cubiertas por una variedad de programas asistenciales. Según una estimación privada, a Octubre de 2012 existen 40 mil personas bajo la línea de pobreza en el ejido urbanoⁱ.

(Solamente) cuando hay conflicto, hay (más) ayuda social. En los períodos de calma, el desafío de la clase política es pensar en que ésta lógica del conflicto no sea la única fórmula que los desesperados del sistema vean como solución provisoria a sus problemas, por eso no es curioso que el reclamo generador de tensiones sea la súplica para que no se “caigan” los planes de ayuda, sin los cuales no hay presente ni futuro. En la actualidad, y a partir del último cimbronazo social, la asistencia social se multiplicó a través de canales estatales, partidarios y sectoriales que la ejecutan. Esto, si bien significa una mayor cobertura a los beneficiarios, también generó un notable desperdicio de los recursos, una sorda disputa interna y un aumento de las miserias políticas para posicionarse en la entrega y la presencia territorialⁱ.

Los planes de “empleo” vulneraron la voluntad de trabajo. Hace décadas que los programas sociales están con nosotros y esto originó un nuevo sujeto dependiente de la ayuda, convencido por el sistema que nunca más va a poder trabajar. Es una nueva forma de sostener una aparente paz social, muy precaria

porque las condiciones estructurales de la economía se caracterizan por su gran inestabilidad en una ciudad cuya fuente principal de ingreso es el turismo. Por lo tanto, cualquier alteración en el modelo económico, ya sea una crisis nacional o un evento natural como lo fue la explosión de un volcán, detiene o dificulta la actividad económica y, con ello, descubre el rostro del iceberg visible de la política asistencial.

La fragmentación territorial

El tema de la participación social nos conduce al análisis de las formas que se presentan en cada situación particular, quiénes participan, cómo, con qué mecanismos, con qué resultados, ya que la participación incluye a las relaciones de subordinación o de igualdad y distribución de la riqueza, entre otras.

La fragmentación del poder social aparece como contracara de los procesos de concentración extrema del poder que tienen lugar en el plano nacional y mundial, en los campos económico, político, cultural, tecnológico y comunicacional. Los espacios que venían operando como fuente de los reconocimientos colectivos (la ciudad, el barrio, la Junta Vecinal), comienzan a sentir la pérdida de la capacidad de integración sociocultural. La fragmentación de las organizaciones originó en los últimos años la disputa por la representación vecinal entre numerosas entidades y grupos que se van especializando en proyectos específicos, a construir de manera específica la relación territorial con el sistema político y por lo tanto la representación de la comunidad.

Ya no serán únicamente las vecinales ni el vecino- socio las únicas referencias de peso en la democracia barrial. También cambia la forma de reclamar y de canalizar conflictos ya que los mismos se dirimirán a través de las disputas de las diversas organizaciones donde la capacidad de vinculación al sistema *exterior* (ONG, Estado, empresarios) es la clave del éxito. El reconocimiento y la

valoración del universo de asociaciones se logran a partir de la presencia y el trabajo constante hacia el interior de los Barrios.

Esta dispersión organizativa se multiplica por varios motivos: rechazo a la excesiva injerencia política, a la corrupción de ciertos referentes barriales identificados con lo peor del sistema político, al desfasaje entre los tiempos de la negociación y los de la consecución en épocas de necesidades urgentes, entre otros. En este contexto, La práctica política se realiza en función de obtener beneficios rápidos y materiales y los vecinos participan de un juego complejo donde se mezclan la organización entre pares, la cooptación de dirigentes, el engaño, la lealtad y el uso estratégico del voto.

Podemos identificar que, tanto en las relaciones internas de los partidos políticos, ONG y barrios, como con respecto al vínculo establecido entre estas instituciones y el Estado, coexisten la *participación simbólica* (aquella participación falsa o que generan en individuos y grupos una ilusión de poder inexistente) y la *participación real*. Un ejemplo de participación simbólica lo observamos cuando los vecinos afirman que desde las organizaciones y Juntas Vecinales se los convoca cuando hay que *colaborar*, en el sentido de hacer los trabajos más pesados, o cuando hay que ir a “hacer número” (presenciar una charla de técnicos y funcionarios gubernamentales). La *participación real*, por el contrario, es aquella que implica ejercer el poder real en la toma e implementación de decisiones políticas y la evaluación de sus resultados.

La mercantilización de la sociedad civil

Nuestra tradición política refleja ciertos rasgos de inmadurez en lo que respecta a la participación indirecta de la población. Ciertas prácticas de la política de los '90 permanecieron y se reforzaron por las sucesivas crisis económicas y sociales. Uno de ellos fue el afianzamiento de la *democracia delegativa* en la cual, quienes ejerce el mando no tienen responsabilidades horizontales, espera que los votantes se constituyan en una audiencia pasiva o complaciente y entiende que las políticas de gobierno no necesitan parecerse a las promesas de

campaña. En estas circunstancias, las instituciones son muchas veces una traba para el ejercicio de la autoridad total.i

La fragmentación por abajo combinada con la concentración de poder político por arriba a partir de la década de los noventa, contribuyó a generar nuevos estilos de representación, nuevas identidades políticas que se corresponden al buen vecino, al buen ciudadano y el referente es el *bien común*. El pueblo, desde la perspectiva de algunos representantes, no es considerado sujeto sino objeto de la política, ya que hay sobreentendidos, reglas y axiomas que consagran la actividad política como algo propio de los dirigentes, *mientras que a las masas les está reservado el triste papel de un coro segmentado que sólo habla cada dos años*ⁱ.

Desde la política estatal, la lógica política de la negociación también dio lugar a la lógica económica para solucionar los problemas sociales. En este punto, una permanencia clara de los años 90 es el alejamiento de la categoría *vecino* como sujeto activo partícipe de la invención o diagramación de las políticas públicas, un vecino que, como tal, discute y construye colectivamente el significado de sus demandas englobada en lo político institucional y no dentro de su restringida concepción de vecino como cliente de un negocio. En la orientación de las políticas públicas predomina aún, un criterio fiscal e impositivo como lo demuestra la afirmación que todos deben pagar para recibir servicios y derechos. Existe la concepción de considerar a “individuos clientes” en su capacidad de adquirir más bienes y servicios que nuevos derechos sociales y políticos; la idea es que las respuestas a estos reclamos dependan de la *virtud* del individuo ciudadano-usuario y no del sistema, al que se pone al resguardo de la responsabilidad que le corresponde.

Tradicionalmente las protestas sociales se constituían a partir de un eje conflictivo alrededor de los derechos no atendidos por el Estado local, aún en términos de lo que era una demanda barrial. Los distintos lazos de intermediación político partidario resignificaban las demandas puntuales dentro

de una órbita institucional en la cual se discutía la configuración global del orden político institucional. Por el contrario las solicitudes actuales tienden a configurarse sobre un nuevo modo de relación contractual con el Estado local. Su nuevo presupuesto es la prestación de determinados servicios por parte del ente público. Justamente las fallas aparecen sobre la falta de asistencia sobre tal o cual servicio, con lo cual surge la *cultura de la queja a través de los medios de comunicación* y se fragmenta entre quienes reciben o no las prestaciones y entre los distintos tipos de demanda: *soy un ciudadano que paga sus impuestos y a cambio quiero esto*. La lógica Estado- contribuyente también se aplica sobre las políticas sociales. Los municipios intentan reformular sus burocracias para aparecer como más eficientes o ágiles, con el propósito de recaudar o de descentralizar los reclamos.

Cientelismo e impedimentos en la participación

El sentido clásico del clientelismo –entendido como manipulación política a la que se somete a las pasivas víctimas de la pobreza - no explica la complejidad de las prácticas cotidianas barriales ni del ejercicio participativo. El clientelismo abordado desde una visión centrada en los actores partícipes de los diversos intercambios, contribuye a aclarar el panorama ya que las prácticas colectivas tienen un carácter estratégico y se organizan en el marco de contradicciones y permanentes conflictos con el poder político. A la vez que la visión de la participación de los sectores populares reducida a formas de demandas pasivas, desconoce las diversas relaciones que se establecen entre Estado y Sociedad Civil y no permite observar ni analizar desprejuiciadamente las redes de intercambios y las acciones tanto individuales como colectivas de los actoresⁱ.

Para analizar el clientelismo hay que considerar no solo la supuesta recepción pasiva de bienes y servicios a cambio de votos, sino las formas de participación que el Estado y los partidos políticos han generado, debilitando la solidaridad, fragmentando las organizaciones e ignorando las distancias simbólicas y

materiales. Estas limitaciones no son ingenuas, sino que están vinculadas a las formas de dominio y control existentes. En este sentido, las convocatorias oficiales se realizan bajo la lógica de recavar necesidades y no propuestas, con el fin de elegir luego el remedio asistencial. Este sentido de “entrega de favores” que desde el Estado los gobiernos asumen, hace que en términos participativos se formulen convocatorias cuyo objetivo es lograr legitimar decisiones ya tomadas.

Tanto desde el Municipio como desde las organizaciones intermedias, parece interpretarse que *el que no viene es porque no quiere participar*, y que la participación *por sí misma* nos transforma en sujetos de derecho equivalentes, que por buena voluntad se diluyen los prejuicios y las diferencias materiales y simbólicas sobre las que se han edificado formas participativas diferenciadas:

Hay que partir de la necesidad objetivada como tal por parte de los medios y el sistema político. Desde el poder hay imaginarios y prejuicios sobre lo que “necesita y quiere la gente”. El Estado digita la necesidad, por ejemplo con la participación. (Graciela, 30 años, 2013)

Como vecino yo me pregunto hace tiempo qué significa la representación, qué rol cumplen actualmente las Juntas Vecinales. Pareciera que hay un imperativo burgués de estimular un tipo de organización determinada, un modelo de representación vecinal, una exigencia del poder para que uno pueda canalizar “correctamente” los pedidos. Hay una saturación del imperativo “participa, participa, sálvate, sálvate” con un imperativo moralizante, se ve bien que otro lo haga, que lo hagan los sectores populares, porque por ahí yo no les doy ni cinco de bola a las juntas Vecinales, ¿entendés? Me pregunto para qué se estimula tanto el “como sí” de organizaciones manejadas por pocos ¿para que participen en una estructura verticalista que tal como está en la actualidad lo único que les permite es recibir algo a cambio de legitimar un sistema jerárquico? (Agustín, 35 años, 2013)

En cuanto a las convocatorias o invitaciones a “participar”, las mismas son formuladas a partir de considerar tiempos libres y homogéneos del estereotipo de ciudadano con disposición horaria y capacidad de movilización propios de cierta clase media dispuesta a concurrir a determinados lugares (generalmente al centro de la ciudad). El relato de una docente es claro al respecto:

Esa necesidad de presentarse hacia los otros en la ciudad que compartimos se observa en los días festivos y los aniversarios de la ciudad, donde hasta hace poco tiempo no era curioso ver organizaciones de desocupados desfilar, con sus reclamos, sus preocupaciones o durante el carnaval, o las formas cotidianas de acción, las fiestas internas del barrio, la permanente reparación de lazos internos de un barrio con el trabajo de bajo perfil, muchos no lo toman en cuenta como referencia de participación. Hay funcionarios, periodistas, intelectuales que creen que la gente de los suburbios espera todo de arriba, y como prueba te explican que la gente no baja al centro cuando la convocan a “participar”. Ahí hay un problema claro: existe un deslizamiento de sentido donde una mesa de diálogo en un sitio céntrico se confunde con posibilidad efectiva de participación, que cristaliza la desigualdad y oculta la injusticia. (Agustina, 40 años, 2013)

También es un impedimento de la participación cuando se utiliza *lenguaje inaccesible* a la pluralidad de habitantes. El uso del lenguaje tecnocrático del que abusan los funcionarios, es una forma de mediar entre las decisiones políticas y la asimilación por parte de los afectados. El tecnicismo utilizado, por ejemplo en casos que involucran el medio ambiente, como el tema del basural de Bariloche, o las cuestiones jurídicas por parte de especialistas en temas de tierras, no hace más que revestir materialmente esa distancia simbólica de “los que saben” y los demás. El especialista va al territorio a dar “la” solución, fuera de la cual no existen racionalidades para discutir o dialogar, la convocatoria a presenciar audiencias públicas o tener el derecho del uso de la palabra exigen ciertos trámites burocráticos de los que están exentos quienes se presentan a cargos electivos¹. Así, al barrio se llega para “dar” o, en todo caso, recibir pedidos materiales que refuerzan esa mirada prejuiciosa de algunos estudios sobre la

recurrente “espera pasiva” de sectores popularesⁱ. No es extraño tampoco que las mismas políticas estatales presenten canales institucionales o *procesos de mediación*ⁱ para la presentación de reclamos, en una aparente oferta de alternativas dentro del mismo sistema para facilitar el acceso de los sujetos a sus derechos básicos, que ha menudo quedan bloqueados por el propio mal funcionamiento de la burocracia estatal y que en realidad tienden a encubrir la naturaleza sistémica del conflicto social.

Tampoco escapan a esta tendencia las actividades formuladas por proyectos universitarios “para el barrio” que, al realizarse verticalmente, también generan *ilusión participativa*. Se observa que el barrio es entendido como espacio de recepción y no de aportes:

Algunos de nosotros, estudiantes avanzados, queríamos participar de un proyecto integrador, pero desde extensión se decide de antemano que hacer. Creo que una política abierta hacia la sociedad no debe limitarse a lo estrictamente académico. Pensábamos que había que participar políticamente, al interior del barrio, colaborar con organizaciones de base, trabajar con niños, etc. La disyuntiva entre educación popular y academicismo siempre están en tensión (...). cada proyecto debe ser avalado por profesores referentes que se juegan su poder al interior de la universidad y la continuidad de sus propios proyectos de investigación. El vínculo sociedad- universidad solo es unidireccional: toma a la sociedad como un campo donde la universidad va a buscar recursos humanos, fuentes de información y donde no retorna nada. La universidad se presenta como el último eslabón de la sabiduría, donde más allá, no existe nada, la ignorancia, el mundo oscuro. El vínculo tiene que dejar de ser solamente el de extensión, el de dar talleres, presumiendo las necesidades de los de abajo. El saber exige trabajar en interdisciplina y eso no se da en los compartimentos estancos del mundo académico, donde cada doctorcito trabaja en cada beca. (Leandro, 34 años, 2013)

En cuanto a la participación barrial, en otro trabajo me refería a las etapas de consolidación de barrios populares desde el reinicio de la democracia y cómo las preocupaciones cotidianas por acceder a servicios esenciales hicieron que se depositara en la institución barrial el “deber político”, que pasó a ser llevado adelante por un grupo de dirigentes. Con ello comenzó la especialización de los referentes en la medida que establecían los lazos al exterior del Barrio, se veían inmersos en el juego político: las internas y competencias partidarias. El estado se afirmó como actor predominante en las negociaciones y a partir de allí el partidismo se convirtió en protagonista de la vida barrial¹.

Esto contribuyó a la *profesionalización* del dirigente de base. Además se sabe que los costos materiales y de tiempo que insume la tarea representativa en los barrios, no son asumidos por todos, ni muchos están dispuestos a realizarlo:

Existen casos de dirigentes que llevan décadas en su función. Conocen bien las problemáticas y saben a quién “tocar” para que llegue algo al barrio. Además hay que tener tiempo para ir a reuniones con los políticos y dejar las cosas personales de lado. El estar cerca de la “movida”, saber dónde ir, a que oficina, hace al referente vecinal un tipo inteligente que tiene que manejarse con cuidado porque siempre los vecinos lo vigilamos de cerca. (Graciela, 54 años, 2013)

Por otro lado, la mejor forma que han encontrado los funcionarios para manejarse con las Juntas Vecinales es el trato directo con unos pocos referentes, lo que suponen, les garantiza una menor discusión y roce frente al barrio. Desgaste que es absorbido por el dirigente barrial si se lo relaciona demasiado a compulsas partidarias. Un vecinalista comparte el difícil papel que asume frente a tensiones externas e internas:

Nosotros nos metemos en esto por nuestra voluntad. Nadie nos obliga a meternos en quilombos, los buscamos nosotros mismos. No te pagan por ser dirigente y sin embargo le tenés que solucionar los desastres a los funcionarios, intendentes y concejales. Además, hacia el interior del barrio, tenés que mediar en los conflictos entre vecinos por pequeñeces, si uno recibe ayuda, u otro lo

denuncia porque el que recibió “tiene un auto” y no merece recibir nada, las miserias que aparecen en las asambleas vecinales como las rencillas, las envidias, el individualismo y el sálvese quien pueda, etc., etc. A nosotras nos ponen como una barrera para frenar los quilombos y más de una vez, nos llevamos las puteadas que van para otros. (Graciela, 49 años, referente vecinal, 2012)

Si bien la horizontalidad en el seno barrial es pedida desde muchos sectores de la sociedad civil y especialmente desde el Estado, muchas veces son solicitudes que en otros estamentos no están dispuestos a otorgar ni a negociar: la estructura jerárquica, verticalista y autoritaria. Además, existen experiencias alternativas de referentes de organizaciones sociales que explican este dilema:

Hablar de horizontalidad en el barrio suena hermoso, pero la realidad es que las lealtades de cada individuo tienen una prioridad: la familia, los hijos. Como dirigente no voy a pedirles lealtad o compromiso personal o partidario si primero tienen que velar por los suyos, si tienen hambre o si están desocupados. (Matías, 34 años, referente barrial, 2013)

Con respecto al Estado, tratamos de ser interlocutores válidos, somos respetados si desde el Estado saben que podemos hablar y acordar, pero no vamos a vendernos ni ser empleados del funcionario de turno que cuando ve a un dirigente barrial entra con su lógica de funcionario y lo primero que hace es exigirte jerárquicamente qué es lo que quieren que vos hagas o pedirte que le pidas algo así cumplen su mejor papel: ser papá Noel por un segundo. (Mirta, 53 años, referente barrial, 2012).

Rechazamos para nosotros la formación de Junta Vecinal como modelo de organización de base. Creemos que las Juntas son un tipo de organización posible pero no el único. Hoy son una rueda del mecanismo de poder y poca es la gente que verdaderamente participa por una serie de razones de su

composición y armado, pero lo más importante creo que es el modo en que el gobierno de turno puede desestabilizar la democracia interna del barrio cuando sabe que es fácil darle un giro a las decisiones barriales con un ariete opositor o punteril, una estructura mínima punteril desestabiliza o frena decisiones. (Claudio, Referente Vecinal, 47 años, 2013).

Un ejemplo en sentido contrario a las Juntas Vecinales cooptadas por estructuras de poder, es el funcionamiento de algunas comisiones de trabajo cuyo propósito es tratar de mantener la autonomía de decisiones:

Cuando quedás enredado en el juego electoral con un sector o partido, perdés legitimidad. Los referentes tenemos que movernos con cautela porque una vez que te equivocás, no podés volver atrás y corregirte. El barrio, a veces no te da una segunda oportunidad. (Gustavo, 49 años, 2012)

Por ejemplo, en el caso de barrios construidos por el impulso del Estado, hay cierto resquemor por las inauguraciones, vistas como ejercicio de presión para inclinar electoralmente voluntades. Un representante de estos espacios afirma que:

La construcción de las viviendas de este barrio se convirtió en vidriera a escala regional y nacional. Por eso nosotros no queremos, como referentes, hacer inauguraciones mediáticas. Queremos “dar el ejemplo”: en un barrio vos tenés que tener en claro de manejarlo bien, no joderle la vida al vecino, ser transparente, tratar de no sobresalir fundamentalmente para no causar envidia, para no dar lugar a las habladurías, si hay un beneficio para el conjunto, que ese beneficio no nos toque a los referentes primero, sino luego de tocarle a los demás. (Matías, 36 años, 2013)

En sectores populares se generaliza la participación cuando consideran que hay algo concreto que le de sentido a su compromiso. Generalmente se delegan responsabilidades por experiencias frustrantes de no haber encontrado los mecanismos decisorios. Ante las convocatorias hay siempre una dosis de desconfianza y escepticismo y sólo se concurre a una convocatoria cuando hay algo concreto que le sentido al compromiso. Por lo general la experiencia participativa es exitosa cuando se promueve institucionalmente y con recursos, y quienes toman parte de ella pueden asegurar el curso de lo que se resolvió y verificar su cumplimiento.

El punterismo

El sentido territorial del clientelismo – aunque no su exclusividad- está en el puntero político como mediador a sueldo (o lo que le ha dado su nombre, a cambio de “puntos”) entre votantes potenciales y el político/ candidato. La configuración del puntero es lo que actualmente cambió, porque el rol dejó de tener una función fija o estable. Hoy lo pueden cumplir individuos de diferentes estamentos de la sociedad: los miembros de clubes deportivos, los representantes de instituciones intermedias, los miembros de cámaras empresariales, etc.

La estructura de punteros se mantiene ligada al partido gobernante de turno. Por lo general los punteros son *también* funcionarios, por lo que hay una descentralización de la territorialidad del puntero político. Durante los últimos años el gobierno provincial, a cargo de la Unión Cívica Radical y sus aliados, desarrolló una escuela privilegiada de punterismo que fue la función pública: el crecimiento de la planta de empleados en las reparticiones fue una señal clara de los intentos por mantener el control de la sucesión política por parte del gobierno:

Sabíamos que NN (funcionaria de Acción Social) era una puntera nata, y nosotros la usamos bien, porque con su aporte ganamos elecciones. Y eso que era del otro palo, pero la convocamos por su perfil popular y ella aceptó gustosa,

hizo lo que sabía (...) hoy está activa, pero con los que ganaron las elecciones. Ella no perdió el trabajo. Así son las cosas, hoy por mí, mañana por ti, así trabajan los punteros. Son el mal necesario de los políticos. (NN ex secretario de Gobierno municipal)

En Bariloche pusimos un jefe de porteros, una figura inédita hasta entonces (...) sí, se podría decir que era un puntero: organizaba los viajes a General Roca o Viedma, convocaba a los demás porteros para alguna marcha, claro, eran muchos a los que nosotros le dimos trabajo, le dimos trabajo ¿Te parece algo menor?, lo único que les pedíamos a la gente es que nos hagan el aguante, no que nos votaran, porque nadie se mete en el cuarto oscuro a espiar si te votan o no. (NN Ex legislador provincial)

Asimismo, la tendencia actual es que la ayuda social se otorga de forma más o menos directa y diversa a través de las oficinas públicas, legisladores o agrupaciones políticas.

Los punteros actuales son figuras cada vez más profesionales y despegadas de compromisos partidarios estables. Se mantienen vigentes por el desinterés de los candidatos de *todos* los partidos políticos, las propias falencias del Estado y la falta de controles en los recursos públicos que contribuye a la permanencia de las relaciones clientelares clásicas.

De todas maneras, la utilización indiscriminada de recursos estatales con la idea del canje directo ayuda- voto, no es lineal ni sus resultados en muchos casos son los esperados:

Discutimos con NN (candidato a gobernador por la UCR) la convocatoria de algunos clubes de la asociación de fútbol barrial para que nos “de una mano” en las elecciones provinciales del 2011. Llegamos a juntar gente de muchos barrios, pusimos mucha gaita, camisetas de fútbol, asados para todos, la verdad, pensábamos que nos iba a reeditar, pero perdimos como en la guerra. Los

muchachos “se nos dieron vuelta”, no fueron leales. (Ricardo, militante radical, 63 años, 2013)

Hay un escenario destacado donde se manifiestan claramente los servicios profesionales de punteros y es el caso de las elecciones internas de la empresa más importante de la ciudad: la Cooperativa de Electricidad Bariloche (CEB) y que complejiza el panorama político local con sus intereses e internas. Una simple observación en las listas de sectores internos permite identificar en cada una de ellas, personajes de la política de orientación disímil en el ámbito partidario: las elecciones en la CEB son una base de despegue del que se pretenda candidato natural al puesto que sea y por eso no es extraño que de su seno salieran varios funcionarios e intendentes municipales.

La utilización de punteros es visible en algunas movilizaciones sindicales. Es sabido de los nexos que muchos dirigentes sindicalistas y partidarios tienen con dirigentes sociales, deportivos y vecinales. En ocasiones, lejos de ser vínculos renovadores, son estrategias mediáticas y sectoriales para mantener una presencia pública a partir de un despliegue del aparato sindical, como ocurrió en un corte de ruta por reclamos gremiales en el cerro Catedral en 2010:

A mí me tiraron unos mangos para venir hoy acá, sinó no vengo ni mamado. NN (dirigente gremial) me dijo que no hay riesgo de bardo, que hagamos un poco de quilombo hasta que venga la prensa y listo (...) yo le trabajo al que sea porque necesito morfar, hoy son 100 pesos, mañana 30, no hay un precio fijo, depende mucho de lo que se juegue. (Néstor, 19 años, 2010).

Hoy el papel del vecinalista es un papel muy inestable...dentro de las vecinales de los barrios del alto la mayoría de ellos ha repetido el mandato o viene ejerciendo el poder desde hace muchos años. Algunos de ellos son beneficiarios de planes sociales, los que los convierte en objetos de presiones sutiles. Ejercen el mandato casi en soledad. Por lo general, se suman a las campañas políticas

de manera indirecta, favoreciendo el contacto de los candidatos con la gente del barrio:

Yo no voy a correr a nadie que quiera venir a hablar con mi gente, hay además un código compartido de devolución de gentilezas, te consigo esto y luego te pido esto otro, no se ve como una obligación sino como un deber de códigos a cumplir. Yo llevo gente a votar siempre al que me parezca mejor, pero adentro del cuarto oscuro, la gente hace lo que le siente.

El puntero territorial está entrampado en la misma dinámica de la fragmentación, su poder está acotado, depende de sus habilidades para conseguir elementos materiales y necesita legitimar sus espacios de poder permanentemente. Hay referentes barriales a medio camino de esta tipología. Algunos cuentan con una labor histórica y reconocida en la lucha del barrio como es en el caso de los barrios de la zona de la Pampa de Buenuelo, con una clara valorización del papel de las mujeres en los espacios populares. Las mujeres interpelan y reclaman al sistema desde distintos espacios y formas, esto se manifestó en los 90 con los comedores y en las juntas vecinales, el rol de madres como motivo de lucha en diversas instituciones, en este contexto se alejan en lo posible, del compromiso ideológico partidario y, en ocasiones, lo superan

No podemos darnos el lujo de negarle la entrada a ningún político. Tenemos necesidades, así que el que quiera arrimar algo, que venga, total a la primera que nos falle, nunca más le vamos a creer. (Virginia, referente vecinal, 50 años, 2013)

Desde el poder se ve a las Juntas Vecinales como estructuras mediadoras entre el Estado y los vecinos. Aunque respecto a Juntas Vecinales de barrios populares, éstas permiten mediar el conflicto social cuando el Estado delega algunos deberes o responsabilidades, al otorgar bienes y servicios o con anuncios de obras por venir, con el propósito de atenuar el mal humor social.

La parte más difícil e interesante del análisis sobre participación política, es la que se abre hacia la comprensión de lo hegemónico como un complejo efectivo de experiencias, relaciones y actividades que tiene límites, presiones específicas y cambiantes en sus procesos activos y formativos, pero también en sus procesos de transformación. Además, el funcionamiento institucional de esta democracia representativa, a pesar de las crisis que atraviesa, se renueva, se defiende y modifica parcialmente todos sus vicios. Pero también, es continuamente resistida, limitada, alterada y desafiada por presiones que de ningún modo le son propias, que son elementos reales y persistentes de la práctica. En todo caso, el proceso estudiado no debe ser asumido como si fuera simplemente adaptativo, extensivo e incorporativo.

Hay elementos que favorecen la conformación de una democracia con participación, como por ejemplo el sentido de pertenencia y la historia de lucha común, la solidaridad informal que es fructífera cuando se consolida en acciones colectivas para resolver problemas comunitarios, ya sea ante las condiciones climáticas o en caso de necesidades materiales urgentes. Los elementos de recomposición sin dudas se encuentran presentes pero son frágiles y están acorralados por un entorno desfavorable que amenaza destruirlos, permanentemente. Las estrategias clientelares aún persisten y, su fracaso ha demostrado no sólo atentar contra la participación democrática sino que su permanencia es la garantía más evidente para la aparición de futuros conflictos.

Bibliografía:

Abal Medina, J. M. **¿Crisis o metamorfosis de la representación política?** Reflexiones en torno a la hipótesis de Bernard Manin, *Sociedad*, 12/13, 1998.

Alcántara Sáez, M. **¿Instituciones o máquinas ideológicas? Origen, programa y organización de los partidos latinoamericanos**, Barcelona: Institute de Ciencies Politiques i Socials, 2004.

Basualdo, E. **Los primeros gobiernos peronistas y la consolidación del país industrial: éxitos y fracasos**, Maestría en Economía Política con mención en economía argentina, FLACSO, Área de Economía y Tecnología, Bs. As.: La Página S.A-FLACSO. 2004.

BORÓN, A. (1995): **Peronismo y Menemismo. Avatares del populismo en la Argentina**, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1995.

BOURDIEU, P. **Capital cultural, escuela y espacio social**, México, Siglo XXI, 1998.

CASTEL, R. **La metamorfosis de la cuestión social**, Buenos Aires, Paidós, 1997.

Cheresky, I. Las elecciones nacionales de 1999 y 2001. Fluctuación del voto, debilitamiento de la cohesión partidaria y crisis de representación. En I. Cheresky, J. M. Blanquer (Comps.), **De la ilusión reformista al descontento ciudadano. Elecciones en Argentina. 1999-2001**, Rosario: Homo Sapiens, 2003

Cheresky, I. **Las presidenciales y legislativas nacionales del año 2003**. En I. Cheresky, J. M. Blanquer (Comps.), *¿Qué cambió en la política argentina?*, Rosario: Homo Sapiens, 2004.

Cheresky, I. **De la crisis de representación al liderazgo presidencialista. Alcances y límites de la salida electoral de 2003**. En I. Cheresky, I. Pousadela (Edits.), *El Voto liberado*, Bs. As.: Biblos, 2004.

Cheresky, I. La ciudadanía y la democracia inmediata. En I. Cheresky (Comp.), **Ciudadanía, sociedad civil y participación política**, Bs. As.: Miño y Dávila, 2006.

Delamata, G. **De los “estallidos” provinciales a la generalización de las protestas en la Argentina. Perspectiva y contexto en la significación de las nuevas protestas**, Revista de Ciencias Sociales, 14, 2003.

Iwanow, Vladimiro. **Otra oportunidad con escasas probabilidades de cambio**, *Diario Río Negro*, 11 de mayo del 2008.

Laclau, E. **Emancipación y diferencia**, Bs. As.: Ariel, 1996.

Laclau, E. Identidad y hegemonía: el rol de la universalidad en la constitución de lógicas políticas. En J. Butler, E. Laclau, S. Zizek, **Contingencia, hegemonía y universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda**, México: FCE (pp. 49-91), 2003.

Laclau, E. **La Razón populista**, Bs. As.: FCE, 2005.

Laclau, E. **Debates y combates. Por un nuevo horizonte de la política**, Bs. As.: FCE, 2008.

Novarro, M. **Pilotos de tormentas. Crisis de representación y personalización de la política en Argentina (1989-1993)**, Buenos Aires, Letra Buena, 1996.

NUM, J. **Populismo, representación y menemismo**, Buenos Aires, Conicet-Clade, Instituto Universitario Patricios, 1994.

O'DONNELL, G. **¿Democracia delegativa?**, *Cuadernos del CLAEH*, N° 61.

ROMERO, L., GUTIÉRREZ, L. **Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra**, Buenos Aires, Sudamericana, 1995.

Pitkin, H. F. **El concepto de representación**, Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1985.

Svampa, M. **La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo**, Bs. As.: Taurus, 2005.

Sirvent, M.T. **Cultura Popular y Participación Social, Una Investigación en el barrio de Mataderos** (*Buenos Aires*), Buenos Aires-Madrid, Miño y Davila, 1999.

EL PODER DESDE ADENTRO

I. Las desventuras de Don Omar

Luego de ganar las elecciones, el intendente electo armó su gabinete de gobierno que se estructuró con un concepto generoso ya que el origen de los funcionarios fue muy heterogéneo en cuanto a procedencia de sectores aliados. Al gabinete lo diseñaron tres personas. El área clave de Desarrollo Social quedó en la órbita del franciscano, un referente de la misma área en los años noventa. A través de María la bonaerense, ingresan algunos funcionarios como devolución de gentilezas por alianzas personales, como por ejemplo con Ana Minera, de poco carisma y talento pero de infinita ambición, quien sugiere a una delfín suya como futura secretaria de cultura municipal y “mete” un par de empleados más. Pronto María demostró una independencia llamativa estructurando un organigrama para integrar cuadros propios en áreas claves, funcionarios técnicos, que llegaron a frenar muchas de las actividades que proponíamos desde Desarrollo Social.

Las heridas del pasado: el juego imposible

En las elecciones internas que ganó Omar, nuestra base era esencialmente territorial, nosotros estamos vinculados a gente de base y nos tocó enfrentar a lo más rancio del empresariado barilocheño que llevaba de candidato a uno de sus operadores en el ámbito urbanístico, el arquitecto Carro, que se transformó en el candidato oficial tanto del gringo (candidato y posteriormente electo gobernador) como del tordo (candidato a vicegobernador) y de la mayor parte de las cabezas del partido. Nosotros le ganamos las internas a todo el bloque, ningún referente de peso nos acompañó, ganamos y nos impusimos a pesar de tener un congreso partidario en contra. A la distancia creo que un error de nuestro candidato fue irritar al gringo cuando nos aliamos con sectores gremiales impresentables a la mirada de él. Esto llevó a que, antes de asumir,

Omar ya tenía la contra dentro de sus presuntos aliados. Por lo demás, el resto solamente tuvo que sentarse a esperar el primer tropezón, porque como vimos luego, los que se sacaron la foto con Omar en situación de campaña o cuando ganamos la intendencia, a partir del 20 de Diciembre empezaron a correr buscando otros brazos. Ahí está una de las claves del sistema político local: es un juego de suma cero: asumís sin el aval de los gestores ante nación, a los que se necesita para hacer obras fundamentales en la ciudad; y sin embargo no le podés entregar demasiada cuota de poder porque terminan digitando todo lo que se hace e imponiendo funcionarios. El árbitro del juego está en Balcarce 50, que actúa en forma pragmática: termina apoyando al que tenga mayor poder de lobby, mayor acceso al círculo íntimo de la "rosada", mayor "imagen positiva", o al que no genere quilombo. Con tantos resquemores se entiende que, en ocasiones, desde el poder central le importe poco el origen partidario o el peso del prontuario del gobernante o intendente, lo importante es que sume al proyecto.

(...)Un primer roce entre provincia y municipio se dio con el tema de discutir la compra de las 500 hectáreas de tierras para la construcción del polo científico y tecnológico. Omar estaba en negociaciones con los propietarios y el tordo filtró la información de una posible expropiación, en acuerdo con la Cámara de Comercio. Esto, en términos concretos, generó una especulación en torno al futuro valor del predio y la aparición de operadores esperando hacer su negocio tras el sello de alguna cooperativa, inmobiliaria u ONG. Junto con esto, el tordo atacó por otro flanco: el intento de controlar las actividades económicas, comerciales y financieras del Cerro Catedral, más allá de que las tierras son del Estado municipal.

Todos sabemos que en todo frente o concertación hay numerosos sellos de goma con carteles de juventudes o movimientos que no son tales, que en realidad son estructuras huecas, vacías de contenido político y de bases. Además en la política de los últimos años el esquema de decisiones cambió. Hay una centralización feroz, y nosotros quedamos empantanados en esa

lógica. En realidad no pudimos visualizar las movidas tan arteras de nuestros propios compañeros, los que ayer estaban a tu lado, por esa lógica nueva, pronto pasaron a desestabilizar al gobierno municipal. Particularmente me creí la mística del movimiento, cuando lo que ocurre en la actualidad es la mística de la obediencia y el acomodarse. Lo sabíamos bien porque en esta provincia, los radicales usaron la misma lógica durante casi tres décadas.

La soledad del poder

Pronto notamos un rumbo muy individual en las decisiones de Omar. Quizás con el afán de sostener una autoridad que no tenía, que otros le negaban o no le reconocían, empezó a centralizar mucho las decisiones, muchos de sus errores eran estrictamente personales. El intendente se rodeó de personas con un perfil técnico empresarial que lo aconsejaron con esa lógica plenamente compartida por él que procedía además, no de una experiencia política de barro sino de una empresa, la más importante de la ciudad. Entonces, la lógica de las relaciones empresariales absorbió al político que debía ser en esos días traumáticos.

Además, de diferentes sectores nos advirtieron que el nuestro era un candidato que abriría muchos frentes una vez en el poder y que las causas judiciales abiertas en su contra años atrás, pronto cobrarían impulso. Pero además, pesa mucho una cuestión subjetiva: los que estamos en política desde hace años sabemos que los que te entorpecieron las cosas siempre las tienen que pagar. Es decir, el pase de facturas obedece a una larga historia de desencuentros y a la forma individual de hacer política de los referentes. Mientras sigamos dentro del juego político interno y personalista, seguiremos así, porque los roces y la historia de desencuentro tienen una duración y una profundidad que va más allá de la razón. Los candidatos ponen demasiada pasión en un objetivo individualista y poco raciocinio en políticas de Estado. Si apostaste todo a unos y nada a otros, no esperes de los otros que te llamen. Por eso lo de nuestra soledad, terminamos armando una realidad de enemigos, actuando con una

razonabilidad de guerra contra la prensa, la oposición y contra cualquiera que criticara la gestión.

Las internas partidarias como políticas de Estado

En cuanto al interior del gabinete, éste pronto demostró fisuras, no solamente derivadas de los ecos y enfrentamientos internos entre Candidato Eterno y el tordo, (acordate de que las renunciaciones en parte obedecieron al efecto dominó: si A se pelea con B los aliados de B dejan de vivir de los favores de A), sino también porque en el entorno del intendente empezaron a surgir divergencias entre La Banda del conurbano- relacionadas a Omar desde antes por cuestiones de negocios y estudios contables- y el jefe de gabinete, quien terminaría renunciando por esos problemas y otros de índole personal. Además Omar venía precedido de tinieblas, era un candidato que siempre había sido rozado por el barro y no pudo ni supo anticipar los conflictos. A los conflictos no hay que dejarlos madurar. Hay que cortarlos verdes, como a las bananas, para que se encaucen naturalmente. Pero si no tenés el olfato necesario- y una dosis de fortuna- te explotan en las manos. Si das una solución parcial o total, en medio del conflicto, te debilitás como referente porque es lógico pensar por qué no lo hiciste antes si tenías la capacidad de hacerlo. Esto pasó, por ejemplo, con el boleto estudiantil. Esperamos que los pibes tomaran parte sala de prensa por una protesta menor e – intermediación del gobierno provincial mediante- lograron la gratuidad del boleto, lo que te desautoriza en público porque parece una concesión arrancada por aprietes o lucha y no por derechos. El otro ejemplo fue el del 20 d, cuando Omar se adelantó a las circunstancias y les dio a muchos la excusa perfecta para que lo voltearan: al anunciar los saqueos como perspectiva posible pero no concreta, recurrió al típico mecanismo de muchos políticos que generan el problema para luego aparecer triunfantes con la solución.

Ahora bien, creo que el modelo de construcción política actual es el mismo que el de los años noventa, donde el tecnicismo copa la visión política de las áreas.

Todos los que alguna vez estuvimos en una ONG sabemos que el Estado, con su burocracia técnica, te obliga a generar estrategias políticas que salteen pasos formales en el rendimiento o que permitan generar estrategias para darle a los fondos un mejor y más efectivo destino. El tema es que ésta es, también, la forma de quedarse con vueltos importantes. Algunos referentes del Ministerio de Desarrollo Social juegan sus posiciones en grandes ONG vinculadas de alguna forma a corporaciones eclesióásticas y empresariales vinculadas a la educación popular, con una visión franciscana de los fondos de y de la pobreza en sí. Son de ese tipo de gente que si los pobres dejaran de serlo, ellos caerían en la pobreza, porque no tendrían de qué vivir.

II. Cooperativas para trabajar o clientes a cooperativizar

Un propósito a lograr, fue poner a trabajar a las cooperativas que estaban formadas desde el gobierno anterior, para aliviar la crisis laboral que acarreó la explosión del volcán, y que no lo hacían porque no estaban organizadas desde el poder. Había una situación por la cual las cooperativas tenían internalizado el hecho de no trabajar. Además teníamos un padrón de beneficiados con diferentes planes sociales que, al menos, era sospechoso porque estaba formado en un 80 por ciento por extranjeros y gente muy joven. Al recortar esos gastos clientelares, cortás negociados que afectan a muchos. Nosotros esperábamos que los tiempos y organización fueran por cuenta de los cooperativistas. Los planes Argentina Trabaja, fueron el fruto de una tensa negociación con funcionarios de Nación por esos 6 millones de pesos que ellos querían bajar con planes “enlatados”, porque una apuesta fuerte fue convertir los planes en planes productivos, y una menor medida al mejoramiento del hábitat o de limpieza de lugares céntricos que no redundan en mejoramiento barrial alguno, lo cual es un despilfarro de recursos.

Además fijate la contradicción entre el discurso y la práctica: el mismo Estado contrata mano de obra barata, monotributistas y cooperativas con el propósito de no generar empleo permanente, sino por contrato. De ahí que se entienda la

desesperación de mucha gente por saber de antemano su futuro laboral y alimenticio. El Estado nacional y popular que muchos defienden, es el mismo que negrea (...) Le exigimos a la gente que cumpla las 4 horas de trabajo, le propusimos pensar en que hagan 4 horas más para su beneficio y un porcentaje del plan tipo plus, por productividad, del 25 por ciento. Se hicieron jornadas de trabajo y mejoramiento que fueron muy interesantes. Pero la condena social y mediática para los que laburaron en cooperativas serias, fue terrible. Luego del 20 d, hubo una persecución a cien tipos que laburaron por mil mangos por familia: el total parece excesivo, se dice “cien mil pesos por hacer una vereda”, pero lo que no se sabe es que una empresa privada factura o sobre factura por ese mismo laburo un monto infinitamente mayor. Hubo un interés muy grande por denunciar a las cooperativas por parte de empresas enquistadas como proveedoras que, a pesar del cambio de signo político en el ejecutivo provincial, siguen currando en las obras públicas.

No hay actualmente proyecto político en la política provincial, el proyecto nacional y popular es un cartel provisorio como ayer lo fue el liberalismo menemista, o el que optó el radicalismo travestido en K durante muchos años y hoy, ya en la oposición, intenta dejar de lado. Hoy los liderazgos en la política regional-local obedecen a los mismos perfiles del viejo político: son líderes que buscan protagonismo personal y quedar siempre del lado de los ganadores. Si les hablás de ideología, se rascan la cabeza.

III. Empleado municipal

Lo que ves con el tiempo es que se fue perdiendo la cultura del trabajo. No hay premios y castigos para el personal, hay una tendencia a trabajar menos, cada vez. El personal viene cada vez con menos preparación, es decir, no tiene ni siquiera el nivel secundario. A partir de la intendencia del Beto, se notó el ingreso de un importante número de personal a planta permanente. Muchas veces ingresaba personal que venía de planes sociales porque no había una idea política de cómo utilizar la voluntad de trabajo de mucha gente, que pasaban luego a ser contratados y, finalmente, a planta. La gente que ya

estaba trabajando empezó a sentir una sensación de injusticia y a realizar resistencias a esto negándose a laburar al mismo ritmo. Acordate que el gobierno del Beto empezó con el pie izquierdo por los ajustes que intentó hacer en economía y que afectaba el poder el sindicato. Con la intervención del Cordobés se logró la paz entre sindicato y gobierno, pero eso trajo un aumento lento y constante del número del personal. Todos los gobiernos recurrieron al aumento del personal, ya sea por las necesidades propias de una mejor administración, como por la necesaria devolución de favores políticos a cambio de empleo.

El primer pase a planta numeroso fue el que hizo Chiche Costa, el de 53 compañeros. Ahí entré yo, pero por concurso, no por ordenanza. El estatuto del empleado municipal dice que el empleado tiene que ingresar por evaluación como un medio de transparentar la gestión y el peso del gasto público destinado a los sueldos. Hay otros aspectos del estatuto que habría que rever porque se cristaliza una situación inviable a futuro: por ejemplo, es oneroso para el Estado que con cada jubilado municipal se pague un premio de diez sueldos como plus.

En cuanto al sindicato, creo que un gran error de los sindicalistas es pretender llegar al poder y formar parte de la estructura de funcionarios. Algunos sindicalistas ocultan que cobran doble sueldo, uno por ser funcionarios y otro por ser sindicalista. Ese es el techo para algunos, si bien existieron y existen otros pocos ejemplos de quienes han luchado siempre desde abajo.

(...) Existe un mito sobre la importancia de nombrar en distintas áreas a funcionarios con antigüedad en la planta, como un mito de que el viejo empleado es el que sabe como es el movimiento interno, y muchas veces esto es un error porque las las problemáticas y desafíos de la administración cambian a ritmo veloz para lo cual, si no hay capacitación permanente, te quedás sin soluciones: lo que hace dos años servía, ahora puede ser inútil.

No quedan dudas: hay que sanear el municipio, cambiar las reglas del juego con el sindicato, prever ciertos problemas o circunstancias tales como el trabajo de limpieza en las calles, el despeje en casos de nevadas, el caos vehicular en algunos horarios puntuales y que a las 5 de la mañana esté todo listo para que la economía de la ciudad se pare lo menos posible para limpiar. Por otro lado, y como laborante raso, me gustaría que haya más control por parte de nosotros mismos: no puede ser que aún haya cierto tipo de complot en alguna área o que exista “robo hormiga” de material y maquinarias, que no haya controles patrimoniales periódicos, que desaparezcan motores y automóviles, que haya gente desesperada por dejar el trabajo de la calle y quedarse en una oficina sin el mínimo control o por la ineficiencia misma del sistema.

IV. Tierras y viviendas

Entre el municipio y el gobierno provincial las relaciones eran de un cordial recelo porque formábamos parte de la misma alianza pero de sectores distantes y con intereses distintos, cada uno de los cuales sumaba únicamente para sí o para allegados “del palo”. Por otro lado, nuestra propia necesidad de respaldo interno y legitimidad hizo que ingresaran como funcionarios de áreas claves algunos políticos con un fuerte respaldo de votos populares y con los cuales nunca hubo cercanía, y que al momento de asumir pensaron más en su futuro político que en la gestión colectiva. Lo que es cierto, es que encontramos un estado preocupante del tema tierras y viviendas de la gestión anterior, las irregularidades que detectamos cuando asumimos: la utilización clientelar, los listados de posibles beneficiarios “truchos” y la falta de reglamentación de prioridades para un registro de beneficiarios, entre otros.

Durante décadas circuló un mito: no había tierras para realizar planes sociales de viviendas. Eso funcionó como una estrategia desde el poder económico local, que concentró paulatinamente propiedades dispersas, acumulando lotes en zonas presuntamente inhabitables para negociar a futuro, a través de un canje con los diferentes gobiernos municipales. Pero desde el año 2004 empezó a circular información

en contrario, brindada desde las mismas oficinas municipales y, a fines del año 2005, comenzó el auge de las “tomas” individuales y colectivas que ocurrieron en los barrios Nahuel Hue, Villa Jamaica, en la manzana de Elordi y 2 de Agosto, etc. Había un circuito de información que identificaba lotes de propietarios ausentes o en litigio, con deudas, etc. Esto generó el gran movimiento político, muy subterráneo pero muy firme cuya máxima expresión fue el arribo del entonces militante mediático Luis Delía, del MTV del conurbano bonaerense. En ese momento había cierto aval de Nación por replicar las tomas con compromiso social y colectivas del conurbano, pero acá ocurrió un fenómeno más bien disperso desde lo político, porque la gente tomó en grupos muy pocos politizados y con pocas intenciones de politizarse, hubo manzanas enteras donde plantaron la bandera argentina gente diversa: milicos, remiseros, maestros, artesanos y trabajadores sociales. Es decir, un combo de procedencias sociales y necesidades, y una gran desorientación del intendente de turno por ordenar la problemática.

(...)Junto con las familias más necesitadas, otros actores aprovecharon para avanzar sobre lotes de alto valor, como en la zona del Cerro Catedral o península San Pedro. La información respecto a tierras, tiene un circuito fácil de rastrear y generalmente empieza con un particular pagando deudas de tierras que no le son propias. Fiscalización, asesoría letrada, planeamiento, catastro, medio ambiente y otras áreas claves ven a diario desfilar personajes que se dedican a realizar operaciones de lobby destinadas a urbanizar o planificar, y con el fin de achicar los plazos de los trámites.

Los grandes propietarios de otrora dieron lugar a nuevas figuras: intermediarios o representantes inmobiliarios. Ellos, a través de corporaciones y “colegios” de profesionales son los que intentan aprovechar los vacíos legales que tienen tanto el código rector, de la década del ochenta, como el código de planificación de mediados de los noventa. El código es tan elástico que es acomodado a las necesidades de los poderosos, que te pueden hacer un puente aéreo en plena calle o una salida de emergencia por un lado ciego. Hay casos donde lograron frenar en zona céntrica las edificaciones aduciendo peligros de derrumbe. Posteriormente algunas inmobiliarias

logran acumular cada uno de estos lotes y el final es conocido: el juego de presiones políticas en las reparticiones públicas para lograr compensaciones por ser “afectados” por los impedimentos, logrando así “excepciones” o privilegios. A la vez, tenés ofertas de planificadores privados: algunos propietarios ven la posibilidad de poder “meterle” tierras al Estado con características imposibles de habitar.

Las presiones corporativas son moneda corriente cuando se corre riesgo de afectar patrimonio arquitectónico municipal. Desgraciadamente, la Comisión de Patrimonio Arquitectónico no tiene peso ni presupuesto propio y sus opiniones no son vinculantes. Es por eso que existen edificaciones que tienen ese carácter de resguardo y preservación, y sin embargo albergan oficinas públicas o locales comerciales privados en donde no queda claro el propósito de un monumento o de un patrimonio histórico local.

Un fenómeno relativamente reciente fue la multiplicación de cooperativas de viviendas con el objetivo de negociar colectivamente los precios y formas de pago. Sin embargo, se observa también que en algún caso sus propósitos iniciales se desvirtúan y tienen una tipología similar a las de las inmobiliarias, con ambiciones de ser estructuras autónomas dentro del Estado. Recordá que los robos en oficinas con información clave, las ocupaciones sugeridas por funcionarios de uno u otro sector político, se entienden en el marco de disputas de poder para imponer políticas de viviendas o, simplemente, apuntalar mezquinos intereses sectoriales.

V. El trabajo en Los CAAT: entre los propósitos, las ganas y las realidades políticas.

Los Centros de Atención y Articulación Territorial (CAAT), nacen a partir de la solicitud e impulso de un grupo de personas que trabajamos en la Secretaría de Promoción Social de la Municipalidad de Bariloche en el año 2003. Nosotros queríamos generar un cambio profundo en la implementación de las políticas sociales municipales a partir de la descentralización y la territorialidad, tanto a nivel de organización interna como en la práctica hacia la comunidad. Hubo una clara decisión política del intendente de entonces, Alberto Icare de apoyar la

iniciativa, pero principalmente hubo recursos de Nación para hacer viable esta idea.

Los CAAT nacen como zonas de trabajo que agrupan algunos barrios en torno a algún espacio administrativo donde la gente puede ir a realizar trámites, solicitudes y protestas. Se formaron equipos técnicos interdisciplinarios, responsables de realizar un seguimiento a las familias en riesgo social y ejecutar los proyectos y programas municipales. Una de las primeras críticas internas y vecinales a este modelo de división barrial fue que se hacía con un criterio arbitrario o cartográfico, sin tener en cuenta algunos vínculos sociales, pero creo que el tiempo demostró que igual es posible hacer un buen trabajo si se actúa inter institucionalmente y cada CAAT no se cierra en sí mismo.

La pretensión política era y es que cada uno de estos centros se convierta en Mesas de Concertación Social, donde representantes de diferentes organizaciones sociales lleven propuestas con un mecanismo de abajo hacia arriba, democratizando y transparentando las políticas sociales, propiciando una verdadera articulación entre la sociedad civil y el Estado. El tema pasa por la legitimidad o no de las diversas organizaciones en la realidad actual, ya que hay muchos “sellos sin contenido”, organizaciones con un puñado de participantes que muchas veces dificultan los acuerdos, referentes vecinales con escasa predisposición a democratizar las decisiones y los gobiernos que asumen simplemente intentan legitimar políticas y formas de intervención verticales.

Desde sus inicios y en adelante, hubo transformaciones sustanciales en la estructura del plan original y más allá de los gobiernos, el principal problema de los CAAT es que nunca se transformaron en política central del Estado. Dentro de la Dirección de Promoción Social tenemos que lidiar a diario con el nivel de expectativas de la gente con nosotros. Esas expectativas generalmente son muy difíciles de cumplir, porque los recursos siempre son escasos y porque hay un imaginario que nos identifica como meros centros asistencialistas. Incluso, cuando empezamos a funcionar hubo resistencias de algunas

Juntas Vecinales que nos veían como competencia a la hora de repartir la ayuda y la asistencia.

Hubo un momento en que cada CAAT tenía profesionales diversos y lo proyectado se podía ejecutar. Existía un espíritu institucional, con una planificación y tiempos destinados a propósitos comunitarios, más allá de lo asistencial que, por otro lado, siempre está presente. Llegamos a tener partidas presupuestarias propias y teníamos poder y legitimidad como para plantarnos de frente a las exigencias jerárquicas de funcionarios y lidiar para aplicar políticas institucionales más democráticas. Hubo momentos, en cambio, en que modelo clientelar centralizado triunfó, porque era parte de la estrategia de los funcionarios del área que hacían de quinta columna punteril dentro del Estado. Se dio incluso la paradoja de que muchos de los que construyeron el plan de territorialidad, contribuyeron a su desarme. Entonces llegas a la conclusión de que ciertas formas de intervención personal o de organizaciones políticas partidarias avaladas desde el Estado, nos desautorizaban permanentemente, por lo tanto la gente no veía útil a los CAAT. “Si te mandan al CAAT a buscar lo que pedís, es porque no te lo quieren dar”; era una frase que muchos manejábamos. También ocurrió un vaciamiento de cuadros profesionales por el clima interno de malestar que recrudecen, se agravan o surgen de una gestión a otra. Los trabajadores que se sienten perseguidos cambian de destino en la estructura municipal, piden traslados o dejan el área. Así se pierde el recurso humano con experiencia.

Cuando uno aprieta un globo, no sabés si lo estás apretando o intentando reventar. Así parece ser el tema de los CAAT en el presente: estructuras destinadas a descentralizar el conflicto y, de acuerdo a los gobiernos, centralizar el personalismo. Son estructuras simples para temas complejos, con trabajadores que damos la cara o decimos “no hay, no se puede”. La estructura en algunos centros es inviable en cuanto a la higiene y capacidad de infraestructura, porque con 2 o 3 personas no podemos abarcar todos los ejes que nos proponen cubrir: jóvenes, familias, adultos mayores, participación ciudadana y fortalecimiento de las organizaciones. Existe un tironeo por los cupos en

planes sociales para jóvenes, los recursos ya no están definidos claramente, no nos pagan cosas básicas como los insumos de trabajo. La gente sabe que los CAAT carecen de espacios físicos, recursos humanos necesarios y movilidad, en oposición a la extensísima área de cobertura que tiene cada uno.

A pesar de todo, permanentemente se intentan construir redes sociales con escuelas, Haciendo festivales solidarios, para arreglar instituciones destruidas. En 2010 hicimos una convocatoria en cinco zonas diferentes del ejido para diagnosticar el funcionamiento de los centros y rediseñarlos. Participaron vecinos, organizaciones, representantes de áreas municipales y funcionarios del poder ejecutivo y deliberante, y lo positivo salió a la luz porque hay un reconocimiento a la importancia de la existencia de los CAAT, los vecinos destacaron el acompañamiento a jóvenes y adultos mayores, el seguimiento de los casos y la existencia de criterios para priorizar a los más necesitados. Además colectivamente encaramos experiencias como la llevada a cabo con la ARB (Asociación de Recicladores Bariloche), la promoción de huertas y ferias de semilla, la mediación entre grupos de jóvenes enfrentados y la regularización de las tierras del barrio 10 de Diciembre, entre otras.

Algo claro y que se visualiza en este año (2013) es que se nos abrió el grifo de recursos nacionales. Luego del 20 d se nota cierta libertad para el manejo de fondos en la secretaría, pero la lógica de poder concentrado no cambió. Puede redundar en beneficios si hay imaginación para construir proyectos diferentes, o ser una gran plataforma de despilfarro de recursos que actúen circunstancialmente. Creo que el trabajador social tiene que ser capaz de superar el trabajo territorial, con estrategias generadoras de políticas que vayan más allá del recurso porque éste nunca alcanzará. Hay que re pensar la estructura y que los trabajadores podamos construirla horizontalmente, para evitar el vaciamiento humano y material. Pero a su vez, creo que debemos también ser capaces de escaparle al perfil tecnocrático que brindan muchas universidades que asimila al

trabajador social a un prestador de servicios, alejado del sentido público y ajeno a la más rica concepción de la palabra política como construcción colectiva.

VI. Barrios, adicciones y situaciones de consumo

Desde hace una década se profundizaron algunos problemas sociales en toda la ciudad. Uno de ellos es el de las adicciones, que en la actualidad son un desafío para la actuación de operadores territoriales y profesionales, porque partimos de las múltiples causas y las numerosas aristas culturales, políticas y económicas que tiene tal situación.

No demonizamos a las sustancias y pretendemos hacer una mirada holística, desarrollar la autonomía y el equilibrio, considerar la salud como el bienestar con el medio ambiente y valorizar el vínculo afectivo con el territorio. Priorizamos trabajar en algunos barrios, los considerados en riesgo social, a pesar de que sabemos que la problemática excede a los barrios y está instalada en todos los estamentos sociales. Esto obedece más bien a que somos 8 operadores territoriales para unas 46 mil personas en situación de consumo en Bariloche. Partimos de asumir que los recursos materiales y humanos nunca van a alcanzar, máxime cuando se trata de recursos estatales destinados en planes por etapas, y que dependen básicamente de la continuidad de un gobierno.

Trabajar en estas situaciones implica partir de identificar la adicción con algún tipo de daño, a la persona y su entorno. Suponemos que hay adicción cuando estamos ante una situación problemática de rompimiento del entorno social, de sus capacidades y sus afectos. Entonces, en las intervenciones hay que salir del centro de la escena, descentralizar nuestros egos para actuar, empezar a mirar al otro, pararnos frente a su alteridad, abandonar las miradas simplistas, los nichos desde donde miramos al mundo, nuestros supuestos y prejuicios desde donde generalmente construimos y reproducimos una forma de relacionarnos y actuar socialmente.

El sistema político genera intentos permanentes de cooptación política y re formular el asistencialismo, por ejemplo con las cooperativas, el gobierno quiere producir con un

criterio central: el punto de vista impositivo. El monotributo social que se les exige a las cooperativas, es una forma de flexibilización encubierta del trabajo porque no genera relación de dependencia, establece una relación de cliente- servidor. El mismo Estado utiliza mano de obra barata, con contratos- beca, aún en los ámbitos de la administración pública. Es la doble moral de la política, en la cual es el propio Estado vulnera derechos. Y muchos de nosotros somos eternos trabajadores contratados, y esto me lleva a afirmar que las formas de intervención política sobre esta temática son, básicamente, las mismas de la década de 1990 aunque un poco aggiornadas. Son formas focalizadas de intervención, planteadas en términos empresariales ya que con determinados cantidad de operadores se pretende tantos o cuales resultados, tantos abordajes, tantos tratamientos, en determinados plazos y ritmos. Por ejemplo, desde la Secretaría de Seguridad bajaron un programa “enlatado” para chicos con antecedentes penales: mil quinientos pesos para que laburen 8 horas y sabemos que, con ese monto, el cumplimiento es una quimera. Además está el mito de la capacitación propio de los noventa. Si bien es importante la capacitación, hay que tener en claro que el mercado no te va a esperar con los brazos abiertos ofreciéndote trabajo ni bien termines un curso de capacitación, porque lo que hay que apuntar es a diversificar la base económica de la ciudad.

En adiciones por ejemplo, hay que aceptar trabajar con una visión ajena a la inmediatez del “resultado empresarial”. Hay que trabajar la reducción del consumo en términos de años, dejar de lado las campañas moralizantes o condenatorias remarcando que “hace mal”, porque hay que entender quizás que lo que produce cierto placer es lo que lleva a caer en la adicción.

Uno de los supuestos básicos es el trabajo en grupo, intentar construirlo horizontalmente para no repetir la fragmentación que existe en muchos ámbitos de la sociedad. Pero dar este paso es muy complicado porque esa fragmentación está internalizada en las prácticas profesionales y técnicas, que se potencian con las distancias que impone la administración jerárquica de la intervención. Por ejemplo, hay profesionales que piensan

que la distancia con el “paciente” es imprescindible para mantener el vínculo terapéutico y no ven con buenos ojos la aproximación afectiva con la gente en situación de consumo. Esto genera muchos roces entre los operadores territoriales (los que ponemos la cara frente a las personas) y los que pretenden una mirada más aséptica del problema. Creo que allí radica una tensión evidentemente burocrática de la intervención. El operador es el nexo entre el mundo político y el mundo de abajo. A veces ocurre que tenemos tiempos distintos que imposibilitan esa coordinación, son formas de trabajo con diferentes relojes fragmentarios que provocan exigencias, presiones políticas, técnicas y administrativas al mismo tiempo y que provocan mucha angustia a los operadores. Pero también es verdad que la mirada del especialista técnico que diagrama desde arriba lo que hay que hacer, en ocasiones es subvertida por el trabajo y las prácticas concretas y diarias de los operadores territoriales y eso escapa a los papeles.

(...) Las dificultades más comunes se relacionan con el contexto de vulnerabilidad que incide en la construcción de subjetividades diferentes a nosotros. Algunas prácticas culturales como el sostener un horario, una puntualidad, que a nosotros nos pueden parecer comunes y básicas, en estos contextos son algunas de los problemas más importantes. Tenemos que entender que nuestro modelo de vida está sostenido por determinado deber y determinadas obligaciones, y estas muchas veces no se dan en las personas con las que interactuamos. Al tipo que se acostó borracho a las 2 de la mañana no le podés exigir la puntualidad inglesa ni una madrugada lúcida.

En los barrios observo mucha complejidad e imbricación de problemas. Algunos son profundos, estructurales. “El” adicto, así idealizado, por lo general no tiene garantizada la subsistencia diaria. Hay historias terribles de abuso infantil, de violaciones, de violencia, con variados y altos grados de consumo, donde el otro, el sujeto al que me quiero aproximar, va construyendo con ese bagaje vital, una identidad diferente a la mía, y por ende, muy distinta en relación a mis códigos o a los que considero mis valores. Yo no diría que el otro “no tiene códigos” cuando delinque, por ejemplo. Tiene códigos

diferentes a lo que exige "la mayoría" de nosotros, contruidos o internalizados en otros contextos.

En círculos profesionales está instalado un modelo de "salvación por réplica": la idea por la cual, si el adicto imita lo que hacemos los "sanos", logrará "curarse". Nuestro principal papel es el de acompañar a las personas en situación de adicción, generar autonomía implica generar ayuda mutua cuando trabajamos con talleres grupales sin idea de salvar a nadie, porque hay que entender que el consumidor tiene vulnerada la voluntad, por eso la palabra "adicto", que es algo violenta, significa esencialmente "sin comunicación", y marca a las claras una verdad. La idea de salvación por imitación parte de prejuicios típicos de clase media, niega el extrañamiento de uno, alejarse y observarse uno y sus contextos. Y se relaciona con la permanente exclusión que generamos en la sociedad. Si yo tengo simbolizado el orden de exclusión donde el que "no tiene- no es", si el barrio - el territorio- es una plataforma de pertenecer y exigir y si la sociedad marca territorios a los que yo no puedo acceder, es entendible por ejemplo que los pibes reproduzcan esa potestad de dejar entrar o no a uno u otro barrio, a uno u otro sector de "adueñarse" o controlar algunos lugares, sino ¿por qué el mundo de la política aparece como un mundo territorial exclusivo? Ni que decir del mundo académico, ese es el territorio exclusivista que marca la legitimación del saber, y del poder, claro.

El 20 de diciembre y la Crisis como fenómeno periódico

Todo preso es político. (Indio Solari)

Bariloche es una ciudad esquizofrénica. Hay una zona de tres, cuatro o cinco cuadras a las que llegan todos los servicios e inversiones; pero a pocas cuadras se ve la miseria y el frío en los barrios. Hay un sistema perverso en el que se privilegian las inversiones por sobre los problemas sociales. (Obispo Rubén Maletti, “tres muertes que dividen a Bariloche”, La Nación, 20 de Junio de 2010).

La normalidad es, en nuestra sociedad, un estado de permanente hipocresía necesaria para que unos pocos nos convenzan de pensar que todos formamos parte de un colectivo con los mismos derechos. Las irrupciones de crisis permiten ver sectores ocultos y problemas negados no resueltos por el poder, de esta forma no es curioso que la crisis se mantenga a lo largo del tiempo como una forma de anti-normalidad. (Ciriaco Arístides Ganchier, op. Cit., p. 551)

El 20 de diciembre, los saqueos a varios comercios en diferentes sectores de la ciudad, dejaron expuesta y maltrecha – otra vez – la imagen de la inmaculada ciudad turística a la cobertura explosiva e incesante de los medios de

comunicación. Este hecho, donde se entremezclaron episodios de extrema necesidad con actos delictivos, puso de manifiesto la profunda desigualdad social existente hace décadas en San Carlos de Bariloche, fueron una demostración de la crisis de representación, en el sentido de la utilidad de la política, manifestaciones latentes sin resolver en la relación entre Estado y Sociedad Civil heredada en lo inmediato de los años noventa, una crisis que demuestra la dificultad de encontrar soluciones profundas a viejos problemas y que emergen a la luz pública con virulencia. Los hechos del 20 d fueron también la demostración del fracaso de algunas formas de convocatorias a la participación y de políticas asistencialistas agotadas; en suma, una profunda crisis cultural donde la confusión se extendió por sobre las certezas y cuya eclosión fue anunciada por antiguas y claras señales en su gestación.

La crisis forma parte intrínseca y constitutiva del sistema político en las democracias actuales. En cierto sentido- y al menos para el caso de sociedades con interrupciones o inestabilidad institucional recurrente- hay crisis cíclica de representación. Vale la pena pensar la crisis como situación permanentemente irresuelta, anomalía que con el transcurso de los años se transforma en normal manifestación de desacoples entre representantes, representados y las formas de representación.

Crisis y representación política

La representación política es una tríada conformada por lo representado, el representante y lo representable cuya dinámica se desarrolla en un espacio y tiempo concreto. Como tal, la representación política es la dialéctica de lo que cambia y lo que permanece de esa interrelación, por lo que no hay que verla como establecidas de una vez y para siempre, o cristalizada en sus definiciones. La legitimidad del sistema representativo debe entenderse como una consecución constante, abierta e inestable que depende del grado e intensidad de las fuerzas de la sociedad civil en cuanto a reclamos y el sentido que

adquieren las convocatorias de representación. Pensar la democracia, entonces, es considerar la relación dialéctica entre lo que es normal y lo que no lo es.

Vimos que, cuando se habla de identidades políticas en nuestra ciudad, se hace referencia a un estado ideal de su desarrollo histórico, solidificado, moldeado en el mito de la ciudad sin conflictos. Por eso es legítimo preguntarse qué es lo normal y qué es lo excepcional en Bariloche: los saqueos del 2001, el triple asesinato de jóvenes a manos de la policía de Río Negro (17 de Junio de 2010), la repercusión nacional por casos de hantavirus, y gripe A, la erupción del complejo Puyehue Cordón Caulle (4 de Junio de 2011) con sus efectos negativos sobre la economía regional e incluso la rotura de un caño maestro que dejó a la ciudad sin gas por varios días en pleno invierno (mayo de 2012), son algunos de los hechos más recientes que conmocionaron en diversos grados y maneras a la sociedad local, acarrearón una serie de consecuencias económicas, políticas y sociales; y manifestaron problemáticas que nunca fueron anticipadas ni resueltas por los representantes políticos.

Las características del sistema de representación política se expresa en su magnitud con las irrupciones de las crisis. En su etapa de (nueva) emergencia, se generaliza cierta sensación de caos. En ocasiones, la normalidad es la excepción, o es el conflicto no manifiesto, el enmascaramiento de la crisis. El funcionamiento del sistema político local en condiciones de crisis está naturalizado: se entiende que los funcionarios políticos gobiernan como pilotos de tormentas heredadas de gestiones anteriores. Los períodos signados por interrupciones institucionales (intendentes que no concluyen su mandato), crisis económicas derivadas de la estructura mono productiva- perceptiva, que no dan “tiempo” para generar políticas a largo alcance, ni de consensos supra partidarios sobre cuestiones del desarrollo regional. La tensión que en teoría genera la crisis es nada más que una etapa para gobernar a corto plazo, por lo que se corre el riesgo de construir un escenario cíclico de crisis y un diagrama

político de respuestas sesgadas, parciales y conformistas, dependientes además, de decisiones extra regionales.

***“Hay crisis cuando lo viejo ya murió y lo nuevo aún no termina de nacer”
(Antonio Gramsci)***

Una aproximación al concepto crisis es asimilarla con la incertidumbre frente a amenazas que desestabilizan el mundo seguro y duradero. ¿Pero acaso no será que estamos presenciando una situación “estable” de crisis desde hace años? A simple observación – contradiciendo a Gramsci- la imprevisión como práctica política es la constante y ni siquiera los fenómenos meteorológicos o naturales- notificados con anterioridad por los entendidos del tema- son anticipados: una simple nevada siempre sorprende a la deficiente infraestructura municipal, ni qué hablar de la explosión del volcán y sus efectos sobre la economía regional: el factor natural develó la crisis política cuando dejó al descubierto inacciones, omisiones, mentiras e incapacidad, como el caso de la anunciada erupción del complejo Puyehue- Cordón Caulle, y el pobre papel desempeñado por el entonces intendente Marcelo Cascón. Así, la situación de crisis en Bariloche es una situación crónica, naturalizada por la falta de reflejos y la necesidad del dictado externo de soluciones, por lo cual, la capacidad de resolver problemas- una función básica del estado municipal- está íntimamente vinculada a las relaciones, lealtades o sumisiones con el poder central de turno.

Crisis como oportunidad:

Si pensamos en el 20 d como alternativa ¿podremos construir nuevos pactos sociales, encauzar las numerosas peticiones colectivas con otra lógica que no sea la conformada por soluciones transitorias? El riesgo de sembrar la semilla de nuevos estallidos sociales está en gran medida en la posibilidad de repetir soluciones parciales y cortoplacistas que deriven en nuevas fragmentaciones, en incapacidad de generar ideas, fortalecer instituciones, y en creer que la

capacidad del sistema político- democrático tal cual lo conocemos, intente recrearse, se presente como lo exacto, lo justo, lo verdadero, el modelo fuera de lo cual no hay otra verdad posible. Tenemos que evaluar si el cambio que nos ofrece la nueva relación es simple gatopardismo: cambiar algo para que nada cambie; en suma, si el clima luego de la crisis sigue siendo la calma que precede a las nuevas (y conocidas) tormentas.

Respecto del nuevo clima político que presencia nuestro país en la última década y que repercute en nuestra ciudad - el surgimiento de numerosas agrupaciones políticas juveniles como fenómeno que expresa el re enamoramamiento de los jóvenes con la cosa pública – no deja de ser un síntoma positivo la participación y la militancia, máxime teniendo en cuenta que quienes dirigen los destinos de los principales partidos políticos de Bariloche son los mismos desde hace, por lo menos, veinte años. La renovación de dirigentes es necesaria y contribuye a la oxigenación de la política, pero sin dudas que si en los cuadros jerárquicos no se ven actitudes de desprendimiento, las sospechas en la militancia como sinónimo de salida laboral, lamentablemente crecerán. Si los dirigentes juveniles no elaboran una “agenda” propia – donde establezcan prioridades, se capaciten, elaboren caminos para concretar utopías – se convertirán en satélites de la vieja política; y si hacen gala del manejo indiscrecional de fondos públicos caerán en una perfecta copia de la política estructural: los nuevos jóvenes no serán más que *jóvenes viejos*, como solía advertir Salvador Allende.

El 20 de diciembre y las reacciones

A pocas horas de los saqueos, en los medios electrónicos y foros de opinión locales se podía leer algunas de las siguientes opiniones:

Hay que parar la violencia en nuestro querido Bariloche, hay que ponerle freno a los vagos y a esos negros de mierda del alto hay que cagarlos a tiros.

Con cinco muertos se acaba el problema. Bala es lo que necesitan allá arriba.

Hay que pensar en hacer un paredón en la (calle) Brown, para que los negros no bajen a afanar.

En los hechos de diciembre se manifestaron las fallas en la articulación entre Estado y sociedad civil, la incertidumbre dio lugar a una profundización de la degradación no solo en los vínculos entre los sectores dominantes y las clases populares, sino también una amplia fragmentación entre los propios sectores populares acerca de las lecturas sobre las causas y las responsabilidades. Paralelamente la “clase política” y algunos medios de comunicación acicatearon mediante el miedo desde los discursos y las prácticas.

La crisis siempre manifiesta la existencia de lo que se ha querido ocultar, lo “invisible” a los ojos del poder: el 20 d fueron sectores populares- una vez más- los que emergieron en la consideración pública. Si bien en algunos sectores de la población se afirmaron las tendencias conservadoras y reaccionarias, también se exteriorizaron los procesos creativos y renovadores. La crisis como fenómeno social dejó al descubierto la incapacidad colectiva para reconocer a los “otros” que construyen el mismo espacio y demostró que en Bariloche el odio, el racismo, la xenofobia selectiva renacen como el Ave Fénix porque esencialmente no se asumen las diferencias, visión que el dispositivo hegemónico establece como sentido común. En cuanto a los grupos económicos y corporativos, estos se demostraron poco inclinados a la mesura y la pacificación, menos aún a asumir responsabilidades en cuanto a la desigual distribución de la riqueza y solo expusieron el conocido oportunismo para solicitar represión y subsidios.

En algunos sectores medios, las manifestaciones públicas del “que se vayan todos”, son no únicamente un apéndice de fenómenos políticos relacionados con las nuevas formas de protesta en ciudades centrales del país, un grito desgarrado que apela al intento de reconstruir el espacio simbólico en medio de las fragmentadas identidades políticas, sino que también se transforman en manifestaciones de desprecio por la política entendida como espacio de elaboración colectiva de soluciones.

El 20 de diciembre y la comunicación en la crisis.

Los gobiernos responden “de manual” ante circunstancias similares: salen a culpar a infiltrados, opositores y lo de siempre: detener a alguien rápido para calmar a la opinión pública, hacer ruido o declaraciones sobre lo encaminado que están las investigaciones, que lo harán “hasta las últimas consecuencias”. (Hugo, 38 años, comerciante víctima de los saqueos).

Como se le pedía a la población que brindara información gráfica sobre los saqueos, (...) yo entregue un montón de fotos al fiscal, pero todavía a seis meses del despelote no me enteré si sirvieron para algo, porque los detenidos son esos tres chabones que se morfaron el garrón del afano de todos los que acarreaban en sus “cuatro por cuatro”, que desfilaban entre los supermercados llevándose todo (...) Acá vinieron gente que me compraba, esa fue la que me robó, te aseguro que no lo vi ni a Moyano ni a Barrionuevo, como dijeron en la tele (Angélica, 46 años, comerciante víctima de los saqueos).

Lo que se notó mucho fue el desconcierto de la clase política local, ninguno parecía pensar por sí mismo, no podían hablar si no le daban el visto bueno de nación (...) los políticos bariloenses demostraron pocas ideas, ninguno estuvo a la altura de la circunstancias en cuanto a comunicar eficientemente. (Marta, 36 años, periodista)

En circunstancias de crisis se puede optar por comunicar lo mínimo – amparándose en la confidenciabilidad, para evitar generalizar el pánico, etc. – o por compartir las dudas: responder preguntas desde la honestidad y la capacidad de reacción. En el caso local, se comunicó desde la parálisis: el Concejo Deliberante demoró una semana en elaborar una respuesta colectiva, simulada en la frase “estamos trabajando en el tema”. Lo que se observó fue un desplazamiento en los protagonistas políticos de la comunicación: el jaqueado intendente Goye intentó vanamente soluciones mágicas y su suerte pronto estuvo echada. El senador Pichetto y el gobernador Weterilneck se posicionaron como gestores intermediarios ante el gobierno central, intentaron demostrar unidad en un frente maltrecho en medio de acusaciones cruzadas de traiciones, delaciones y abandono del mal herido barco municipal por parte de las segundas líneas del partido gobernante.

Las primeras expresiones formuladas por el jefe de gabinete nacional tuvieron el propósito de frenar el *efecto Bariloche* en el ámbito nacional (durante el 20 y 21 de diciembre se produjeron episodios similares en Rosario, Campana, Cipolletti y Viedma, entre otras ciudades). Así, no resultó extraño que las culpas de lo que se conceptualizaba como “fenómeno aislado y organizado” fueran repartidas entre los principales sindicalistas opositores y los sempiternos “grupos radicalizados”. Este rumbo se complementó con la actitud del gobierno provincial rionegrino de comunicar desde el internismo político, apuntando toda responsabilidad en forma selectiva y exclusiva.

La desorientación del “como actuar” se puede entender como contradicciones sustanciales de un gobierno que abraza discursivamente la causa nacional de los derechos humanos, protege a los responsables políticos del gatillo asesino, frena los juicios políticos a jueces sospechados de connivencia con la corruptela de gobiernos anteriores y expone a las fuerzas policiales a una novedosa forma

de mantenimiento del orden con piedras y gomeras. Es una política de estado histórica que va de la supuesta “permisividad” (que esconde un desconocimiento marcado en políticas de seguridad) a la represión totalⁱ, una doble metodología de protección de derechos y allanamientos generalizados. En suma, se actuó sobre el emergente (la violencia de abajo) para ocultar las formas tan conocidas de violencia estatal: el clientelismo y la presión a través de la utilización de la necesidad. Como telón de fondo asoma la incapacidad de los representantes políticos locales y provinciales por solucionar problemas autónomamente. Los dilemas que deja el 20 d son, entre otros, la demonización de algunos sectores sociales en una suerte de (in) justicia selectiva; el derrumbe del mito del alineamiento político ciudad- provincia- nación como garantía de bienestar social, la imposibilidad de generar política local autónoma, el aumento del centralismo político y el regreso del “onegeísmo”ⁱⁱ noventista para dar soluciones válidas y definitivas a los problemas sociales.

Más allá del instrumento técnico que se utilice, la comunicación es un instrumento político, resulta curioso que desde ninguna repartición pública existan hipótesis de crisis para trabajar en forma integrada la cuestión social y de seguridad (que es también social): cómo proceder, a quiénes convocar, diseñar formas de actuar, diagramar equipo de emergencia, zonas a proteger, etc. Ante situaciones de crisis recurrente, vale anticiparse y evitar la improvisación constante o las soluciones dictadas desde el desconocimiento de la realidad local. La estrategia de comunicación y la estrategia política deben ir de la mano porque una sin la otra no son viables. Las fallas en comunicación son fallas políticas, porque la forma de comunicar debe obedecer a una idea preconcebida de cuáles son los fines y si los mismos guardan o no relación con las propuestas de gobierno, en coherencia con el ejercicio de la administración.

El 20 d fue más que una situación coyuntural y desde hace años tiene manifestaciones ininterrumpidas de la que no escapa ninguna dependencia. El

poder real de la política se manifiesta cuando los representantes políticos unen el poder simbólico (lo que se espera de ellos ante estas situaciones) y el poder real de convocar y convencer. La legitimidad se refuerza por ambas variables y esto no fue lo que ocurrió en Bariloche, donde el desgaste y descreimiento en el sistema se acentúan. En el camino a la construcción de una nueva normalidad se presenta la disyuntiva de pensar alternativas para que la crisis no se convierta en eterna situación pendiente en la que nuestros representantes dejen de actuar generando más caos, desde las miserias políticas traducidas como de las vendettas o los posicionamientos personales, como quedó demostrado antes, durante y después del 20 de diciembre.

Bibliografía:

Aboy Carles, Gerardo. **Las dos fronteras de la democracia argentina: la reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem.** Editorial Homo Sapiens, 2001.

Arendt, Hanna. **¿Qué es la política?** Barcelona, Paidós, 1997.

Agambem, Giorgio. **Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida.** Valencia, Pre-textos, 2003.

Badiu, Alain. **¿Se puede pensar la política?** Buenos Aires, Nueva Visión, 2007.

Bauman, Zygmunt. **En busca de la política.** Buenos Aires, FCE, 2001

Borón, Atilio (comp.) **Filosofía política contemporánea. Controversias sobre civilización, imperio y ciudadanía.** Buenos Aires, CLACSO, 2002

Carozzi, Silvana (comp.) **El desasosiego. Filosofía, Historia y Política en diálogo.** Rosario, Homo Sapiens, 2001.

De Ípola, Emilio. **Metáforas de la política,** Rosario, Homo Sapiens, 2001.

Dusell, Enrique. **Política de la liberación.** Madrid, Trotta, 2007.

Hinkelammert, Franz. **El nihilismo al desnudo. Los tiempos de la globalización.** Santiago, Lom, 2001.

Holloway, John. **Cambiar el mundo sin tomar el poder,** Buenos Aires, Herramienta, 2002.

Lechner, Norbert. **Especificando la política,** FLACSO Chile, 1981

Laclau, Ernesto. **Política e ideología en la teoría marxista,** Madrid, Siglo XXI, 1978; *La razón populista.* Buenos Aires, FCE, 2005.

Nun, José. **Marginalidad y exclusión social,** Buenos Aires, FCE, 2003

Ranciére, Jacques **El desacuerdo. Política y filosofía,** Buenos Aires, Nueva Visión, 1996

Rosanvallon, Pierre. **La contrademocracia. La política en la era de la desconfianza,** Buenos Aires, Manantial, 2007.

Samir, Amir. **Más allá del capitalismo senil. Por un siglo XXI no norteamericano,** Buenos Aires, Paidós, 2003.

Strasser, Carlos **Democracia & Desigualdad. Sobre la democracia real a fines del siglo XX.** Buenos Aires, CLACSO, 2001.

Wallerstein, Immanuel. **Después del liberalismo**, 3^o ed. México, Siglo XXI y UNAM, 1999.

Wolin, Sheldon. **Política y perspectiva**, 2^a reimp. Buenos Aires, Amorrortu, 2001.

Wolin, Sheldon. Democracia S.A. Katz, 2008.

Zizek, Slavoj. **El espinoso sujeto**, Buenos Aires, Paidós, 2001.

Zizek, Slavoj. ¿Quién dijo totalitarismo? Pretextos, Valencia, 2002.

Los motivos inmediatos y los protagonistas.

Si bien composición social de los protagonistas de los saqueos fue diversa¹, particularmente llama la atención un nuevo fenómeno transversal a todos los sectores sociales: La banalidad del oportunista, el comportamiento del vecino “común” que en pequeña escala replica comportamientos impunes más estructurales. El oportunismo respaldado por la impunidad motorizó a aquellos que en sus motos, autos y camionetas cargaron durante horas mercaderías de los supermercados, o de los que concurrían “en familia” al saqueo. Es una nueva forma de interpelar a la impunidad global, en donde todo está trastocado, una devolución al mensaje mediático de la inseguridad “entran por una puerta y salen por la otra”, poco importa si esto es un delito, total todos delinquen, y no pasa nada; Otro aspecto a tener en cuenta fue la violación de lo que llamaríamos códigos éticos o supuestos tácitos, basados en la confianza mutua y cuya violación provoca una situación muy conflictiva. Los viejos códigos de vecindad entre comerciantes y clientes de un mismo barrio o sector se vieron reemplazados por la sorpresa de unos y el desdén de otros. El rompimiento de estos códigos- o la utilización de otros códigos de convivencia construidos en contextos diferentes a los que la “sociedad mayoritaria” considera como “normales”- generó un malestar profundo en la relación comunitaria, provocaron cambios que alteraron la convivencia y sus efectos a largo plazo son impredecibles.

Retorna así el mensaje boomerang: “el político roba, el chorro, los empresarios también, por lo que se establece el derecho a violar las normas porque todos lo hacen. De esta forma, el descontento, el pesimismo de algunos sectores de la población, dejan huellas de lo que Gramsci denominaba *síntomas morbosos*, es decir, situaciones de malestar vividas en su vida cotidiana- potenciadas por los discursos

mediáticos- que son insuficientes para motivarlos a invertir en un cambio substancial y que finalmente tienden a reproducir vicios del sistema estructural. La actual crisis de los modelos referenciales de la vida social nos invita a enfocar nuestra atención en el proceso de recomposición de las identidades sociales a partir de las respuestas variadas que los sujetos elaboran, como en estos casos, con algunos testimonios, el mismo día de los saqueos:

(Diálogo con Ariana, 39 años, madre de 4 hijos)

-¿y vos, por qué estás acá? ¿Esto lo organizó alguien, como dicen por ahí?

-Porque estamos cagados de hambre, te desesperan estos hijos de puta del gobierno, hermano. No tengo laburo, soy vieja para los patrones, vivo con el plan de 1.500 pesos y me alcanza para algunos días. Justo en las fiestas, ¿entendés? Te empieza a carcomer la cabeza por qué tantos tienen mucho y nosotros no tenemos ni mierda (...) para todo tenés que caminar, rogarles para un palo de leña, hacer cola en el hospital, que te roben la casa cuando la dejás un minuto sola, que con suerte los chicos coman pan y té toda la semana (...) fijate: yo me llevo morfi, el tele me haría falta, pero no me sirve para la olla, acá hay mucha gente con hambre y otros que aprovechan, como siempre, pero nadie me trajo de las orejas, vine por mi cuenta y me voy por mi cuenta, lo único que falta: ¡que alguien te organice la desesperación!

(Diálogo con dos jóvenes frente al supermercado Chango Más)

-¿Cómo te enteraste de esto? ¿A qué le apuntaste para llevar? ¿Comida, electrónicos?

Estuve acá un rato para ver qué pasaba. Nos llegó la noticia la noche anterior de que iba a "haber algo", que iban a repartir o algo así. Muchos chabones querían ir a ver qué ligábamos, porque se decía del reparto de comida (...) cuando empezó el despelote yo estuve acá afuera, pero me mandé con los demás cuando vimos que no había nadie, porque al principio los milicos se metieron

adentro y no hicieron nada. En el supermercado fui derecho a los celus, que son más livianos, y vi que la gente cargaba los changuitos con equipos y LCD, así que hice un bulto con mi campera y salí con lo que pude embolsar, treinta celulares. ¡Qué iba a buscar! ¿Arroz?, si lo mismo es robo para los jueces. Le apunté a los celus porque son chiquitos, pesan poco, y yo vivo en el (barrio) Mallín (distante a dos kilómetros del supermercado). A los “celus” los escondés en cualquier lado y le podés sacar algún manguito. Imaginate si salgo por los barrios ofreciendo arroz, se me van a cagar de risa.

-Yo vine recién, escuché en la radio del bardo, la policía tirando piedras, todo. Si hay que tirarle a la cana, yo le doy. Los hijos de puta no nos dejan bajar al centro, cuando se les antoja te dan goma (...) ahí pude rescatar algo, pero era muy pesado para llevarlo y se lo di a otros. Yo me llevo esto nomás (un equipo de audio) y algunos chocolatines de estos que son carísimos. Si puedo vuelvo y veo que queda.

(Diálogo a la altura de las calles Albarracín y Frey con un automovilista que cargaba en el baúl un bulto)

- ¿y vos? ¿Aprovechaste para manotear el chivo? zafaste el fin de semana parece...

-Aproveché, ¿qué querés? si ellos (los comerciantes) nos afanan todos los días. Además ellos tienen seguro, no pasa nada, para ellos esto es un vuelto. Ya está, loco, pasé y se me dio, me la “dejaron picando” y me llevo lo que puedo, pero me llevo morfi.

(Charla con un integrante de la cooperativa 1 de Mayo)

-¿En qué momento terminó el reclamo por bolsones de comida y empezó el saqueo?

-Se dio, nomás, era algo que caía de maduro. Nosotros venimos pacíficamente, pero de a poco se fue llegando a esto. Durante la semana nos dimos cuenta que

desde el gobierno nos forrearon, le fueron entregando ticket a otros, planes a otros, que vengan mañana, que vengan pasado, que tenemos que convencer a los del (supermercado) Chango Más, al de (supermercado mayorista) Diarco que de entrada dijo que no iba a dar un carajo nada, ahí tienen...

-¿Esto se relaciona de algún modo con aquella movida que hicieron ustedes el 12 de Octubre?

-¿Ves? Ahí nos forreó Paillalef (Ernesto, ministro de Desarrollo social de Río Negro), nos forreó Goye (Omar, intendente de Bariloche), nos prometieron trabajo, los dos salieron a caretear ante los medios que iban a trabajar juntos cuando por separado se culpaban entre ellos porque los planes de trabajo no llegaban a los que trabajamos...

-Pero no todos los que están acá son de la cooperativa... ¿ustedes convocaron?

-No, ¡mirá que vamos a estar "gastando crédito" llamando a la gente! La gente vino sola, los pibes estos no le dan bola a nadie, ¿vos te pensás que los vamos a traer nosotros? Quizás alguno le prometió algo a cambio para que vengan, pero no, la gente viene porque tiene necesidad, tiene hambre, esta re podrida del "chamuyo", los chicos están podridos de la cana que los persigue y nosotros luchamos por nuestra dignidad.

El 20 de diciembre, y las Necesidades Básicas de Consumo Insatisfechas (NBCI)

Lo que tenemos frente a nosotros es una perspectiva de una sociedad de trabajadores sin trabajo, es decir privados de la única actividad que les queda. Imposible imaginar nada peor (Hannah Arendt)

En los barrios todos desconfiamos: de la policía que te allane, de los chorros, que pueden ser tus vecinos o parientes, del Estado que te robe...a veces la desconfianza es una forma única y primitiva de sobre vivir. (Dana, educadora popular)

Lo sorprendente no es que la gente robe, o que haga huelgas; lo sorprendente es que los hambrientos no roben siempre y que los explotados no estén siempre en huelga (Deleuze y Guattari)ⁱ

Una frase extendida y condenatoria durante y después de los saqueos fue que los protagonistas “robaban televisores LCD y plasmas, no comida”, es decir, la observación de hechos delictivos y vandálicos desde la óptica de las necesidades básicas, a partir de una falsa disyuntiva, una forma de desviar la mirada sobre otros fenómenos emergentes e insuficientes para comprender alcances profundos que superan la interpretación del fenómeno de los saqueos reducido a la pura delincuencia: ¿Acaso esta sociedad justifica el robo por necesidad? La foto de un niño huyendo del supermercado con una pelota en sus brazos, demostró, para decirlo de algún modo, que no solamente son necesarios los fideos como necesidad básica insatisfecha y que este sistema ha privado a muchos niños del placer, el juego y la niñez.

La necesidad de dar a conocer ciertos reclamos, obedecen en parte a que son los medios de comunicación los que otorgan el certificado de existencia. Los medios son el espacio de debate y peticiones: *existo porque salgo en televisión, mi problema personal existe si lo convierto en problema social*. El vínculo entre los excluidos y el estado es mediatizado por la tele, la radio o los diarios. Pero los medios no solamente producen existencia “positiva” ante la desidia del Estado, sino que, en ocasiones, uniforman nuestros horizontes y lo reducen al bienestar fugaz de la propaganda o la eterna juventud de “jóvenes gancia”. Se disciplina a la subjetividad a soñar con el mundo-publicidad del celular ultra moderno y, claro, el plasma gigantesco. El deseo de trabajar- tanto a nivel de las políticas sociales como las propias del mercado- ha sido suplantado por el deseo de consumir. Pero el mercado no obliga a consumir: el mercado crea la *necesidad* del consumo a la par que las políticas focalizadas fijan como techo de los derechos el reclamo por un plan, a falta de generación de fuentes de trabajo. El mercado quiere ganadores para replicar el ejemplo del consumidor compulsivo y mientras más fácil y rápido sea el atajo, mejor: A diferencia de la

vida real, el mundo virtual de la publicidad otorga la felicidad eterna por unos segundos, el televisor plasma, un LCD o un celular ultra moderno es un objeto (uno más) del deseo, un pasaporte para pertenecer y no quedar afuera: es imprescindible “tener” para “ser. El capitalismo desea que deseemos la mercancía como fetiche y que olvidemos que constituyen un meandro complejo de relaciones de producción. Queda claro entonces que, en el actual sistema, un plasma o un LCD forman parte de las Necesidades de Consumo Básicas Insatisfechas.

Bibliografía citada:

Deleuze, Gilles - Guattari, Félix. **El antiedipo: capitalismo y esquizofrenia**. Paidós, Buenos Aires, 1985.

Grupo de Estudios Nutriente Sur. ***San Carlos de Bariloche: el 20 de diciembre de 2012 un emergente de la exclusión y fragmentación social***, Informe III Seminario de Verano, Publicación electrónica, Bariloche, 2013.

La lógica del Apriete

Cuando se escribe o habla sobre la política del apriete se la suele vincular a las presiones de sectores sociales subordinados respecto del Estado y no a la inversa. En su utilización como política sistémica, hay que encuadrar al pragmatismo centralizador que entiende al Estado como una caja de recursos disciplinantes y clientelares, apoyados en el vaciamiento ideológico de las estructuras partidarias. Es también el producto de un ejercicio reiterado y continuo de hacer política basada en la subestimación de las organizaciones populares a las que se mantiene expectante, a pura promesa o con la

permanente política del anuncio anticipado de obras por venir. Es obvio que dentro de ésta lógica, para algunas organizaciones de base la reproducción de las pautas de apriete sean la única forma de peticionar. A modo de ejemplo vale recordar el ejercicio corporativo demostrado tanto por las cámaras empresariales y la burocracia sindical cuando unidas se opusieron- mediante denuncias, amenazas y gran movilización al Concejo Deliberante local- al establecimiento en nuestra ciudad de la cadena de supermercados Chango Más, finalmente decidida a favor por un plebiscito popularⁱ. Otra presión corporativa ocurrió con la oposición conjunta del sindicato de transporte *UTA* y la empresa virtualmente monopolizadora del transporte público de pasajeros *3 de Mayo* al llamado a concesión de éste servicio esencialⁱ. De esta manera, la política del apriete se generalizó durante años y demostró dar frutos a numerosos sectores, no solamente por la respuesta esperada sino, y especialmente, por las diversas metodologías empleadas.

Existen grupos de presión cuya política no es manifiestamente violenta. La sutileza se expresa en el lobby constante a favor de intereses sectoriales empresariales o mediáticos, la sugerencia de aplicar determinados rumbos, la oposición a la distribución de los ingresos y las propuestas dirigidas al establecimiento de un sistema representativo gerencialⁱ son solamente algunas de ellas.

Perfiles en la ciudad del apriete. Anexo documental (*Ciriaco Arístides Ganchier, El descuartizador, pág. 342- 455*)

Olga “La piedra” Pómez

Olguita pasó por todos los partidos posibles, se profesionalizó en la política con la diplomacia del camaleón. Se podría decir que es una transversal, pragmática y moderna que “aparatea” con el celular en la mano mientras paga la cuenta en la cola del supermercado. Suele afirmar que “los principios ideológicos son como

un helado: si querés conservarlos, tenés que dejarlos en el freezer”, (...) Para ella la gente son votos caminando, o lo que es lo mismo decir, llevado a su gredoso terreno de trabajo: cada persona es una chapa y cada chapa es un voto. “La piedra” pone su cargo permanentemente a consideración pública: bajo juramento de ser simpática, da besos en ambas mejillas- un solo beso es para aquellos que deseen aspirar a ascender en la consideración de sus generosidades- o busca empatía con los demás preguntando por aquel hijo enfermo, tal hermana o nieto “que me contaste que tenías cuando viniste la vez pasada”. En su cabeza destella la traducción de sus relaciones públicas: “yo te entiendo porque soy del palo, se lo que se sufre, por eso te lo voy a dar yo, no la estructura, si vamos a cumplir con las reglas perderemos mucho tiempo, las instituciones soy yo”.

En la concepción de Olga, la secretaría de gobierno es su hogar y maneja los recursos públicos personalmente (...) Aparenta ser una sacrificada funcionaria quedándose fuera de horario para demostrar su interés en la causa, dando respuestas rápidas, clientelares y “efectivas”, soluciones básicas pero no de fondo. Adicta al face to face, esta versión berreta de la gran Eva entrega chapas y tirantes, especialmente en épocas electorales, con una generosidad propia de la política social de la “curita”.

A “La piedra” le interesa muy poco el trabajo en equipo con sus subalternos que batallan en el territorio, porque el fin último de Olga es la salvación de su alma y de su profesionalismo incólume: se considera (es) imprescindible para la estructura política que la (de) formó, utiliza las artimañas del divide y reinarás con el personal a su cargo, y si es posible utiliza el clásico recurso del disciplinamiento reglamentario, negando derechos laborales y traslados a espacios siberianos (...) Olguita se puede quedar tranquila: si bien no es la única- hay varios esperando por su puesto, ofreciéndose al partido que sea y que abrevaron de la misma escuela clientelar- sus servicios cotizan en bolsa, o mejor dicho por las bolsas de alimentos que reparte y, mientras se mantengan incólumes los rasgos esenciales de éste sistema, nunca quedará desocupada.

Juancho Barba

(...) Eterno funcionario de planta permanente, ha logrado escalar en las jerarquías haciéndose cargo del trabajo sucio que le encomendaron varios intendentes: el disciplinamiento al “proyecto”. Juancho no es mal tipo, es un poco tecnócrata nomás. Genera resistencias entre el personal de base- y entre los periodistas que hacen “exteriores”- porque habla en dialecto universitario y cada diez palabras utiliza una “invisibilización” para adornar su relato. Apela a elementos sentimentaloides para lograr el encolumnamiento de sus dirigidos (y observados); les pide sacrificio y voluntarismo por sobre prioridades familiares, siempre va por un esfuerzo (de los otros) más. Manipulador innato, Barba busca el respeto mediante el uso de la fuerza, estimula el chusmerío y la delación, Intenta frenar el desarrollo de poder del personal, modifica a su antojo el destino de fondos acordados colectivamente y desactiva los espacios de diálogo entre el personal. Cuenta con una ventaja: es la línea progresista hacia fuera del sistema, a pesar de aparecer hacia el exterior como legalista, presiona a otros a cometer irregularidades para cumplir formalidades y logra de este modo complicidades o partícipes necesarios. Juancho se caracteriza por descalificar y desautorizar a su tropa en público (...) Los interpela uno a uno delante de otros para comprobar su sentido de autoridad y se rodea de algunos elementos funcionales a él que, para auto justificarse- y defender al jefe- aclaran: “yo vengo a trabajar, no importa quién esté”, “al jefe no se le discute, no quiero tener problemas” y, especialmente “yo quiero el cargo de Juancho, algún día”.

Largo 38

(...) desconfío de aquellos sindicalistas que hacen de su rol transitorio, una profesión; de aquellos que nunca más regresan a esos lugares con testigos presenciales que aseguran haberlo visto ganarse la vida – trabajando- alguna vez. Desconfío de aquellos que, por salir en la foto al lado de gobernadores e

intendentes, empiezan a vivir una realidad virtual. Es que el encandilamiento del poder es orgásmico: a más contacto con él, mayor atracción. Es arduo renunciar al nivel de vida en forma de escalera caracol que el sistema propone, a los nuevos y suntuosos consumos que esperan la certeza de una “dieta” calórica y segura.

El caso de Largo 38 es paradigmático en San Carlos de Bariloche: a los 30 años logró acceder a la conducción del poderoso sindicato local de A. P. (Aparateadores Políticos), identificado con lo peor de la vieja politiquería, que asimila a la política como un intercambio de favores y la reduce al vínculo utilitario con la gente (...) Para él, la voluntad popular es algo que se compra en el mercado al mejor postor y las prácticas clientelares son el inevitable barro que hay que pisar. A los opositores lo cataloga de “zurdos” aunque sean diestros y de “rojos” aunque sean morochos o pálidos. Así, aquel universo invertido y despreciado por Largo, lo constituyen los comunistas, - aunque no defina con precisión a este subversivo concepto demodé- o los “irresponsables trabajadores que quieren siempre más y más, sin fijarse si se puede o no”. Asegura ser “un peronista de Perón”, aunque no puede precisar a qué época del multi ideológico caudillo se refiere. Con sabiduría advierte a los iniciados que la política local “se parece bastante al lago Nahuel Huapi en verano: si está planchado, te confiás, te metés adentro sin cuidarte, quedás duro enseguida y no contás el cuento”. Por eso sugiere un manual pequeño para moverse en terrenos pantanosos preelectorales (...)

Antes de unas elecciones gubernamentales presencié una reunión partidaria entre Largo 38 y CE (Candidato Eterno). En la ocasión, “Largo” dio cátedra de su perspectiva de un “nosotros” (el sindicato por él conducido) y los “otros” (en este caso, los candidatos de su partido). Puso a disposición su poder de negociación: 1.600 afiliados al sindicato A. P. lo que traducido entre guiños, significarían unos 1600 votos presuntamente en su “haber”. Su pedido fue contundente y claro: “si no tenemos guita, no podemos ganar”, (o lo que fue lo mismo decir “señor

Eterno Candidato: usted no puede prescindir del aparato: propónganos un sólido y contundente fajo de billetes).

Largo 38 utiliza una serie de muletillas para enmarcar la dialéctica amigo-enemigo: los afiliados al sindicato son “la tropa”, y sus más fieles seguidores son “mi gente”. Gana espacios de poder haciendo uso y abuso del movimiento de piezas humanas en el virtual ajedrez político: Si no obtengo lo que pido, retiro mi tropa, pateo el tablero y a otra cosa (a negociar con otro sector o partido, o a sacrificar algunos “peones”). Ante esta situación- los márgenes de negociación que impone desde el apriete- Largo 38 condiciona a los posibles candidatos a estirar los límites éticos de la sumatoria electoral bajo riesgo de ser catalogados y “escrachados” puertas adentro del movimiento, en una convención o congreso partidario, donde en ocasiones se imponen candidatos o se los mete por la ventana de una lista de papel a último momento (por el solo hecho de contar con una tribuna ruidosa, más o menos violenta, más o menos numerosa). En el caso relatado, Eterno Candidato sucumbió a los encantos del apriete (digamos que él también es un profeta del “aprietismo”). El nudo de la cuestión pasa por el mensaje que Largo dejó en claro al finalizar el mitin: la ambición sin límites por el poder utiliza una poderosa excusa llamada ideología. Eterno candidato me confesó al oído los costos de este encolumnamiento: “Largo no me salió barato, aunque pensé que iba a pedir más de lo que pidió: este apoyo es como las facturas: las tenés que meter a la bolsa con pinzas.

Pero Largo 38 aplica el mismo sistema con los empresarios: negociar haciendo humo mediático. Puertas adentro, arregla por poco porque no solo se entiende de maravillas con los que siempre se quejan de la “mala temporada”, sino que le gustaría ser – si una dicción más clara se lo permitiese- uno más de ellos (...) hacia la comunidad genera sensación de haber ganado, de haber sido duro, inflexible y defensor de los derechos laborales. En períodos de eclosión de la crisis social, se comporta como un típico burrilochense: pide represión, llama a gritos la intervención de gendarmería, se encolumna con lo peor del establishment y utiliza la descalificación para los desesperados y/o desocupados

a los que nunca representaría. De todas maneras, Largo tiene una muletilla con la cual no transige: "Los zurdos quieren que un representante gremial sea pobre como si esa fuera una virtud. No saben que los trabajadores cuando ven a su referente viajar, comprarse propiedades y comer en los mejores restaurantes, quieren alcanzar lo mismo, por eso quiero lograr esto: que el sindicalista se transforma en un modelo a seguir".

Mingo Pitruccio

Construyó su capital político a partir de su figura de soldado obsecuente del poder central. Clave durante los años noventa, supo adecuarse a los nuevos aires en función de sus relaciones con el gobierno provincial de signo político contrario. Se vio en la disyuntiva de trabajar para la provincia, a costa de beneficiar con sus gestiones a "la contra"- que apoya al ejecutivo de signo contrario a cambio de coparticipaciones ideológicamente convincentes- y de no tensar la relación con ellos, con los que comparte la misma lógica política. Mingo es un tipo eficiente como gestor, tiene relaciones tales que ningún intendente puede prescindir de él. Muchos de sus partidarios le reclamaban en épocas de derrotas electorales un mayor enfrentamiento y denuncia de la corruptela del gobierno de signo contrario, algo que era un secreto a voces denunciado en los medios regionales, pero él nunca tensó mucho la cuerda, no se hizo eco de estos reclamos, prefirió jugar la liga nacional, porque a los presidentes, allá en Buenos Aires, les importa muy poco quién esté en el gobierno de una provincia secundaria.

A su favor, se podría decir que es uno de los mejores canales para conseguir la obra pública. En su "debe" se podría escribir que es un representante institucional profesionalizado, que se sabe todas las artimañas de la vieja política y que se esmera para conocer las novedades de los modelos presentes y por venir. Por lo bajo, hasta sus más allegados dicen que es un tipo amargo, que hace un arte de la política del dedo, personalista y disciplinante, pero nadie se atreve a contrariar sus opiniones, él lo sabe y lo hace valer. Bariloche es la gran

base que tienen los referentes más importantes de la política provincial si quieren aspirar a más. Pitruccio desearía fervientemente ser gobernador y está inmerso en un juego imposible. Si quiere ser gobernador, debe apuntalar reclamos “desde abajo” ante Nación que no está dispuesto a realizar; a la inversa, desde el poder central lo condicionan a ejecutar políticas justificadas como razón de estado que no tienen en cuenta los localismos, las autonomías, el recelo intervencionista y la oposición de aquellos sectores que observan el dedo mayor como guía eterna de los candidatos. El problema de Mingo es la distancia simbólica que marca entre su adusto gesto, su hosquedad manifiesta y su intención frustrada de posesión de carisma: el tipo no sonrío, doña María Kae Kae, vecina del Barrio Llanquihue, me dio una visión clara de Mingo: “Es inviable pensar en él como el ejecutor de una política autónoma provincial y regional que se aparte un milímetro de los deseos de La Rosada, cualquiera sea el gobierno que se instale en Balcarce 50. Además de no lo veo como un abanderado del proyecto popular y nacional si éste comienza a hacer agua. Yo no sé si llegado el momento, o la correlación de fuerzas, sostendrá el “modelo”, cambiará de discurso o- cual condotiero fiel- ofrecerá sus servicios a los nuevos mariscales de la política nacional”. Pero quizás sus sanas intenciones políticas- de esto no creo que hayan dudas- caen por un barranco por culpa de su jopo engominado que- reacio a la libertad con fijador- se despeina cuando hay reuniones multitudinarias y populares: Mingo es “popularofóbico”, aborrece dar besos a sus eventuales votantes y, encima- paroxismo del peronismo- odia los bombos.

El “burrilochense”

Existe una forma de “ser”, un prototipo social que yo llamaría burrilochense: un tipo conservador, reacio a los cambios, que no entiende ni quiere esforzarse en entender el presente (...) Al burrilochense lo desconocido se le presenta como un caos. El caos genera angustia porque el entorno es irreconocible de entender apelando a viejos cánones. La solución pasa por estabilizar esa desazón y, entonces, apela a la actitud mítica. El mito es un relato disponible que legitima prácticas sociales porque busca en el paraíso perdido y armonioso del pasado

líneas directrices de una moralidad ideal para aplicar en el presente. Esta actitud origina imaginarios acerca de problemas sociales que explotan con asiduidad día a día y que dificultan la comprensión de otras subjetividades. El burrilochense intenta encauzar las explicaciones de acuerdo a sus propios intereses, en todos los casos utiliza convenciones sin fundamentos y tiene, por lo general, una serie de sentencias negativas de su ciudad a la cual dice amar. Estas opiniones irreductibles, que no resisten una menor crítica, se lanza contra los otros a modo de verdades irrefutables tales como “la gente de las barriadas pobres vive de la caridad y no quiere trabajar”, “El Bariloche de antes era un pueblo pacífico, sin violencia, esto antes no pasaba”, etc. (...) Hay una versión singular del burrilochense: el que tiene como único capital social su apellido. Se dice a sí mismo “soy de una familia bien” (...) En ocasiones, algunos de ellos son miembros de las segundas generaciones de los pioneros locales que disfrutaban de las mieles económicas logradas por sus padres, pero no tienen el empuje ni el talento de sus predecesores (...) el burrilochense inocentonto, en cambio, es aquel que pretende “unir a todos por igual más allá de las diferencias” y destaca el valor milagroso de la voluntad para superar las dificultades. Estamos, en este caso, ante el intento de la homogeneidad como solución, porque sostiene un discurso del tipo sentimentalista que es permisivo y no cuestiona las diferencias, no se pregunta por los problemas sociales ni sus causas, ni cuestiona a los responsables del poder político y económico local.

(...) por su parte, la versión individualista es el prototipo que alcanzó algún título terciario pero que jamás tuvo compromiso social ni participación en el barro ciudadano. Se enorgullece de no pertenecer a ningún sector político, sindical o partidario. Es lo más parecido al orgulloso ignorante político que ilustra Bertold Bretch, pero con una pizca de diferencia: opina por internet, ejerce su ciudadanía casi exclusivamente allí. Es incapaz, por lo tanto, de presentar fundamentos profundos y de mirar de cara a cara a quienes impugna, se queja de los beneficios otorgados por el Estado a los pobres pero desconoce los subsidios a su clase; expresa su opinión en ámbitos pequeños, especialmente

donde hay clima propicio para el bajón existencial: en un almacén luego de algún hecho de inseguridad, en un taxi a la madrugada o en una sala de maestros a fin de mes. En suma, en todas sus versiones, el burrilochense no debate, se queja; no propone soluciones racionales, condena irracionalmente. Como herramientas de análisis utiliza el prejuicio, el racismo y se manifiesta con la xenofobia selectiva: los feos y malos no son los extranjeros per se, sino- y solamente- los procedentes de países limítrofes. El burrilochense desprecia el presente a partir de una aseveración incuestionable y absoluta: "Nunca como ahora estuvimos peor".

Carlos "señor juez" Justegno

A Carlitos lo conocí un día de 1997 en el aeropuerto. Iba sumergido en su sobretodo negro, (prenda prototípica de la justicia, si las hay) intentaba pasar desapercibido después del despelote que armó cuando ordenó la detenciones de los docentes que reclamaban aumento de presupuesto para educación (...). Le habían advertido varias veces de su desaire a la policía, especialmente cuando liberó a Gato, en el año 2003, que se había cargado con dos canas en Viedma y él, sin dudarlo, lo dejó en libertad por falta de mérito: "Es que estos guachos me deben varias- me explicó, refiriéndose a los milicos- los mandé a allanar el prostíbulo de Turba, donde todos los medios denuncian que hay menores trabajando, y los turros le avisaron antes, Turba rajó y después me frenaron el ascenso en la Cámara, porque Turba tiene el tío legislador. La justicia es así- prosigue- nosotros hacemos casi siempre lo que podemos y en muy pocas ocasiones lo que queremos, depende de lo que las fieras pidan, si quieren pan, le damos pan, si quieren circo, le damos circo", dice y arriesga con una sonrisa: "los políticos cambian cada dos o cuatro años. El humor de la gente, también. Lo único que permanece es la hermandad judicial, nosotros olfateamos cuando el barco de algún gobierno se hunde, somos como los gatos: de pequeñas alturas y si tenemos el cuidado de no ser temerarios, siempre caemos parados".

Pero Justegno no solamente es un fiel representante de la corporación judicial, sino mucho más que eso: es un tiempista: sabe cuando “entregarle” detenidos a los medios y a la opinión pública, reconoce que un perejil amerita un par de meses “all inclusive” en una ergástula, como indicio del “se investigará hasta las últimas consecuencias”, aún a costa de alguna que otra violación en el haber de la víctima de sus excesos (...). El día de la masacre de los tres pibes, la tarde del 17 de junio de 2010, lo encontré merendando con Malito Mojado, un comerciante local que intentaba hacerle lobby para sacar de la cárcel de Viedma a su sobrino, detenido por tráfico de estupefacientes. Cuando me vio, vino directamente a mi mesa: “Con el quilombo que hay en esta ciudad, este mierda me pide favores por un traficante de cuarta. No entiendo cómo puede ser tan desubicada la gente, ya no hay códigos de caballeros- me dijo en voz baja- Y menos mal que no me va a tocar a mí resolver esto de hoy- continuó- porque no sé que hubiera hecho: acá en Bariloche, la hipocresía y la histeria son la norma: si te pasás de la raya, sos un guacho represor; si no ponés en cana rápido a algún morocho del Alto, tenés que aguantarte que, en los bares de la Mitre, los “medio pelo” te rompan las pelotas pidiendo a gritos mano dura”.

Máximo Curretti

(...)A un grado extremo me conmovió con su comentario racista a través de un periódico digital. Entonces me propuse encontrarlo e intentar comprender, a través de él, a los “otros” que forman parte de esta sociedad. En un principio, pensé que su perfil en el “face” era falso, pero pronto comprendí que no, que el tipo era, en realidad, un “buen vecino” más de la ciudad y comerciante de la calle San Martín. Luego de varios cabildeos y desconfianzas mutuas - le aclaré con diplomacia que mi pensamiento estaba en las antípodas del suyo- accedió a explicarme su visión.

Me contó orgulloso que formó parte de la ACEBA (Acuerdo Empresarial de Bariloche) durante 1977, y que él propuso al gobernador militar de Río Negro, Bachmann, la terna de la que salió intendente Osmar Héctor Barberis: “si le gusta tanto la historia, usted tiene que saber que yo personalmente recomendé al mejor intendente que tuvo la historia de Bariloche- dijo enfático, pero bajando la voz al ver una conocida dirigente de los derechos humanos, y me espetó a modo de compulsión- supongo, claro, que no coincide usted conmigo”. Entonces le conté que “su” Barberis había puesto en marcha la erradicación de barrios populares en la costa del Nahuel Huapi, entre 1978 y 1979; que regaló a los vecinos de Pilar 1 un maravilloso y eterno problema: el basural de la ciudad y sus aromas contaminantes que ningún gobierno democrático pudo o quiso solucionar, a pesar de que todos habían prometido impunemente hacerlo, y que durante la gestión del malhadado gendarme, hubo por lo menos tres desaparecidos. “Son opiniones- dijo- antes estábamos mejor. Es la gente que vino de afuera la que hace quilombos. Esta ciudad creció demasiado en los últimos años y hoy es inviable, sobran 40 mil personas por lo menos, ningún gobierno puede darle trabajo, casa y terrenos a todo aquel que quiera venir”, insistió. Me comentó que en la actualidad forma parte del PPR (Partido Primero la Represión), mientras mechaba la conversa con quejas varias al régimen laboral que “permite que una mujer embarazada descanse cuatro meses y cuando tiene que regresar al trabajo, no tiene el mismo empuje ni defiende tanto a la empresa”.

Me despedí amablemente de Curretti, había dejado de odiarlo cuando observé e investigué su contexto: en su fábrica trabajan trece empleados, de los cuales 12 cobran parte o el total del salario en “negro”; según el delegado gremial de la empresa, Máximo no duda en contratar personal extranjero- en su mayoría europeos jóvenes que huyen de la crisis de la madre patria- durante la temporada alta. Luego, en la Delegación de Trabajo me enteré que Curretti logró subsidios, moratorias y exenciones impositivas producto de la caída de ceniza durante la explosión del volcán, y también que las empleadas municipales lo

recordaban muy bien pues era uno de los más ofuscados al momento de reclamar aportes estatales. Curiosamente él, que en la hora que duró nuestro encuentro no dejó de protestar por los subsidios y asignaciones familiares para los más pobres, por la venta callejera/ ambulante de la calle Onelli, porque no había nevado ni siquiera lo suficiente como cuando Barberis era intendente, o por el intervencionismo estatizante, la falta de orden y la existencia de esta “excesiva” democracia.

Remington Olivetti

(...) poco antes de su fatal deceso, visité a Remington, amigo y viejo periodista local. Con una cerveza de por medio y sentados en un bar de la calle Onelli, discutimos sobre el viejo Bariloche, - el de la década de 1950, el que él decía era “su” Bariloche- la flamante Ley de Medios, la responsabilidad del periodismo a la luz del contexto actual y la permanente crisis institucional que respiramos hace décadas. Remington es un conservador de “luz larga”, como dicen los cubanos de aquellos que tienen visión futura. Si bien añoraba la ciudad que él perdió, la aldea en la que todos se conocían, donde las clases en las escuelas nunca se suspendían a pesar de nevadas legendarias, también sabía que el crecimiento de las ciudades es un desafío para pensar la forma de vivir con más democracia y justicia. Cuando le pregunté por las diferencias generacionales en el oficio periodístico, sonrió y me explicó: “los pibes de ahora piensan que la cosa es agarrar un micrófono y listo, no leen el diario, hacen entrevistas sin prepararlas de antemano y no conocen los barrios, no recorren la calle ni preguntan a los que saben porque piensan que la vacuna del título universitario los va a poner a salvo de la ignorancia”. Aunque de inmediato aclara: “los viejos periodistas tampoco somos una joyita. Había de todo, pero creo que fuimos más “bichos” para superar nuestras limitaciones. Te diría que hasta fines de la década de 1980 todos nos conocíamos porque éramos cuatro gatos locos (...) trabajé en el Observador del Sur, en el diario Bariloche, Prensa Bariloche, Radio Melodía y

otras radios más que desaparecieron”. Le pregunto sobre la relación con el poder político: “las pautas oficiales siempre generaron tensiones -dice y aclara- hubo y hay gente honesta que, a pesar de que los políticos ponen gaita, no renuncian a decir las verdades que la gente espera que digamos, pero hay otros paracaidistas que, con cinco lucas en el bolsillo, dejan de ser críticos y no diferencian entre los intereses de su profesión y el de los grandes anunciantes. Hay otros y otras que se lo pasan dejando currículum en los despachos de senadores y diputados”. Olivetti cree que algunos de sus colegas sufren del síndrome de la Sala de Prensa, al que define como “el convencimiento de formar parte del poder por el solo hecho de estar conviviendo muchas horas con los funcionarios de turno. Terminás creyendo que la única realidad posible es la que transmitís desde el Centro Cívico”.

Remington Olivetti falleció de un ataque cardíaco el día 20 de diciembre al medio día, luego del saqueo de su pequeño almacén, en el que se había recluso los últimos diez años para alejarse de las peligrosas tentaciones de su profesión.

Apuntes cronológicos del 20 d

8 de Diciembre de 2010: Asume como intendente de San Carlos de Bariloche el contador Omar Goye, peronista del Frente Para la Victoria (FPV).

10 de Diciembre de 2010: Asume como gobernador de Río Negro el peronista Carlos Soria, del Frente Para la Victoria (Partido Justicialista- Frente Grande), luego de 28 años de gobiernos radicales ininterrumpidos.

1 de enero de 2011: El gobernador Soria es asesinado por su esposa. El vicegobernador Alberto Weretilneck asume en su reemplazo. En los meses siguientes, se manifiestan diferencias entre los sectores internos del FPV, liderados por el senador Pichetto (PJ) y el gobernador Weretilneck (FG) que provocan reemplazos y sucesiones de funcionarios, tanto en nivel provincial como a nivel local. Este enfrentamiento tiene repercusiones inmediatas en el gabinete del intendente Omar Goye. Su breve intendencia estuvo marcada por enfrentamientos con sectores disidentes, acusaciones y denuncias judiciales del ejecutivo contra la prensa, enfrentamientos con el poder legislativo, incremento del número de funcionarios políticos y un marcado aislamiento de su entorno respecto del gobierno provincial y de otros sectores políticos- sociales.

12 de octubre de 2012: en el marco del capítulo argentino de la competencia ciclística internacional Tour de Francia, miembros de la Cooperativa 1 de Mayo intentan derribar la estatua en homenaje al general Roca, en el Centro Cívico de Bariloche. Tanto el intendente como el ministro de Promoción Social de la provincia se comprometen a conseguir trabajo y otros beneficios para la Cooperativa en cuestión.

Noviembre de 2012: Empresarios de los supermercados más importantes advierten en reuniones privadas tanto al secretario de Seguridad provincial Miguel Bermejo y al concejal Carlos Váleri de la posibilidad de conflictos sociales para las fiestas de fin de año. El intendente habla de la posibilidad de saqueos y Váleri reconoce el malestar. Estas expresiones se suman a las opiniones vertidas meses antes por cura párrocos de la Iglesia Católica y de la Agrupación

de Padres del Alto contra las Drogas, sobre la gravedad social en los barrios populares de Bariloche.

Jueves 13 de diciembre de 2012: referentes barriales consultan al intendente Goye por medidas paliativas de la crisis social, en vísperas de las fiestas de fin de año. El intendente asegura que “se está hablando con los supermercados” con el objetivo de lograr donaciones de alimentos. A las pocas horas, el intendente y otros funcionarios informan a los medios de prensa de las solicitudes elevadas por el gobierno municipal a los supermercadistas, ante posibles rumores de “saqueos”.

17 de Diciembre: Una de las cooperativas de trabajo logra obtener vales alimentarios firmados por el propio intendente. Otras organizaciones sociales presionan reclaman a diversos funcionarios del área de Promoción Social para conseguir el beneficio otorgado.

Orlando Vila, jefe de la Comisaría 28, informa a la jefa de seguridad del Chango Más sobre la posibilidad de saqueos y la falta de personal para prevenirlo.

18 de Diciembre: circulan mensajes de texto de una presunta organización anarquista convocando a recordar con movilizaciones a las víctimas de la represión de diciembre de 2001.

19 de Diciembre, 18.00 horas: una referente barrial del sector de Pampa de Buenuleo tras movilizarse con varios vecinos, logra obtener unos 50 bolsones de alimentos de un supermercado. La noticia circula entre otros barrios cercanos: Nahuel Hue, Malvinas, Omega, Maitén, Cooperativa 258, 2 de Abril y Frutillar, entre otros. Miembros de la Cooperativa 1 de Mayo se proponen concentrar frente al Chango Más a la mañana del día siguiente, a fin de reclamar entrega de alimentos.

20 de diciembre, 8.45 horas: unas cincuenta personas se concentran frente al Chango Más. Se hace presente el jefe de la Comisaría 28 junto a unos veinte

efectivos policiales e intenta intermediar entre los manifestantes y responsables en el interior del comercio. A los pocos minutos, y mientras se intentaba llegar a un acuerdo, ocurre un presunto intento de robo dentro del local, hay un intento de detención de dos mujeres y empieza el forcejeo que se extiende como resistencia al interior del local. Afuera, un grupo de jóvenes atacan a pedradas a los policías, quienes se repliegan con la orden de “contener pero no intervenir”. Crece el número de manifestantes, algunos de ellos incendian dos automóviles y se generaliza el ingreso de personas y el saqueo del supermercado.

10.00 horas: Medios nacionales se hacen eco de la noticia. Ante la escasa intervención de la policía provincial, los saqueos se multiplican en diversos centros comerciales, a lo largo de algunas calles de Bariloche y barrios populares.

15.00 Saqueo al supermercado mayorista Diarco durante más de 4 horas. En otras ciudades se llevaron a cabo intentos de saqueo similares (Campana, Rosario, Viedma, Cipolletti). El secretario de Seguridad de la Nación, Sergio Berni, acusa a los sindicalistas Hugo Moyano y Pablo Micheli de estar detrás de los conflictos.

19.00 Efectivos de refuerzos de Gendarmería Nacional por orden del gobierno nacional arriban a Bariloche y toman el control de la situación. El saldo de comercios saqueados: ocho supermercados y más de veinte comercios minoristas.

Durante los días siguientes, la diputada Silvina Larraburu declara que durante los hechos del 20 hubo “zona liberada”. El gobernador Alberto Weretilneck afirma que, desde Bariloche, “nunca me transmitieron una situación de gravedad”. El senador Pichetto y el gobernador Weretilneck se despegan políticamente de Goye. Se hace público (diario Río Negro) que la presidenta “le soltó la mano” al intendente con la polémica frase “este gordo es inviable” y comienza el operativo para apartarlo del cargo. El hecho más saliente fue la reunión en salas del aeropuerto internacional de Bariloche, donde el senador y el

governador a cargo le explican al intendente que “se quedó sin apoyos” y le sugieren la salida del poder. El intendente se aferra al cargo y su gabinete sufre deserciones varias.

13 de Enero: referentes de la Cooperativa 1 de Mayo son detenidos y trasladados al penal de Viedma. El Juez Ricardo Calcagno acusa a los cinco imputados de ser autores del delito de extorsión- posteriormente la Cámara Criminal Primera cambiaría este cargo por coacción-, de robo doblemente calificado por el uso de arma y en poblado y en banda.

18 de enero de 2013: Se aprueba la ordenanza 278/12 con el pedido de revocatoria de mandato del intendente Omar Goye, quien es inmediatamente suspendido en su cargo.

8 de Febrero de 2013: Se inicia la recolección de firmas de ciudadanos, que le da continuidad al proceso de revocatoria.

27 de Marzo de 2013: Luego del pedido de impugnación presentado por Goye al proceso en marcha, la justicia avala la recolección de firmas.

7 Abril de 2013: Los ciudadanos deciden en referéndum popular la revocatoria del mandato de Goye. Asume como intendenta interina María Eugenia Martini, hasta entonces presidenta del Concejo Deliberante.

Junio de 2013: a seis meses de los atracos, la causa penal tiene sólo cinco imputados, a pesar de una treintena de autos que fueron secuestrados por haber transportado artículos robados en los saqueos.

1 de Septiembre de 2013: María Eugenia Martín, peronista del FPV, es electa intendente de la ciudad de San Carlos de Bariloche con un 31 % de los votos para completar el mandato del revocado intendente Omar Goye.

16 de Septiembre de 2013: En el contexto del inminente arribo a Bariloche del premio Nóbel Adolfo Pérez Esquivel y Nora Cortiñas, en apoyo a los imputados,

se da a conocer la noticia de la liberación de los cinco detenidos por los saqueos del 20 d.
